

**Trabajo de Fin de Máster**

**Alumno: Eduardo Aymerich De Franceschi**

**LA CULTURA DE ALIANZA EN EL NUEVO ORDEN SOCIAL**

**Máster de Doctrina Social de la Iglesia**

***por la Universidad Pontificia de Salamanca***

**Agradecimientos:**

- A la MTA, por su fidelidad inquebrantable a la Alianza de Amor que hace 100 años selló en el Santuario Original, y por la fecundidad que ello ha supuesto en tantísimos corazones.
- Al Padre Kentenich, por su gigantesca conciencia de misión y por ser el gran apóstol de la Alianza del nuevo milenio.
- Y a mi querida esposa, por su apoyo incondicional y paciencia en este año de tanto trabajo, y por su gran anhelo de entregar nuestra vida por los más necesitados.

## Índice

1.	Introducción.....	4
2.	Objetivos.....	6
3.	Luces y sombras del mundo actual.....	7
3.1.	La gran crisis política y económica actual.....	7
3.2.	La disolución de vínculos y la cultura del descarte.....	11
3.3.	El peligro de la indiferencia y la luz de los santos.....	14
3.4.	El mayor protagonismo de los laicos y una mayor conciencia de responsabilidad.....	16
4.	Las voces del tiempo son voces de Dios.....	18
4.1.	La crisis actual es una oportunidad para el futuro.....	18
4.2.	La Cultura del Encuentro y la lucha por la justicia y la caridad.....	21
4.3.	El llamado a la Evangelización de la Secularidad.....	23
4.4.	La Alianza como solución a la situación actual.....	27
5.	La Alianza en la Sagrada Escritura.....	31
5.1.	La Alianza en la historia de Salvación.....	31
5.2.	Símbolos e Imágenes de la Alianza en la Sagrada Escritura.....	35
6.	Implicaciones de la Alianza.....	40
6.1.	La dignidad del ser humano.....	41
6.2.	La Alianza nos convierte en hijos y hermanos.....	42
6.3.	La Alianza exige justicia y trae liberación.....	43
6.4.	El destino universal de los bienes.....	45
6.5.	La preocupación por los débiles y pequeños.....	50
6.6.	Conclusión.....	53
7.	La Alianza entre los hombres y su vocación comunitaria.....	54
8.	La Cultura de Alianza y la Evangelización de lo Secular.....	57
8.1.	Irrupción del término cultura en la vida de la Iglesia.....	57
8.2.	La Evangelización de la Cultura.....	59
8.3.	La Cultura de Alianza y la Nueva Evangelización.....	61
9.	La Cultura de Alianza en el Nuevo Orden Social.....	63
9.1.	Principios y valores de una Política y Economía en Alianza.....	65
9.1.1.	Los principios en una Política y Economía en Alianza.....	65
9.1.2.	Los Valores en una Política y Economía en Alianza.....	68

9.2.	Economía de Mercado en Alianza.....	70
9.2.1.	La Rerum Novarum precursora de la Economía de Mercado en Alianza .....	70
9.2.2.	Desde el Neoliberalismo hacia una Economía de Mercado en Alianza .....	76
9.2.3.	La Economía de Mercado en Alianza al servicio del ser humano .....	81
9.2.4.	Cultura de Alianza en la empresa y su dimensión social .....	83
9.2.5.	Dimensión social del trabajo y el Trabajo en Alianza.....	87
9.2.6.	Alianza entre la ciencia y el hombre: la técnica al servicio del ser humano.....	88
9.2.7.	Frente al consumismo individualista: consumo en Alianza .....	91
9.3.	Política en Alianza .....	94
9.3.1.	Alianza entre la promoción económica y progreso social: el desarrollo humano integral	96
9.3.2.	El Estado en Alianza .....	99
9.3.3.	La Alianza de Civilizaciones .....	101
9.3.4.	Alianza entre el ser humano y el medio ambiente .....	109
9.3.5.	Derecho de residencia y emigración.....	112
10.	Conclusión.....	114
	Anexo 1: El Destino Universal de los Bienes según los Padres de la Iglesia .....	119
	Anexo 2: El Destino Universal de los Bienes según Basilio Magno .....	124
11.	Bibliografía .....	130

## 1. Introducción

En la era de la comunicación y la globalización nos encontramos, paradójicamente, en un mundo dividido por el hambre, el egoísmo y la violencia. La cultura individualista y materialista toma cada vez más fuerza. Un abismo separa a los países del norte de los del sur. Los vínculos entre las personas se van deteriorando, y la misma institución familiar se resiente. El hermano es medido en términos utilitaristas y muchas veces es considerado como un competidor. La política y la economía, siempre reflejo de la cultura del hombre, no corren mejor suerte; orientadas al interés particular se olvidan del bien común, excluyen, siguen abriendo brecha. La solidaridad es entendida en términos paternalistas, porque no hay claridad sobre la justicia, ni una percepción nítida sobre el hecho de que el pobre y necesitado es nuestro hermano. Los cristianos no debemos permanecer ajenos a esta situación, y somos conscientes de que un Nuevo Orden Social es necesario.

Para ello, encontramos en la situación actual muchas luces y aspectos positivos sobre los que poder construir. Precisamente, los medios de comunicación nos brindan la oportunidad de acercarnos unos a otros. Parte de lo que sucede en el mundo se muestra en los periódicos y la televisión como en un escaparate, se transmite por radio e internet, y aunque a veces permanecemos indiferentes, otras nos interpela y cambia nuestro compromiso e implicación. Tenemos una mayor conciencia de interdependencia: lo que pasa allí, nos influye aquí, y viceversa. El laico ha ganado mucho protagonismo en las últimas décadas, consciente de su relevancia en la Evangelización de lo secular. La luz de los santos, y otros tantos hombres justos, aunque no sean cristianos, nos ilumina, y nos muestra el de camino a seguir. Por otro lado, la universalización de los derechos humanos es un hecho, aunque se tiende a ejercerlos sin una correcta antropología.

Dios habla, precisamente, a través de los acontecimientos, ya sean luces o sombras, y nos invita a construir un mundo mejor por medio de los mismos. Los cristianos, por tanto, después de un sano discernimiento

de la situación presente, y llenos de esperanza, nos ponemos manos a la obra. La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) nos trae luz para poder hacerlo posible.

Vemos en la fraternidad una de las piezas claves de este Nuevo Orden Social. Debemos cambiar la perspectiva del prójimo y cultivar los lazos que nos unen unos a otros. La familia, como célula básica de la sociedad juega un papel crucial. Precisamente, se ha de trasladar el espíritu familiar a la comunidad e instituciones. Todos los pueblos somos parte de una única familia humana. El Nuevo Orden Social pasa por un nuevo orden político y económico que incluya esta realidad central.

La fraternidad tiene sus raíces en la Alianza que Dios ha sellado con el hombre, y con su pueblo, convirtiéndonos a todos hermanos unos de otros. La Alianza es un acontecimiento personal, pero al mismo tiempo, tiene una fuerte dimensión social. En la medida en que ésta es vivida con conciencia e intensidad, cambia nuestra perspectiva de la realidad, nuestro compromiso y nuestra forma de vida. Poco a poco, la Alianza va creando un estilo, una forma de relacionarse, unas costumbres, y al final, una cultura.

La cultura penetra todas las actividades y facetas del ser humano, así, la Cultura de Alianza poco a poco irá penetrando también la economía y la política. El Nuevo Orden Social empieza por la conversión de los corazones, pero también requiere, indudablemente, de la conversión de las estructuras, que deben ser modeladas en torno a la Alianza.

En el presente trabajo vamos a seguir la metodología clásica de la DSI: "ver, juzgar y actuar". Comenzaremos con un análisis de la situación actual y continuaremos posteriormente con un discernimiento de la voluntad de Dios sobre tales acontecimientos, y un juicio sobre los mismos. Más adelante, pondremos los ojos en la Sagrada Escritura y veremos cuáles son las implicaciones que se derivan de la Alianza, para luego desarrollar una serie de capítulos en donde nos centraremos en cómo trasladar el espíritu familiar o de Alianza, a la Política y la Economía.

Todo nuestro análisis girará en torno a la posición que ocupa el ser humano con respecto a su prójimo en el Nuevo Orden Social, y su compromiso, tanto con los hermanos, como con la construcción de este nuevo mundo, siempre desde la perspectiva de la Alianza.

## 2. Objetivos

Con el presente trabajo, pretendemos alcanzar los siguientes objetivos:

- Realizar un discernimiento de la situación cultural, política y económica, desde la óptica de la DSI, después de haber hecho un breve análisis de la misma.
- Presentar la Alianza que Dios ha sellado con el hombre y con la humanidad, como una forma de vida, una manera de relacionarse, tanto en las micro-relaciones como en las macro-relaciones, y una espiritualidad, gestora de una nueva cultura.
- Exponer la dignidad del ser humano y su vocación comunitaria, así como su compromiso en la construcción del Nuevo Orden Social, en virtud de la Alianza.
- Explicar la posición que ocupa la Cultura de Alianza en la DSI, poniendo la mirada en la Sagrada Escritura y estudiando su presencia y todo lo que ello implica, en los documentos del magisterio social de la Iglesia.
- Desarrollar la Cultura de la Alianza a un nivel superior, político y económico, tanto nacional como internacional.
- Estudiar la posición que ocupa el hombre en las instituciones, en la política y economía.
- Destacar la importancia que tiene la relación del hombre con el prójimo, con el entorno y la Creación, desde la Alianza, en el Nuevo Orden Social.
- Abordar la Cultura de la Alianza, y la vinculación que se deriva de ella, tanto en la relación entre personas, como entre países e instituciones, como una solución a la crisis actual, y como instrumento en la construcción del Nuevo Orden Social.

### 3. Luces y sombras del mundo actual

#### 3.1. La gran crisis política y económica actual

Estamos inmersos en una gran crisis política y económica. Tal crisis ha quedado plasmada en las numerosas revueltas populares que han ido aconteciendo en los últimos años en multitud de países. Las luchas y protestas han sacudido los pueblos del mundo. Es francamente llamativa la amplitud geográfica de tales rebeliones, y la repercusión de las mismas. Desde 2011, hemos visto como miles de personas han salido a la calle, desde El Cairo hasta Londres, y desde Santiago de Chile a Nueva York, pasando por París, Madrid, Atenas, Marrakesch o Bogotá, entre muchas otras ciudades.

Las protestas son consecuencia de una reacción popular contra la situación política y económica de tantos países del mundo. La indignación surge, en parte, por el abuso de poder, la tiranía y la corrupción de muchas personas que han ocupado cargos dirigentes en diversos países. Son muchos los que, con diversos subterfugios y fraudes, no han tenido reparo en soslayar los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad<sup>1</sup>. El afán de poder y de tener parece no conocer límites<sup>2</sup>.

Por otro lado, la corrupción ramificada y la evasión fiscal egoísta, han asumido dimensiones mundiales<sup>3</sup>, “tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres”<sup>4</sup>. En España, el caso Bárcenas y Gürtel, las tarjetas opacas de Caja Madrid o escándalos como el de Jordi Pujol, parecen ser sólo la punta del Iceberg. El pueblo ya no tiene confianza en sus líderes.

Otra parte de las protestas se dirigen a un sector político que ha permitido y favorecido un sistema económico que ha abierto, durante décadas, una gran brecha entre ricos y pobres, y ha conducido a

---

<sup>1</sup> Cf. GS, 30

<sup>2</sup> Cf. EG, 56

<sup>3</sup> Cf. EG, 56

<sup>4</sup> CIV, 22

millones de personas a una situación de precariedad y pobreza. En nuestro país, por ejemplo, vivimos una situación delicada para muchas personas, con una tasa de desempleo que casi llega al 25%<sup>5</sup>, con parados de larga duración y graves situaciones de exclusión social. Hay familias en las que ambos cónyuges no tienen empleo desde hace tiempo y los jóvenes no encuentran trabajo. El panorama mundial es aún peor en donde millones de personas malviven bajo el yugo de la pobreza. Esta tragedia contrasta con la abundancia en la que viven unos pocos.

No podemos olvidar que “la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas”<sup>6</sup>. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo la pobreza se extiende a más de 2.800 millones de personas<sup>7</sup>, casi de la mitad de la población mundial. Lamentablemente, aquellos hermanos nuestros viven frecuentemente, en condiciones “tan tristes y miserables, que no gozan ni siquiera de aquel mínimo de bienestar indispensable para conservar la dignidad humana”<sup>8</sup>. Han de “luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad”<sup>9</sup>, y lo que es peor, “un buen número de ellos muere en la tierna edad (...) y enteras regiones se ven así condenadas al más triste desaliento”<sup>10</sup>.

El mismo informe de las Naciones Unidas señala que la pobreza en el mundo se refleja, por otro lado, en la inequidad: el 20% de la población mundial detiene el 90% de las riquezas. Y es que, la riqueza mundial crece en términos absolutos, pero aumentan también las desigualdades. “Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia y malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria”<sup>11</sup>. “En los países ricos, nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres, algunos

---

<sup>5</sup> <http://www.datosmacro.com/paro/espana>

<sup>6</sup> EG, 52

<sup>7</sup> <http://www.bancomundial.org>

<sup>8</sup> FC, 20

<sup>9</sup> EG, 52

<sup>10</sup> PP, 45

<sup>11</sup> GS, 63



grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora<sup>12</sup>: se sigue produciendo “el escándalo de las disparidades hirientes”<sup>13</sup>.

En este contexto de desigualdad, contemplamos con horror como millares de personas desesperadas arriesgan sus vidas para cruzar fronteras en busca de un mundo mejor, encontrando en muchos casos, la muerte. Cuando el Santo Padre Francisco afirma "sentir vergüenza" por este asunto, no se refiere exclusivamente a las culpas de los responsables de las tragedias en el mar, que han hecho de los Océanos un "gran cementerio", sino que pretende en primer lugar suscitar una "asunción de responsabilidad"<sup>14</sup>. Sin duda podemos afirmar que “los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos”<sup>15</sup>

Son pocos los que finalmente consiguen cruzar la frontera, pasando de la más absoluta miseria, a una situación, quizás menos mala, pero ciertamente vulnerable. Vemos como los políticos y gobernantes plantean este problema de una manera simplista y superficial, y son los pocos que alzan la voz y exigen analizar el problema con detenimiento y buscar soluciones útiles a corto y largo plazo, y acordes con una verdadera caridad y justicia.

Precisamente la justicia y la equidad exigen a los gobernantes de cada nación procurar suprimir del todo, o a lo menos disminuir, las diferencias sociales que existen entre las distintas clases de ciudadanos. Para este fin, es francamente positivo el empeño que muchos tienen por garantizar unos servicios públicos fundamentales en las zonas económicamente menos desarrolladas, o simplemente, a las clases menos favorecidas<sup>16</sup>. Por otro lado, los sistemas de los seguros sociales y de seguridad social, también contribuyen eficazmente a una justa y equitativa redistribución de la renta total, siendo una vía adecuada

---

<sup>12</sup> CIV, 22

<sup>13</sup> PP, 9

<sup>14</sup> <http://www.zenit.org/es/articulos/inmigracion-no-basta-la-acogida-es-necesaria-la-participacion-de-todos>

<sup>15</sup> PP, 3 y cf. GS, 9

<sup>16</sup> Cf. MM, 150

para reducir las diferencias entre las distintas categorías de los ciudadanos<sup>17</sup>. En este sentido, se ha de valorar muy positivamente también, los avances que muchos países han alcanzado en esta materia. Cada vez hay mayor conciencia de que la educación pública de calidad, y la sanidad universal, son dos pilares que deberían ser garantizados en todos los países del mundo.

Sin embargo, la brecha entre ricos y pobres no sólo debe ser atenuada en el interior de un país, sino que se ha de trabajar también a una escala superior y reducir la diferencia existente entre unos y otros países. En este sentido, también se ha de valorar positivamente el incremento de los fondos de cooperación internacional que se ha producido en las últimas décadas, y que supone un flujo de ayuda desde los países más desarrollados a los que aún permanecen estancados en la pobreza. No obstante, debemos ser realistas y afirmar, que tales fondos de cooperación internacional son absolutamente insuficientes para solucionar el problema de la pobreza.

Por otro lado vemos como la vieja Europa pierde peso en la economía mundial, mientras que otros países avanzan triunfalmente como China, India o Brasil. Parece que para que una nación se haga más rica otras tienen que empobrecerse, es la ley de los recursos escasos, es el fracaso de este modelo económico que ha provocado que, durante décadas, los ricos se hagan más ricos, y los pobres más pobres. Es evidente que el mundo entero no puede vivir al ritmo de consumo de occidente, ni siquiera es sostenible que tan sólo dos países como China e India, con más de dos mil millones de personas, puedan hacerlo. Nuestro planeta colapsaría. Hay que buscar soluciones a este modelo cortoplacista e insostenible.

Es cierto que cada vez hay más gente consciente de que una economía que no cuida del ambiente, que despilfarra recursos, es una economía insostenible que mata. Entre las señales positivas del presente, me gustaría resaltar la convicción, cada vez mayor, de la limitación de los recursos naturales, algunos de los cuales no son, como suele decirse, renovables. “Usarlos como si fueran inagotables, con dominio absoluto,

---

<sup>17</sup> Cf. MM, 136

pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino sobre todo para las futuras”<sup>18</sup>. Hay una mayor concienciación sobre “la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo”<sup>19</sup>. Esta preocupación ecológica es una realidad, aunque siendo realistas, es aun ciertamente insuficiente. Nos queda mucho camino por recorrer.

Por otro lado, la especulación es otra de las lacras de este sistema económico decadente, y una de las principales causas de la crisis financiera acaecida desde 2008. Los poseedores del capital han podido acceder a fáciles ganancias en un mercado desamparado de una apropiada legislación, a través del cambio y tráfico de mercancías especulativo, con el único objetivo de lograr muy pronto las mayores ganancias con el menor esfuerzo, sin producir ningún tipo de valor añadido en la transacción. Es la especulación desenfrenada que distorsiona los precios de las mercancías: tan pronto suben como bajan, según su capricho y codicia, desconcertando las prudentes previsiones de los fabricantes, y encareciendo los productos, y por lo tanto, obteniendo ganancias fáciles a costa de los consumidores<sup>20</sup>.

Ante esta situación, Benedicto XVI se expresó claramente e instó a evitar en todo momento, “que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo”<sup>21</sup>.

### 3.2. La disolución de vínculos y la cultura del descarte

Otra de las características del sistema económico actual es el fenómeno del consumismo. “La excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales, fácilmente hace a los

---

<sup>18</sup> SRS, 34

<sup>19</sup> SRS, 26

<sup>20</sup> Cf. QA, 132

<sup>21</sup> CIV, 40

hombres esclavos de la posesión y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de los objetos que se poseen por otros todavía más perfectos. Es la llamada civilización del consumo o consumismo, que comporta tantos desechos o basuras. Un objeto poseído, y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre”<sup>22</sup>. Esta situación, que ya de por sí es preocupante, se agrava, como veremos más adelante, cuando se traslada a las relaciones humanas. Y es que, el consumismo además de conducir a una sobreutilización y despilfarro de los recursos necesarios, ha cambiado nuestra cultura y la manera en la que se relacionan las personas. El hombre ya no busca el consuelo en Dios, sino el de los placeres de esta vida. “En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia”<sup>23</sup>. Lo importante es el hoy; la búsqueda de lo eterno, de lo intangible, carece de valor. Hemos dejado de buscar la felicidad dentro de nosotros, para ponerla fuera, en las cosas. Y si nos dejan de servir, buscamos otras. Y esta mentalidad de usar y tirar, la trasladamos a las relaciones humanas. Los vínculos personales se están deteriorando, la indisolubilidad del matrimonio carece de sentido para muchos, la familia pasa a un segundo plano, el anciano puede llegar a ser considerado como un estorbo. La sexualidad ya no se entiende como donación y entrega, sino como búsqueda de placer individual. El “yo” está en primer plano, mientras que el “tú” queda relegado.

En cierto sentido, el mercado ha pasado a dominar la cultura porque, siendo realistas, “el dios dinero está en el centro”<sup>24</sup>. Desgraciadamente, hoy se tiende a medir todo en términos económicos. ¡Todo al servicio del dinero y de la economía! Hay una visión del hombre y la sociedad que priorizan el rol de lo económico y material sobre la persona humana y los valores morales<sup>25</sup>. En este sentido, la exaltación y exageración

---

<sup>22</sup> SRS, 28

<sup>23</sup> EG, 62

<sup>24</sup> <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/112686-papa-francisco-cultura-descarte-dios-dinero>

<sup>25</sup> Cf. LE, 7 y 13

de la eficiencia del mercado y la idolatría del consumo, quiere convertir al hombre en una máquina o en una cosa. Es útil mientras sea eficiente y sirva para algo, si no queda descartado y pasa a ser un deshecho.

Dentro de este juego de la competitividad, sólo existe la ley del más fuerte, en donde el poderoso se come al más débil. “Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve<sup>26</sup>”. Descartar es, a fin de cuentas, prescindir o excluir algo o alguien que me sobra, que no necesito, y por tanto lo califico de inútil, al menos para mí<sup>27</sup>. Con esta connotación negativa suele usar la palabra el Papa Francisco. Dice: “Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes”<sup>28</sup>.

Por otro lado, la disolución de vínculos también se da a una escala superior, generando fuertes tensiones entre pueblos y naciones. Vemos con horror como el mundo sigue lacerado por las guerras y la violencia<sup>29</sup>. Hay violencia armada en oriente y occidente, en el norte y el sur. Tampoco se puede cerrar los ojos ante otra dolorosa plaga del mundo actual: “el fenómeno del terrorismo, entendido como propósito de matar y destruir indistintamente hombres y bienes, y crear precisamente un clima de terror y de inseguridad”<sup>30</sup>.

El resultado del conflicto bélico es la muerte, el odio, la destrucción, la desunión, la división y el hambre. Vemos a millones de heridos y refugiados, a quienes las guerras han hecho perder casa, trabajo, familia y

---

<sup>26</sup> EG, 53

<sup>27</sup> Cf. <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=33389>

<sup>28</sup> EG, 53

<sup>29</sup> cf. EG, 99

<sup>30</sup> SRS, 24

patria. “La tragedia de estas multitudes se refleja en el rostro descompuesto de hombres, mujeres y niños que, en un mundo dividido e inhóspito, no consiguen encontrar ya un hogar”<sup>31</sup>.

### 3.3. El peligro de la indiferencia y la luz de los santos

Sin embargo, parece que todo lo descrito anteriormente no nos afecta demasiado. Seguimos nuestro día a día como si no pasara nada, ajenos a tanta desgracia. En cierta medida, esta sociedad de consumo en la que vivimos nos impulsa al individualismo, corriendo así el peligro de quedar anestesiados y ser indiferentes ante el mal que padecen tantos hermanos nuestros que están cerca y lejos. “Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera”<sup>32</sup>.

La indiferencia es más grave aún, si tiene lugar entre los que poseen recursos para promover un cambio. Según Ángel Herrera “las clases altas no tienen formada conciencia de sus deberes sociales. Rehúyen sistemáticamente todo sacrificio”<sup>33</sup>. En su opinión, el inmovilismo de las clases conservadoras en España fue una de las principales fatalidades del siglo pasado. Éstas no aceptaron a su tiempo “el pecado de las clases altas”<sup>34</sup>. Las “cabezas del pueblo”<sup>35</sup>, como solía decir, deberían haber sido precisamente las promotoras de la civilización. Sin embargo, estaban carentes de toda conciencia social. “La quiebra más honda del catolicismo español es la deficiente formación de la conciencia social entre las clases altas, clases conservadoras, patronales o propietarias. No han pasado del paternalismo”<sup>36</sup>, dice Herrera. Sin

---

<sup>31</sup> SRS, 24

<sup>32</sup> EG, 54

<sup>33</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 5.5 del MDSI

<sup>34</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 5.5 del MDSI

<sup>35</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 5.5 del MDSI

<sup>36</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 5.5 del MDSI

duda vemos ciertos paralelismos con la situación actual. Me atrevería a decir, que esta fatalidad preconizada por el periodista, político y después sacerdote y cardenal, es una de las principales causas de la crisis actual, y consecuencia de las protestas populares que aún persisten en Europa y en tanto países del resto de continentes. Sin ir más lejos, el Papa Francisco ha dicho: “La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética”<sup>37</sup>.

En este sentido, son varios los Papas que han atizado duramente el comportamiento de muchos laicos cristianos en la Iglesia:

“Gran parte de la humanidad, y, no rehusamos decirlo, aun no pocos de los que se llaman cristianos, están de algún modo dentro de la responsabilidad colectiva del desarrollo erróneo, de los daños y de la falta de altura moral de la sociedad actual”<sup>38</sup>. Desde luego, ha habido “errores de juicio o graves omisiones de los cuales los cristianos han sido responsables a través de los siglos”<sup>39</sup>. Y es verdaderamente lamentable, “que siga habiendo todavía quienes, confesándose católicos, apenas se acuerdan de esa sublime ley de justicia y de caridad, en virtud de la cual estamos obligados no sólo a dar a cada uno lo que es suyo, sino también a socorrer a nuestros hermanos necesitados como si fuera al propio Cristo Nuestro Señor”<sup>40</sup>. En este sentido, “es doloroso constatar que algunos países, generalmente los que tienen una población cristiana sensiblemente mayoritaria, disfrutan de la opulencia, mientras otros se ven privados de lo necesario para la vida y viven atormentados por el hambre, las enfermedades y toda clase de miserias. El espíritu de pobreza y de caridad son gloria y testimonio de la Iglesia de Cristo”<sup>41</sup>.

No obstante, como ha dicho el Papa Francisco, el dolor y la vergüenza por los pecados propios y de algunos miembros de la Iglesia, “no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta

---

<sup>37</sup> EG, 218

<sup>38</sup> CS, 36

<sup>39</sup> GS, 36

<sup>40</sup> QA, 125

<sup>41</sup> GS, 88

gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre<sup>42</sup>.

Hay muchos santos anónimos, que con su entrega silenciosa iluminan el día a día de mucha gente, y nos muestran el camino a seguir. Gente sencilla que se desvive por los suyos y tiene un compromiso con las exigencias del tiempo. Tampoco faltan católicos que han sido bendecidos con holgura económica, que entregándose a los más necesitados, se esfuerzan en fundar y propagar fundaciones y asociaciones con su generosa aportación económica, entregándose de esa forma a los más necesitados<sup>43</sup>. No podemos olvidarnos tampoco, de muchos hombres justos, que no siendo cristianos, nos dan un gran testimonio por su entrega magnánima y generosidad.

### 3.4. El mayor protagonismo de los laicos y una mayor conciencia de responsabilidad

Otro de los signos de esperanza del tiempo actual, es que cada día hay mayor conciencia de que los laicos, por medio del bautismo participamos también del oficio profético, sacerdotal y real de Cristo, y asumimos desde nuestra originalidad, una llamada a la santidad en el ámbito secular, distinguiéndonos así de religiosos y clérigos. Los “fieles laicos son llamados por Dios para contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico<sup>44</sup>”.

Sin duda alguna, durante las últimas décadas, hemos podido observar una mayor presencia, compromiso e implicación de los laicos, tanto en la vida de la Iglesia, como en las realidades terrenas. Juan Pablo II, con

---

<sup>42</sup> EG, 76

<sup>43</sup> Cf. RN, 38

<sup>44</sup> CL, 15



su exhortación apostólica, Christifideles Laici, propone a los laicos ocho campos de responsabilidad apostólica en el ámbito secular. Muchos cristianos comprometidos han aceptado este llamado como una exigencia de la propia vocación, y entregan cada día su vida de esta manera.

Por otro lado, es también cierto que “cada día es mayor el número de los hombres y mujeres, de todo grupo o nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad. En todo el mundo crece más y más el sentido de la autonomía y al mismo tiempo de la responsabilidad, lo cual tiene enorme importancia para la madurez espiritual y moral del género humano. Esto se ve más claro si fijamos la mirada en la unificación del mundo y en la tarea que se nos impone de edificar un mundo mejor en la verdad y en la justicia. De esta manera somos testigos de que está naciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia”<sup>45</sup>.

Otra de las luces del tiempo actual es la universalización de los derechos humanos. Aún queda mucho camino por recorrer, primero porque éstos deben aplicarse cada vez en más países, y segundo porque hay una tendencia a entenderlos desde una antropología equivocada, sin embargo, no podemos dejar de valorar positivamente la difusión de los mismos, y su reconocimiento en diversos documentos internacionales. La pieza clave de esta evolución ha sido la Organización de las Naciones Unidas. Por otro lado, no sólo ha crecido la conciencia del derecho de los individuos, sino también la de los derechos de las naciones, y con ello, la necesidad de actuar urgentemente para corregir los graves desequilibrios existentes entre las diversas áreas geográficas del mundo que, en cierto sentido, han desplazado el centro de la cuestión social del ámbito nacional al plano internacional<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> GS, 55

<sup>46</sup> Cf. CA, 21

En este sentido, cada día hay mayor convencimiento de que “la cuestión social ha tomado una dimensión mundial”<sup>47</sup>. Ya nadie duda de que vivimos en una interdependencia planetaria, ya comúnmente llamada globalización, y por consiguiente, no podemos permanecer ajenos a lo que pasa en el resto del planeta. Este proceso, ha sido favorecido por los medios de comunicación; “gracias a ellos, las informaciones del mundo entero nos llegan casi instantáneamente, creando un contacto, por encima de las distancias, y elementos de unidad, entre todos los pueblos y personas”<sup>48</sup>. Sin embargo, estos medios de comunicación, debido a su misma eficacia llegan a representar como un nuevo poder. Por eso, los hombres en cuyas manos está este poder tienen una grave responsabilidad moral en relación con la verdad de las informaciones que deben difundir.<sup>49</sup>

En cualquier caso, la globalización ha implicado, por su naturaleza, a todas las economías, siendo el motor principal para que regiones enteras superaran el subdesarrollo. Por lo tanto es, de por sí, una gran oportunidad.<sup>50</sup> Es cierto que, “sin la guía de la caridad en la verdad, este impulso planetario puede contribuir a crear riesgo de daños hasta ahora desconocidos y nuevas divisiones en la familia humana”<sup>51</sup>. Sin embargo, canalizada de forma correcta, la globalización nos brinda una oportunidad perfecta para promover el desarrollo mundial a través de la creación de una gran Alianza de Civilizaciones de la que hablaremos más adelante.

## 4. Las voces del tiempo son voces de Dios

### 4.1. La crisis actual es una oportunidad para el futuro

Pese a que en el panorama que he descrito anteriormente he resaltado más sombras que luces, no debemos caer en la desesperanza. Si bien es cierto que la grave y compleja situación política, económica

---

<sup>47</sup> PP, 3

<sup>48</sup> OA, 15

<sup>49</sup> Cf. OA, 15

<sup>50</sup> Cf. CIV, 33

<sup>51</sup> CIV, 33

y cultural ha de ser asumida con realismo, no podemos olvidar que la misma crisis es una oportunidad para el futuro, puesto que nos muestra el camino a seguir, y las nuevas responsabilidades que se hacen necesarias para la construcción de un mundo mejor, es decir, de un Nuevo Orden Social. Precisamente en esta crisis económica, política y cultural, Dios ha elegido a un nuevo papa que se llama, providencialmente, Francisco, y que nos invita, entre otras cosas, a cultivar los vínculos y lazos de amor entre los hombres, a vivir el consejo evangélico de la pobreza, y entregarnos generosamente a los más necesitados. A su vez, el Santo Padre dibuja un nuevo perfil de político y líder cristiano y pide cambios profundos en las estructuras políticas y económicas. El mensaje del nuevo Papa se entronca y continúa con el magisterio social elaborado por los Santos Pontífices desde León XIII, y muy especialmente, por la DSI consolidada desde el Concilio Vaticano II.

La crisis, efectivamente, “nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada”<sup>52</sup>.

Por eso, los acontecimientos descritos anteriormente son, en primer lugar, una invitación para que cada uno de nosotros haga un examen de conciencia sobre nuestro estilo de vida, sobre nuestra historia personal, y sobre nuestra implicación con la Iglesia y con la sociedad actual. El mismo Papa Francisco ha hablado con mucha libertad de la corrupción que también existe en la Iglesia. En cierto sentido, todo ser humano está corrupto, también cada uno de nosotros, también parte de la Iglesia en la medida que está formada por personas frágiles. Y es posible que nosotros hayamos pecado de falta de compromiso y poca coherencia.

---

<sup>52</sup> CIV, 21

Precisamente el Santo Padre habló a los jóvenes que han salido a la calle defraudados por los casos de corrupción y por las personas que, en lugar de buscar el bien común, han perseguido su propio interés.<sup>53</sup> Consciente de que muchos de ellos realmente desean una civilización más justa y fraterna, les ha preguntado: “¿Por dónde empezar? ¿Cuáles son los criterios para la construcción de una sociedad más justa? Cuando preguntaron a la Madre Teresa qué era lo que debía cambiar en la Iglesia, respondió: Tú y yo”.<sup>54</sup>

Por eso, debemos adquirir un compromiso firme de cambio y conversión, pero sin perder la esperanza, confiados de que Dios puede construir grandes cosas sobre nuestra fragilidad. Este proceso nos ayudará también a mirar a los demás con más misericordia. El Santo Padre nos alienta: “Nunca os desaniméis, no perdáis la confianza, no dejéis que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. Sed los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal, sino a vencerlo”<sup>55</sup>.

En este sentido, el primer cambio tiene que darse en nuestro estilo de vida y hábitos de consumo. Creo que Cáritas da en el clavo con el lema de una de sus últimas Campañas: “Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”.<sup>56</sup> Sin duda, el Nuevo Orden Social pasa por hacer realidad el principio del destino universal de los bienes, según el cual, no podemos entender la propiedad privada sin su relación con el prójimo. Ésta ciertamente tiene limitaciones y una dimensión social.

Por otro lado, “la Iglesia es consciente de que su mensaje social no se hará creíble por su coherencia y lógica interna, sino por el testimonio de las obras”.<sup>57</sup> En este sentido, ninguna de las propuestas que hagamos o iniciativas que emprendamos serán fecundas, si no vienen acompañadas de un cambio radical de nuestras costumbres. Pongamos nuestros ojos en Jesús: la pobreza que él declaró bienaventurada es aquella hecha a base de desprendimiento, de confianza en Dios, de sobriedad y disposición a compartir

---

<sup>53</sup> Cf. JMJ 1

<sup>54</sup> JMJ 2

<sup>55</sup> JMJ 1

<sup>56</sup> [http://www.caritas.es/noticias\\_tags\\_noticialInfo.aspx?id=6641](http://www.caritas.es/noticias_tags_noticialInfo.aspx?id=6641)

<sup>57</sup> CA, 57

con otros.<sup>58</sup> Esta pobreza, no sólo es para los clérigos y religiosos, sino también para todos los laicos, que por medio del bautismo también participan del sacerdocio común de Cristo, y por consiguiente han de tener una vida austera y sencilla a imagen del mismo Señor.

#### 4.2. La Cultura del Encuentro y la lucha por la justicia y la caridad

En segundo lugar, tales acontecimientos son una invitación para evangelizar el entorno en el que vivimos. Sabemos que la conversión de nuestros corazones debe plasmarse también en la transformación de la cultura. En las últimas décadas, los distintos Pontífices se han referido a ella en tono ciertamente negativo y preocupado, calificándola de materialista, hedonista e individualista, llegando incluso a llamarla, cultura de la muerte, en tanto en cuanto se ha promovido masivamente el aborto, la eutanasia o la esterilización. Recientemente, y como hemos visto antes, se ha introducido también el concepto de la cultura del descarte.

Sin embargo, frente a la denuncia, los Santos Padres no han cesado de anunciar la promoción de una cultura contrapuesta. El Papa actual, por ejemplo, ha pedido e insistido a los cristianos, desde el inicio de su pontificado, que nos sumemos y construyamos una cultura de encuentro:

“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros»<sup>59</sup>. Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea»<sup>60</sup>.

El Santo Padre nos ha manifestado su gran anhelo de que los cristianos y todos los hombres de buena voluntad, promuevan en el seno de la Iglesia y en el mundo, el respeto, estima, concordia y diálogo, entre

---

<sup>58</sup> Cf. LC, 66

<sup>59</sup> Jn 13,35

<sup>60</sup> EG, 99

todos los hombres, reconociendo las legítimas diversidades de cada uno, porque los lazos de unión de las personas y los pueblos son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos.<sup>61</sup>

Iluminados por el gran anhelo de la cultura del encuentro, y según lo analizado en el capítulo anterior, vemos el cultivo de los vínculos entre las personas, las instituciones y los pueblos, como una de las grandes exigencias del tiempo presente.

En la medida en que los seres humanos se van vinculando a sus semejantes, se hacen partícipes de sus alegrías y penas, y a la postre, responsables de sus necesidades. Si tenemos en cuenta la miseria en la que viven tantas personas, una mayor vinculación entre los hombres nos ayudaría a no permanecer ajenos ante tanto sufrimiento. Por otro lado, el puro sentido del deber cristiano nos exige tomar parte en la lucha por la justicia y la caridad, pues “las desigualdades inicuas y las opresiones de todo tipo que afectan hoy a millones de hombres y mujeres, están en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano”.<sup>62</sup> Sabemos que esta situación está muy lejos de convertirse en realidad. ¿Qué podemos hacer? ¿En qué medida somos nosotros, los cristianos, corresponsables de esta situación? El Papa Francisco nos exhorta de la siguiente manera: “Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: ¿Dónde está tu hermano?<sup>63</sup> No nos hagamos los distraídos. ¡La pregunta es para todos!”.<sup>64</sup>

Ciertamente la situación de tantos hermanos nos interpela y nos invita a la conversión. “Se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra”.<sup>65</sup> ¿Quién, sobre todo siendo cristiano, puede permanecer sordo al grito que se alza de lo profundo, y que invoca en el mundo

---

<sup>61</sup> Cf. GS, 92

<sup>62</sup> LC, 57

<sup>63</sup> Gn 4,9

<sup>64</sup> EG, 211

<sup>65</sup> EG, 190

justicia y espíritu de fraternidad?<sup>66</sup> Ante tantos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos.<sup>67</sup>

La solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos.<sup>68</sup> Los cristianos debemos por tanto tomar parte activa en el movimiento económico-social de nuestro tiempo y luchar por la justicia y caridad, conscientes de que podemos contribuir mucho al bienestar de la humanidad y a la paz del mundo. Hemos de adquirir la competencia profesional y la experiencia que son absolutamente necesarias, y complementarlas con las enseñanzas del Evangelio, con el espíritu de las bienaventuranzas, y particularmente con el espíritu de la pobreza.<sup>69</sup>

#### 4.3. El llamado a la Evangelización de la Secularidad

Como hemos visto antes, la propia vocación de los laicos exige una implicación en las realidades temporales, y una participación en las actividades terrenas.<sup>70</sup> En este sentido, el laico juega un papel crucial en la vida política, económica y cultural de la sociedad.

Estamos hablando de personas que viven una vida normal en el mundo: estudian, trabajan, participan de la vida social y cultural, cultivan de forma natural vínculos profesionales, de amistad, de fraternidad. Su camino de santidad es precisamente integrar los valores del Evangelio en cada uno de estos ámbitos. La Evangelización de la secularidad consiste precisamente en tratar y ordenar según Dios los asuntos temporales, lo que requiere una presencia activa de los cristianos en los ámbitos no sólo privados, sino también públicos de la sociedad secular.

---

<sup>66</sup> Cf. CS, 25

<sup>67</sup> Cf. Mt 25, 31-46 y Cf. SRS, 13

<sup>68</sup> Cf. SRS, 38

<sup>69</sup> Cf. GS, 72

<sup>70</sup> Cf. CL, 17

El Concilio Vaticano II lo define de forma muy concisa: “Los laicos están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la mismos de la misma Iglesia en la medida del don de Cristo”.<sup>71</sup>

Desde este punto de vista, ¿qué puede hacer el laico para ordenar la vida política, económica y cultural de la sociedad según los valores del Evangelio? La exhortación apostólica de Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, pide situar al hombre en el centro: él es el fin de toda vida económica y social. La economía para el hombre y no el hombre para la economía.

Por otro lado, no debemos olvidar que la nueva evangelización, y la evangelización de la secularidad de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad, debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la DSI.<sup>72</sup> Para esta doctrina sea anunciada, tiene que ser primero conocida y entendida, y en este aspecto, debemos ser honestos y reconocer que hasta ahora hemos fracasado en el intento. Quizás no la hemos considerado como algo central. Esto debe cambiar. Nos corresponde hacer un esfuerzo mucho mayor para que esta doctrina sea aprendida y difundida. Me gustaría hacer eco del deseo del ya Santo Juan XXIII, que con gran claridad pidió que la disciplina social se incluyera “en el programa de enseñanza religiosa de las parroquias y de las asociaciones de apostolado de los seglares” y se divulgara también “por todos los procedimientos modernos de difusión, esto es, ediciones de diarios y revistas, publicación de libros doctrinales, tanto para los entendidos como para el pueblo, y, por último, emisiones de radio y televisión”.<sup>73</sup>

El llamado a la Evangelización de lo secular exige también de un esfuerzo consciente por encarnar un nuevo tipo de líder, que pueda plasmar con fecundidad en los distintos ámbitos de la sociedad (el político,

---

<sup>71</sup> LG, 33

<sup>72</sup> Cf. CA, 5

<sup>73</sup> MM, 223



económico, eclesial, cultural, etc.) los principios y valores que se han definido en la DSI y que aún permanecen en la ignorancia o en el olvido de tantos cristianos.

Necesitamos que estos dirigentes adquieran una verdadera conciencia profética, denunciando, por un lado, la injusticia existente, las estructuras de pecado<sup>74</sup> y mecanismos perversos que tiranizan hoy en día a tantas personas, y contribuyendo, por otro, a una verdadera transformación social a través de iniciativas concretas, prácticas y viables.

El Papa dirigió unas palabras a los Obispos en Río de Janeiro que, en parte, también pueden ser aplicadas a los laicos cristianos, que han de liderar la vida empresarial, económica, política y cultural en la actualidad:

“Los Obispos han de ser (...) hombres que amen la pobreza, sea la pobreza interior como libertad ante el Señor, sea la pobreza exterior como simplicidad y austeridad de vida. Hombres que no tengan "psicología de príncipes". Hombres que no sean ambiciosos y que sean esposos de una Iglesia sin estar a la expectativa de otra. Hombres capaces de estar velando sobre el rebaño que les ha sido confiado y cuidando todo aquello que lo mantiene unido”<sup>75</sup>

El rebaño se refiere al hombre, a la familia humana, que ha de estar en el centro de toda vida económica, política y social.

En este sentido, la crisis actual nos enseña que se han de construir nuevas estructuras en base a un principio fundamental: la dignidad de todos los seres humanos que unidos forman una única familia. Si ninguna persona es más digna que otra, tampoco lo es una nación más que otra. Para que esto sea verdaderamente posible, hemos de cambiar nuestra percepción del prójimo, no sólo de forma teórica, sino también vitalmente. Dios, “que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres se

---

<sup>74</sup> Cf. SRS, 36

<sup>75</sup> JMJ 3

traten entre sí con espíritu de hermanos”.<sup>76</sup> Por consiguiente, ¡nuestro hermano es el mendigo de la esquina, el inmigrante que quiere saltar la valla de Melilla, la prostituta que en soledad deambula cada noche por las calles, el abuelo enfermo, los empleados de la empresa, los clientes y proveedores, incluso nuestra competencia, y un muy largo etcétera! Y si todos formamos una única familia humana, nuestra vida y la de nuestras instituciones deben estar orientadas a servir, proteger y promover las necesidades, la vida y la dignidad de dicha familia. En concreto, toda política y economía, deben estar al servicio del hombre y de la promoción del bien común de toda la familia humana.

Por el contrario, vemos como en la actualidad y en distintos ámbitos de la vida, el ser humano se aferra al poder de una manera descarada. Hoy en día, muchos hombres se empeñan, por ejemplo, en convertir “la actividad política en campo de su ambición y afán de aumentar sus propias ganancias, las de su casta y clase, mientras la búsqueda de los intereses particulares hace perder de vista y pone en peligro el verdadero bien común”.<sup>77</sup> El cáncer social que supone la corrupción, profundamente arraigada en muchos países, en sus gobiernos, empresarios e instituciones, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes, se vuelve todavía más irritante para los excluidos, los pobres, los parados, la gente sencilla, y tantas otras personas honestas que tienen que luchar por sobrevivir, mientras contemplan cómo otros se lucran a través del poder ejercicio para su propio beneficio.<sup>78</sup>

Sin embargo, “el verdadero poder en la Iglesia es el servicio, y Cristo ha enseñado que para nosotros, avanzar, ir adelante, significa abajarse y ponerse al servicio de los demás”.<sup>79</sup> Desde este punto de vista, la renuncia de Benedicto XVI, es una lección a los poderosos de este mundo. Su decisión no responde a criterios de poder, sino más bien a una decisión en conciencia, a la luz de la fe y para dar de esta manera, un mayor servicio a la Iglesia.

---

<sup>76</sup> GS, 24

<sup>77</sup> BeH, párrafo 26

<sup>78</sup> Cf. EG, 60

<sup>79</sup> <http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=29313>

#### 4.4. La Alianza como solución a la situación actual

Precisamente fue en el año de la fe, cuando el ahora Papa Emérito tomo la decisión, después de haber discernido la voluntad de Dios entre los signos de los tiempos y bajo unas circunstancias concretas. Así también nosotros debemos seguir aprendiendo a ver a Dios tras todos los acontecimientos, a descubrir lo que nos quiere decir con todos ellos, llevándolos a la meditación diaria, y entablando un diálogo constante con Él. Nuestra respuesta al Dios de la Vida y de la Alianza debe ser una respuesta de amor, y con un firme propósito de acción.

“Nuestra cultura ha perdido la percepción de esta presencia concreta de Dios, de su acción en el mundo. Pensamos que Dios sólo se encuentra más allá. Sin embargo, los cristianos confiesan el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final”.<sup>80</sup>

Dios ha entrado en contacto con el hombre estableciendo una Alianza con él. Cuando le dirige la Palabra a Abrahán, se revela como un Dios que habla. Así, la fe nace del encuentro con el Dios vivo, de esa relación de amor con el Dios de la Alianza, adquiriendo de esta manera un carácter personal. Así pues, la fe en la Alianza nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia.<sup>81</sup> “Yo he venido al mundo como luz, y así, el que crea en mí no quedará en tinieblas”<sup>82</sup> dice el Señor. Efectivamente, quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino.<sup>83</sup>

Sin embargo, la Alianza hace que la fe quede siempre unida a la realidad, descubriendo cuánto ama Dios a este mundo y cómo lo orienta incesantemente hacia sí, y esto lleva al cristiano a comprometerse, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.<sup>84</sup> Así pues, un cristiano que no está comprometido con las necesidades de este mundo, carece de fe, y a su vez, un cristiano no puede acometer sus

---

<sup>80</sup> LF, 17

<sup>81</sup> Cf. LF, 8

<sup>82</sup> Jn 12, 46

<sup>83</sup> Cf. LF, 1

<sup>84</sup> Cf. LF, 18

responsabilidades en ámbitos políticos, culturales o económicos, sin dejarse guiar por esa fe, que nace de la Alianza, y que ilumina nuestros pasos.

Con esto llegamos a la conclusión más importante de nuestro análisis y discernimiento. La superación de la crisis actual, en donde la unidad del mundo, y del género humano está seriamente comprometida<sup>85</sup> por el egoísmo y la indiferencia, pasa por rescatar la conciencia de los estrechos vínculos que unen a los hombres y a los pueblos. Y esta unidad nace, precisamente, de la Alianza que Dios ha sellado con el hombre, y que nos une a todos como hermanos de un mismo Padre. Así, nuestra percepción del prójimo cambia: todos somos parte de una misma familia humana.

Paradójicamente, pesa a la desunión y división en el mundo, ¡el hombre de hoy anhela estar vinculado, cobijado, acompañado! Es una necesidad vital del alma. Fijémonos en uno de los fenómenos con mayor impacto de la actualidad: las redes sociales. ¡Queremos estar conectados! Al fin y al cabo, Dios ha querido que el hombre no esté sólo.<sup>86</sup> Sin embargo, el Señor desea que nuestros vínculos sean profundos, y no que estén sustentados en relaciones superficiales.

Por otro lado, la Alianza otorga al ser humano una dignidad inmensa, porque le hace capaz de interactuar con el Señor en libertad. La Alianza, además, exige al hombre fidelidad a Dios y una fuerte responsabilidad con cada hermano y con el mundo. Desde este punto de vista, la cultura del encuentro tiene su fundamento en la Alianza, que te impulsa a cultivar los lazos de amor entre los hombres y los pueblos. Cuando la Alianza es vivida en nuestro día a día, en nuestra familia, en nuestra profesión o trabajo, no sólo construimos una cultura de encuentro, sino que también se va gestando una Cultura de Alianza. El que tengo al lado, no sólo es mi hermano, sino que también es mi aliado. Yo le necesito, incluso al pobre

---

<sup>85</sup> Cf. SRS, 14

<sup>86</sup> Cf. Gn 2:18

y marginado. Dios, que no quiso crear al hombre sólo, tampoco quiere salvarle aisladamente. Caminamos pues, juntos.

La Alianza, además de acercarnos a nuestros hermanos, nos invita a la conversión permanente, que pasa por un cambio de nuestro estilo de vida y hábitos de consumo; nos impulsa a luchar por la justicia y caridad, a formarnos y difundir la DSI, a evangelizar la secularidad, a comprometernos con la economía, la política y cultura, orientándolas hacia el ser humano. La Alianza, en definitiva, nos exige y compromete en la construcción de un Nuevo Orden Social.

En este sentido, el Nuevo Orden Social pasa por un nuevo orden político y económico, que esté más al servicio del hombre y permita a cada persona y comunidad afirmar y cultivar su propia dignidad<sup>87</sup> en permanente vinculación entre todos. El punto de partida de esta reordenación del mundo, parte de una renovación profunda<sup>88</sup> que debe ser afrontada desde la Alianza.

Si como dice Santo Tomás, el orden es una unidad que surge de la conveniente disposición de muchas cosas, el verdadero orden social requiere que los distintos miembros de la sociedad estén unidos entre sí por vínculos fuertes<sup>89</sup>. "Así, pues, la verdadera unión de todo en orden al bien común único podrá lograrse sólo cuando las partes de la sociedad se sientan miembros de una misma familia e hijos todos de un mismo Padre celestial, y todavía más, un mismo cuerpo en Cristo, siendo todos miembros los unos de los otros<sup>90</sup>, de modo que, si un miembro padece, todos padecen con él<sup>91,92</sup>

En este sentido, el Nuevo Orden Social debe quedar traspasado por la Alianza, que no sólo ha de regir la relación entre los hombres, sino la vinculación entre los pueblos y las instituciones. "Cristo no anula las culturas"<sup>93</sup>, dijo el Papa Francisco en su primera audiencia después de su viaje a Corea; no elimina las

---

<sup>87</sup> Cf. GS, 9

<sup>88</sup> Cf. BeH, párrafo 5

<sup>89</sup> Cf. Santo Tomás, Contra Genes III 71; Sum. Theol. I q.65 a.2 y Cf. QA, 84

<sup>90</sup> Rom 12,5

<sup>91</sup> 1Cor 12,26

<sup>92</sup> QA, 137

<sup>93</sup> [http://es.radiovaticana.va/news/2014/08/20/cristo\\_no\\_anula\\_las\\_culturas\\_ni\\_suprime\\_el\\_camino\\_de\\_los\\_pueblos\\_que/spa-820667](http://es.radiovaticana.va/news/2014/08/20/cristo_no_anula_las_culturas_ni_suprime_el_camino_de_los_pueblos_que/spa-820667)

diferencias y las características típicas de los pueblos y naciones. Podemos aprender unos de otros, podemos enriquecernos mutuamente. Esta visión de la Iglesia universal nada tiene que ver con la uniformidad u homogeneidad general, sino más bien con la unidad en la diversidad. La Alianza nos invita a valorar la originalidad propia sin dejar de asombrarnos frente a riqueza ajena, buscando en todo momento lo que nos une. Así, la Alianza de Dios con el hombre, se traduce también en una Alianza entre seres humanos, entre pueblos, culturas, instituciones o mentalidades. Una cultura que se une en Alianza con otra, pasa de ser competencia o amenaza, a fuente de enriquecimiento.

Esta unidad en la diversidad, también nos permite caer en la cuenta de que el Nuevo Orden Social “llega a conseguirse por diversos caminos de humanización y también con pluralidad de opciones que dan lugar a diversos proyectos económicos, culturales, sociales”.<sup>94</sup> Frente a las situaciones tan diversas en el mundo, es difícil proponer una solución con valor universal. En cada lugar, según las circunstancias y necesidades, se ha de discernir las opciones y los compromisos que convendría asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas.<sup>95</sup>

Lo que sí tenemos claro es que cualesquiera que sean los métodos o las opciones escogidas, si éstos se realizan en el espíritu de la Alianza, nos llevarán a una civilización del amor. La vinculación de amor con Dios que nos brinda la Alianza, nos lleva a una vinculación de amor con los hermanos. En la medida en que estos lazos de amor son llevados a la economía, a la política y al conjunto de la sociedad, estaremos construyendo una “civilización del amor”, en el sentido que era utilizado por Pablo VI, al que se refería como el ideal cristiano de sociedad perfecta.<sup>96</sup>

A una escala superior, la Alianza y el diálogo entre las culturas, es también un instrumento privilegiado para construir la civilización del amor, que se apoya en la certeza de que dentro de la originalidad de cada

---

<sup>94</sup> Apuntes del profesor Fernando Fuentes

<sup>95</sup> Cf. OA, 4

<sup>96</sup> <http://infocatolica.com/blog/razones.php/1011051042-la-civilizacion-del-amor>

cultura, también hay valores comunes en todas ellas, porque están arraigados en la naturaleza de la persona.<sup>97</sup>

Pues bien, esta civilización del amor es la base del Nuevo Orden Social, el cual, como bien apuntó la *Gaudium et Spes*, “hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor; pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad”.<sup>98</sup>

## 5. La Alianza en la Sagrada Escritura

### 5.1. La Alianza en la historia de Salvación

El Dios de la historia se nos presenta como el Dios de la Alianza, aquél que está tras todos los acontecimientos y conduce a la humanidad por diversos caminos. Esta conducción, exige, sin embargo, de la colaboración del hombre. Y aquí es donde tantas veces experimentamos su debilidad. El hombre, siempre frágil, rompe frecuentemente esa Alianza mal utilizando la libertad que Dios le ha concedido. Pero el Dios de la Alianza, es el Dios fiel, que siempre es capaz de perdonar y renovar dicha Alianza, hasta con el precio de su sangre.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la historia de salvación se nos presenta como una verdadera historia de Alianza. La Alianza de amor entre Dios y su pueblo es la línea conductora y la columna vertebral de la historia del hombre, desde la Creación hasta el final de los tiempos, así lo expresa la Sagrada Escritura, de múltiples formas y en diversos relatos y narraciones.

---

<sup>97</sup> [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20001208\\_xxxiv-world-day-for-peace\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20001208_xxxiv-world-day-for-peace_sp.html)

<sup>98</sup> GS, 26

Al comienzo, Dios aparece como el Señor de la Alianza de todo el género humano, así es el caso de Adán y Noé por ejemplo.<sup>99</sup> Más adelante, con Abraham o Moisés, se limita solamente al pueblo elegido,<sup>100</sup> quien posteriormente es invitado a entrar como el pueblo de la Iglesia con la Nueva Alianza. El Nuevo Testamento habla de la Alianza del Señor con su Iglesia<sup>101</sup> que abre y asegura el camino para la Alianza de amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.<sup>102</sup>

Es importante destacar que la historia de Adán y Eva que se nos muestra en el Génesis no conoce el término Alianza, sin embargo, la relación mutua que existe entre ellos y Dios, está claramente narrada, aunque de manera implícita, como una relación de Alianza. Las obligaciones de la Alianza sólo se insinúan, pero pueden ser deducidas en varios momentos como, por ejemplo, cuando Dios avisa sobre las consecuencias de comer del árbol prohibido: “Y mandó Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”<sup>103</sup>

El primero en escuchar de la boca de Dios la palabra Alianza fue Noé. Así dice la Sagrada Escritura: “He aquí que yo establezco mi Alianza con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra”<sup>104</sup>

---

<sup>99</sup> Cf. Gen. 1,28-30; 2 y 3; 9,8 ss

<sup>100</sup> Cf. Gen. 17; Ex. 19,5; 24,7 s

<sup>101</sup> Cf. Ef. 5,23

<sup>102</sup> Cf. Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 28

<sup>103</sup> Gn 2,16-17

<sup>104</sup> Gen. 9,9-13



Con el paso de los años, Dios permanece fiel a su promesa y renueva la Alianza que ha sellado con el hombre. Lo hace, primero, a través de la Alianza que sella con los patriarcas del pueblo elegido, hasta que el mismo pueblo, que representa a toda la humanidad, es incorporado formalmente a la Alianza en el monte Sinaí.

De alguna forma, Abraham, con su descendencia, es segregado de los pueblos. Dios sella con él una Alianza y le promete una descendencia numerosa<sup>105</sup> y la tierra prometida.<sup>106</sup> A cambio les exige la entrega total.

Con Moisés, la Alianza se extiende a todo el pueblo: “Y Moisés subió a Dios; y Yavé lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi Alianza, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes, y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Yavé le había mandado. Y todo el pueblo respondió: Nosotros haremos todo cuando ha dicho Yavé. Y Moisés refirió a Yavé las palabras del pueblo”<sup>107</sup>

Este “acontecimiento fue de tanta profundidad que se apoderó del sentimiento de vida del pueblo hasta lo más íntimo e hizo crecer una conciencia de Alianza que, a pesar de las vacilaciones y la paralización momentánea, siempre de nuevo reavivó el ánimo de vivir, las fuerzas vitales y la victoriosidad”<sup>108</sup>

Por otro lado, cuando el pecado, la superficialidad, la falta de fe y las malas pasiones hacen olvidar al pueblo su Alianza con Dios, los profetas se encargaron de despertar la conciencia del pueblo. “Si en el transcurso de los siglos, Dios no desechó enteramente a su pueblo infiel, fue en atención a la fidelidad de

---

<sup>105</sup> Cf. Gen. 15,5

<sup>106</sup> Cf. Gen. 15,7

<sup>107</sup> Ex. 19,3-8

<sup>108</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 29

los patriarcas y profetas<sup>109</sup> quienes por medio de su denuncia y exhortación, invitan a sellar nuevamente la Alianza, y a que ésta sea integrada nuevamente en la vida y las costumbres del pueblo. La Alianza entonces es renovada:

“Luego el rey se puso junto a la columna y selló delante del Señor la Alianza que querían seguir al Señor y que querían observar sus mandamientos, costumbres y leyes de todo corazón y con toda el alma, para cumplir así las palabras de la Alianza, que estaban escritas en este libro. Todo el pueblo entró en la Alianza<sup>110</sup>”

La antigua Alianza que acabamos de recorrer, cobra su sentido pleno en Cristo Jesús<sup>111</sup> quien sella la Nueva Alianza con su propia sangre. Así lo manifiesta expresamente el mismo Jesús en la última cena. La sangre derramada por Cristo está en estrecha relación con el Antiguo Testamento: “no sólo recuerda aquella con que fueron untados los dinteles de las casas de Israel en Egipto, sino también está en estrecha relación con la sangre con que fue ratificada la antigua Alianza en el Sinaí<sup>112</sup>”

El Nuevo Testamento vive enteramente de la Alianza y de la unión de amor en torno a Cristo. Así como los sarmientos se secan sin la vid<sup>113</sup>, así como los miembros no pueden vivir ni actuar sin la cabeza<sup>114</sup>, tampoco los cristianos pueden caminar sin Jesús, quien dijo: “Sin mí nada podéis hacer”.<sup>115</sup> El mismo San Pablo se expresa de esta manera: “No vivo yo, Cristo vive en mí<sup>116</sup> Efectivamente, “nadie llega al Padre, sino por el Hijo<sup>117</sup> Sin Él, nos sentimos frágiles, más junto a Él todo podemos<sup>118, 119</sup>”

---

<sup>109</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kantenich, Pag 34

<sup>110</sup> 2 re. 23,3

<sup>111</sup> Cf. Gal. 4,4

<sup>112</sup> Cómo vivir y comprender la Eucaristía, Ed. Patris 2000, Rafael Fernández, Pag 38 y 39

<sup>113</sup> Cf. Jn.15,6

<sup>114</sup> Cf. 1 Cor. 12,12-26

<sup>115</sup> Jn. 15,5

<sup>116</sup> Gal. 2,20

<sup>117</sup> Jn. 15,6

<sup>118</sup> Cf. Fil. 4,13

<sup>119</sup> Cf. Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kantenich, Pag 33

Así, la Alianza con y en Cristo se convierte en el centro de toda vida cristiana. "Fundamentada en la Alianza bautismal y perfeccionada por los sacramentos, por las conducciones y permisiones divinas y por las luchas y esfuerzos personales (...) es el eje alrededor del cual gira todo. Es la norma que clarifica todos los aspectos de salvación y decide sobre bendición y maldición aquí en la tierra, como allí en el cielo"<sup>120</sup>

## 5.2. Símbolos e Imágenes de la Alianza en la Sagrada Escritura

En la Sagrada Escritura encontramos distintas maneras de expresar la Alianza de Dios con el hombre, a través de una gran variedad de imágenes y símbolos, que aparecen tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento. Unas veces, por ejemplo se habla del Reino de Dios para expresar la unidad entre el pueblo y el rey,<sup>121</sup> como símbolo de la unión de Dios con su Pueblo. En otras ocasiones el pueblo es representado por medio de una plantación, de un campo, de una viña o de un olivo,<sup>122</sup> mientras que a Dios de la Alianza se le denomina como propietario, usufructuario, cuidador, guardián y juez. Se expresa así las profundas e íntimas relaciones que hay entre ambas partes. Es también conocida la imagen de Dios como Pastor, que cuida con cariño y amor personal a su rebaño que es, por supuesto, el pueblo de la Alianza.<sup>123</sup> En otras ocasiones, el Nuevo Testamento usa la imagen de la edificación sagrada, en la cual Cristo, piedra angular, está fundido en una unidad viva con los cristianos, piedras vivas.<sup>124</sup> En otro contexto emplea la parábola de la vid y los sarmientos, para expresar la unión vital de las dos partes de la Alianza.<sup>125</sup> San Pablo también emplea la imagen de Cristo como cabeza, y los cristianos como miembros, unidos ambos en un solo cuerpo místico.<sup>126</sup> La imagen del águila aparece por otro lado en más de una ocasión. El águila es Dios, quien atrae y conduce a sus pichones<sup>127</sup>.<sup>128</sup>

---

<sup>120</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 34

<sup>121</sup> Cf. Los salmos 96-98; 21; 144

<sup>122</sup> Cf. Los salmos 80,9-14; Jer. 11,16

<sup>123</sup> Cf. Salmo 23; Jn. 10,1-18

<sup>124</sup> Cf. 1 Ped. 2,4-8

<sup>125</sup> Cf. Jn. 15,1-8

<sup>126</sup> Cf. Rom. 12,4-6, 1 Cor. 12,12-27

<sup>127</sup> Cf. Deut. 32,11

<sup>128</sup> Cf. Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 14 y 15

Por encima de todas estas imágenes que Dios utiliza para expresar su Alianza con el hombre, me gustaría destacar por su relevancia, otras tres:

a) El Dios Todopoderoso

Si recorremos los relatos del Antiguo Testamento, observamos como el pueblo judío experimentó la Alianza con Dios como un gran poder de conducción y protección, en el transcurrir de su historia. Es el Dios fiel que conduce y protege a su pueblo por medio de la Alianza:

A Jacob le dice el Señor de los Ejércitos: “Yo soy Yavé, el Dios de tu Padre Abraham y el Dios de Isaac. La Tierra sobre la cuál estás acostado, ahora te la daré a ti y a tu descendencia. Será ésta como el polvo de la tierra y te ensancharás a occidente y a oriente, a norte y a mediodía. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Yo estoy contigo y te protegeré a donde quieras que vayas y volveré a traerte a esta tierra, porque no te abandonaré hasta cumplir lo que te he dicho”<sup>129</sup>

En los momentos de mayor desesperación, el pueblo judío se vuelve a Dios y confía en la protección del Dios Todopoderoso. Cuando están bajo la esclavitud de Egipto, Dios le dice a Moisés:

“Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como el Dios Todopoderoso (...) No sólo hice con ellos mi alianza de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habitaron como extranjeros, sino que ahora he escuchado los gemidos de los hijos de Israel que tienen los egipcios en servidumbre y me he acordado de mi alianza (...) Yo soy el Señor. Yo os libertaré de los trabajos forzados de los egipcios, os libraré de la servidumbre y os salvaré a brazo partido y por grandes juicios. Yo os haré mi pueblo y seré vuestro Dios, y sabréis que Yo soy el Señor vuestro Dios que os libraré de la servidumbre egipcia. Os llevaré a la tierra que juré solamente dar a Abraham, a Isaac y a Jacob y os la daré en posesión”<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Gen. 28,13-15

<sup>130</sup> Ex 6,2-8

Israel se siente cobijada y amparada en la Alianza. Pese a los fracasos e infidelidades, busca y vuelve a encontrar la seguridad y fidelidad de Dios en la Alianza. Experimenta, que la fidelidad a la Alianza trae bendición y prosperidad, y la ruptura maldición tras maldición. “Reveses y golpes del destino obligan a repensar cada vez la Alianza y a sellarla de nuevo”<sup>131</sup>

#### b) El Padre Bueno

En el Nuevo Testamento, Dios se nos revela como Padre. Efectivamente, el Dios de la Alianza es nuestro Padre<sup>132</sup> creador nuestro, que ha engendrado al Hijo el cual fue enviado a la tierra para hacerse uno entre nosotros. El Hijo, nos regala al Padre, y nos muestra su rostro: Él y el Padre son uno.

La predicación del Señor y de los apóstoles, especialmente San Pablo y San Juan, utilizan con frecuencia y calidez la palabra “hijo”.<sup>133</sup> Este lenguaje es sin duda novedoso con respecto al Antiguo Testamento. Desde que el Señor ha traído la Buena Noticia “de la participación misteriosa en la vida divina intratrinitaria que nos es regalada a través de la inserción en el Hijo de Dios hecho hombre, mediante el bautismo, los términos “padre” e “hijo” en la Alianza de Dios, han obtenido un cuño singular, una profundidad misteriosa y un enriquecimiento admirable”<sup>134</sup>

#### c) El Esposo Fiel

La dimensión horizontal de la Alianza, nos muestra al Dios como un Esposo que se mantiene fiel pese a los múltiples pecados e infidelidades de su pueblo:

“Ni ella es mi mujer ni yo soy su marido. Aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos (...) se prostituyó (...) se deshonró diciendo: iré tras mis amantes (...) Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer

---

<sup>131</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 34

<sup>132</sup> Cf. Mt 6-9

<sup>133</sup> Cf. Mat. 5,45; Rom. 8,14-16; 1 Jn. 2,14

<sup>134</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 15

marido; porque mejor me iba entonces que ahora (...) Entonces me llamará de nuevo mi marido (...) Y te desposaré conmigo para siempre; y yo seré tu esposo en fidelidad y tú reconocerás al Señor”<sup>135</sup>

En Isaías leemos también:

“Porque tu marido es tu Hacedor (...) Yavé te llamó, como a mujer abandonada y triste. (...) Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. (...) Que se muevan los montes, que tiemblen los collados, no se apartará más de ti mi misericordia y mi Alianza de paz será inquebrantable, dice Yavé el que tiene misericordia de ti”<sup>136</sup>

“Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Yavé estará en ti, y tu tierra será desposada”<sup>137</sup>

El Apocalipsis también muestra la Alianza de Dios en el espíritu de los profetas. La describe como una Alianza matrimonial entre esposos.<sup>138</sup> En este sentido, la historia de salvación, es una historia de Alianza, que a su vez es una historia de matrimonio. El esposo es Cristo, la esposa es la Iglesia. “Ambos corren al encuentro, del otro con el clamor cálido y anhelante sobre sus labios: ¡Ven!<sup>139</sup> Se unen, el uno con el otro y en el otro, en una comunidad de amor indisoluble. Este es el sentido último de todo el acontecer mundial y de todo el destino de la vida”<sup>140</sup>

Veamos algunos ejemplos:

“Y yo miraba un cielo nuevo y una tierra nueva. El primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar no está más. Yo vi a la ciudad santa, un nuevo Jerusalén, descender del cielo de Dios, vestida como una novia adornada para su esposo. Escuché decir una voz alta desde el trono: Mira, el tabernáculo de Dios entre

---

<sup>135</sup> Os. 2,2-22

<sup>136</sup> Is. 54,5-10

<sup>137</sup> Is. 62,4-5

<sup>138</sup> Cf. Apoc. 19,7-10; 21,9, 22,17

<sup>139</sup> Cf. Apoc. 22,17

<sup>140</sup> Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 27

los hombres. El habitará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos (...) Lo anterior ha pasado. El que estaba sentado sobre el trono dijo: Mira, Yo hago nuevo todas las cosas (...) Yo seré su Dios y el será mi hijo”<sup>141</sup>

“¡Aleluya, El Señor nuestro Dios, el Omnipotente, reina! Queremos alegrarnos y regocijarnos y darle honor, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se mantiene dispuesta. Bienaventurados los que están invitados al banquete de bodas”<sup>142</sup>

“Y ahora vino uno de los siete ángeles (...) y me dijo: ven, quiero mostrarte la novia, la esposa del cordero. En el espíritu me condujo sobre una montaña grande y alta y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajó del cielo de Dios, en la claridad de Dios (...) En ella no vi templo, porque el Señor, el Dios Omnipotente, es su templo y el Cordero. Tampoco necesita la ciudad ni sol ni luna, para alumbrar en ella porque la gloria de Dios la alumbraba y su luz es el Cordero”<sup>143</sup>

Pablo toma la idea nupcial y la elabora detalladamente. A la Comunidad de Corinto, por ejemplo, la llama la esposa del Señor. Presupone que todos son miembros de Cristo e hijos del Padre. Por eso escribe: “Os celo con celo de Dios, pues os he desposado a un solo marido para representaros a Cristo como virgen pura.”<sup>144</sup>

Desde la idea nupcial, Pablo aborda una serie de temas de gran importancia como son la valoración del cuerpo y del matrimonio. A los corintios les inculca que el cuerpo es un Santuario,<sup>145</sup> templo del Espíritu Santo. Por ser miembros de Cristo estamos animados por su Espíritu y, por consiguiente, no nos pertenecemos a nosotros.<sup>146</sup> De ahí la importancia de respetarlo y cultivar el espíritu con sumo cuidado.

---

<sup>141</sup> Apoc. 21,1-7

<sup>142</sup> Apoc. 19,6-9

<sup>143</sup> Apoc. 21,9-11.22-23

<sup>144</sup> 2 Cor. 11,2

<sup>145</sup> Cf. 1 Cor. 3,17

<sup>146</sup> Cf. 1 Cor. 6,19

El apóstol de los gentiles también resalta la grandeza y dignidad del matrimonio cristiano por su semejanza con la unión nupcial-matrimonial entre Cristo y su Iglesia<sup>147, 148</sup>.

También Juan usa el símbolo nupcial para abordar la Alianza entre Dios y su pueblo. Lo vemos claramente en el Apocalipsis que termina de la siguiente forma:

“Yo, Jesús, envié a un ángel para testificaros estas cosas para las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella radiante de la mañana. Y el espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! Y el que escucha diga: ¡Ven!”<sup>149</sup>

“Dice el que testifica estas cosas: Sí, vengo pronto. Amén, ¡ven, Señor Jesús!”<sup>150</sup>

## 6. Implicaciones de la Alianza

La Alianza que Dios ha sellado con el hombre, tiene una serie de implicaciones tanto en la dimensión espiritual y antropológica del ser humano, como en los aspectos más prácticos de su convivencia en sociedad.

En la Sagrada Escritura descubrimos como la Alianza propicia y moldea el nacimiento de una Ley en una doble dimensión: con Dios<sup>151</sup> y con los hermanos.<sup>152</sup> De hecho, un signo de la fidelidad a la Alianza es el cumplimiento de la Ley.<sup>153</sup>

En el Antiguo Testamento encontramos en el Código de la Alianza una primera colección de leyes.<sup>154</sup> Este código recoge tanto prescripciones religiosas como indicaciones morales. Más adelante, en el Código Deuteronomico se desarrolla una recolección más perfeccionada que la anterior,<sup>155</sup> en el cual, no sólo se exige un culto exclusivo a Dios Yahvé,<sup>156</sup> sino que también una atención específica a los pobres, los

---

<sup>147</sup> Cf. Ef. 5,22-33

<sup>148</sup> Cf. Alianza de Amor, Ed. Patris 1978, José Kentenich, Pag 30 y 31

<sup>149</sup> Apoc. 22,16 s.

<sup>150</sup> Apoc. 22,20

<sup>151</sup> Cf. Dt 6, 10,12-22

<sup>152</sup> Cf. Dt 15,7-11

<sup>153</sup> Cf. Dt 5; 6; 11

<sup>154</sup> Cf. Ex 20,22-23,33

<sup>155</sup> Cf. Dt 12-26

<sup>156</sup> Cf. Dt 12, 2-28



enfermos y a las clases sociales más necesitadas: “Haz justicia al huérfano y a la viuda, y ama al emigrante”.<sup>157</sup> Todo lo anterior demuestra que la Alianza no es un simple acontecimiento bíblico, sino que tiene una fuerte dimensión personal y social, que moldea nuestra vida y el de nuestra sociedad.

A continuación vamos a desarrollar las cinco implicaciones más importantes que nos brinda la Alianza, en relación con el tema que nos ocupa en el presente trabajo. Las dos primeras, aunque serán desarrolladas sólo brevemente, están implícitamente contenidas en las otras tres. De hecho, ninguna de las tres últimas implicaciones se pueden entender sin las dos primeras.

### 6.1. La dignidad del ser humano

La Alianza otorga al ser humano una dignidad inmensa. Mientras las plantas y los animales fueron creados según su especie,<sup>158</sup> la primera pareja humana, y por ende, los seres humanos, fueron creados a imagen y semejanza de Dios.<sup>159</sup> Todo esto le hace capaz de sellar una Alianza con Dios, de interactuar con Él, pudiendo romper el pacto que les ha unido, asumiendo las consecuencias. Incluso en esas circunstancias, el Padre Misericordioso nos da la oportunidad de renovar la Alianza y volver a unirnos a Él, porque el hombre no ha sido creado esclavo, sino libre. La Alianza propicia un encuentro familiar e íntimo entre el hombre y Dios, que le ha regalado el don de la libertad.

Como dice el CDSI, “la libertad es, en el hombre, signo eminente de la imagen divina y, como consecuencia, signo de la sublime dignidad de cada persona humana”.<sup>160</sup> Por otro lado, la libertad que Dios ha depositado en el hombre, “también se ejercita en las relaciones entre los seres humanos. Toda persona humana, creada a imagen de Dios, tiene el derecho natural de ser reconocida como un ser libre y responsable. Todo hombre debe prestar a cada cual el respeto al que éste tiene derecho. El derecho al

---

<sup>157</sup> Dt 10,18

<sup>158</sup> Cf. Gn 1,11-25

<sup>159</sup> Cf. Gn 1,26-27

<sup>160</sup> CDSI, 199

ejercicio de la libertad es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana”<sup>161</sup> “El valor de la libertad, como expresión de la singularidad de cada persona humana, es respetado cuando a cada miembro de la sociedad le es permitido realizar su propia vocación personal; es decir, puede buscar la verdad y profesar las propias ideas religiosas, culturales y políticas; expresar sus propias opiniones; decidir su propio estado de vida y, dentro de lo posible, el propio trabajo; asumir iniciativas de carácter económico, social y político. Todo ello debe realizarse en el marco de un sólido contexto jurídico, dentro de los límites del bien común y del orden público y, en todos los casos, bajo el signo de la responsabilidad.<sup>162</sup>

Por otro lado, a consecuencia de esta dignidad, no hay superioridad de unos hombres sobre otros, de hombres sobre mujeres, ni de mujeres sobre hombres. No hay pues raza, sexo o cultura superior. Todos somos iguales porque hemos sido creados a imagen del mismo Dios.

## 6.2. La Alianza nos convierte en hijos y hermanos

A través del bautismo quedamos unidos con el Señor y con la Iglesia. Por medio del sacramento adquirimos la condición de hijos adoptivos de Dios, y pasamos a formar parte de su Iglesia. De alguna forma podemos decir que lo que fue la circuncisión para el Antiguo testamento, es el bautismo para el Nuevo Testamento. En este sentido, todos los bautizados han sellado un pacto con el Señor, una Alianza que nos une estrechamente a Él, y a todos los cristianos.

Por medio de la nueva Alianza, Cristo nos invita a unirnos en Alianza al Padre. Y “esta Alianza filial con el Padre en Cristo se proyecta también hacia nuestros hermanos: nos ata unos a otros en estrecha Alianza fraternal”<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> CDSI, 199

<sup>162</sup> CDSI, 200

<sup>163</sup> Cómo vivir y comprender la Eucaristía, Ed. Patris 2000, Rafael Fernandez, Pag 50 y 51

Pero esta Nueva Alianza no se limita solamente a los cristianos. La muerte de Cristo en la Cruz reconcilió a todos los hombres con el Padre. Él es Padre y Creador de todos. Como hemos visto antes, Él ha sellado una Alianza desde los comienzos con todo el género humano, lo que convierte a la humanidad en una familia. Todos somos hermanos de Alianza. El prójimo, independientemente de su cultura y religión, es nuestro hermano.

Por esta razón, toda política, por ejemplo, debe estar orientada al bien común del conjunto de toda la familia humana. Tampoco se puede concebir una economía que beneficie a unos pocos en detrimento de otros, o a unas naciones a costa de otras. En definitiva, una economía o política de exclusión, es contraria a la Alianza del Señor.

### 6.3. La Alianza exige justicia y trae liberación

Fijémonos en la liberación del pueblo judío de la esclavitud de Egipto, y cómo ésta conlleva una promoción material. La liberación pasa por el éxodo y el desierto, en donde desaparecen todas las diferencias sociales: todos están cansados, hambrientos, tienen sed. Incluso su líder, Moisés, está en la misma situación y no goza de una posición más privilegiada. Allí Yavé se muestra como el Dios providente, que cuida de todos. El maná<sup>164</sup> cae cada día, excepto el sábado, pero no es posible conservarlo, por lo que nadie puede enriquecerse. El comercio se intercambia por la solidaridad. Todo ha de compartirse. Aquí el pueblo saborea su fragilidad. En este contexto, es cuando el Dios de la Alianza les da una Ley, con una serie de implicaciones prácticas y compromisos, no sólo con respecto a Él, sino para garantizar la fraternidad entre los judíos. Toda esta experiencia marca profundamente al pueblo y por consiguiente, al cristianismo. “El desierto se convierte en una dimensión espiritual de la existencia más que en un espacio geográfico. Se puede decir que se trata de un tiempo teológico en el que se revela la auténtica identidad del pueblo judío con toda su fragilidad y se manifiesta el auténtico rostro de Dios que no renuncia a su

---

<sup>164</sup> Cf. Ex 16

proyecto de hacer entrar al pueblo elegido en la tierra prometida. La etapa del desierto es una metáfora de vida del creyente: frecuentemente, el camino de fe es un desierto en el que se experimenta tanto la propia fragilidad humana como la presencia providencial de Dios”.<sup>165</sup> Ese Dios es el Dios de la Alianza.

Los profetas, más adelante, utilizarán el éxodo para proclamar otras liberaciones.<sup>166</sup> Pablo habla del paso del hombre viejo, marcado por el pecado, al hombre nuevo; Jesucristo es el auténtico Moisés que libera al hombre de la esclavitud del pecado y de la muerte y lo introduce en la tierra prometida, que es el Reino del Padre.

En la Sagrada Escritura podemos observar que la esclavitud y la opresión siempre han estado presentes en la historia del hombre. También hoy nos encontramos con situaciones análogas, en distintos ambientes de todas las culturas. Por esta razón, siempre existe la necesidad de volver a ampararnos en la Alianza en busca de la esperanza, justicia y liberación.

La justicia, por otro lado, no excluye la misericordia y el perdón. La Alianza es la forma que ha utilizado Dios desde el principio para atarnos a Él, para amarnos y perdonarnos. Él sabe que somos frágiles. “El drama de la historia del pueblo elegido es su infidelidad, que constantemente rompe la Alianza. Es el mismo drama que continuamos viviendo nosotros”.<sup>167</sup> Sin embargo, Dios si es fiel y quiere utilizar precisamente la Alianza para reconducirnos a Él. Nunca deja a su pueblo, nunca abandona a cada uno de sus hijos, y siempre nos invita a renovar la Alianza con Él, pues, “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”<sup>168</sup>

Cristo nos invita a amarnos como Él nos amó, por lo que todo trato con nuestros hermanos deben estar basados en la caridad, la misericordia y el perdón, al igual que la relación entre pueblos y naciones.

---

<sup>165</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 3.1

<sup>166</sup> Cf. Os 2; Is 40-55

<sup>167</sup> Cómo vivir y comprender la Eucaristía, Ed. Patris 2000, Rafael Fernandez, Pag 50

<sup>168</sup> Rom 5, 20

Por tanto, teniendo en cuenta que hoy muchos países y seres humanos se encuentran en situación de esclavitud, tanto física, como espiritual y material, la Alianza exige a cada cristiano un compromiso firme en la lucha por la justicia y la libertad, en todos los ámbitos de la vida, sin que por ello tengan que renunciar a la caridad, la misericordia y el perdón, más bien todo lo contrario. Sin ellos, no habrá verdadera unidad, que es lo que pretende la Alianza.

#### 6.4. El destino universal de los bienes

El destino universal de los bienes consiste en que todos los bienes han sido dados a todos para que cada persona, en virtud de su dignidad, pueda ver satisfechas sus necesidades y vivir dignamente. “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad”<sup>169</sup>

Precisamente la Biblia, desde sus primeras páginas, nos enseña que la creación entera, en virtud de la Alianza, es para el hombre, quien tiene que aplicar su esfuerzo para valorizarla y su trabajo para perfeccionarla: ¡Llenad la tierra, y sometedla!<sup>170</sup> Desde este punto de vista, la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, por lo que todo hombre tiene el derecho a encontrar en ella lo que necesita.<sup>171</sup>

Si bien la propiedad privada es un derecho natural del hombre pues contribuye a la expresión y autonomía personal y familiar, ésta está subordinada al destino universal de los bienes. No se trata de abolirla, sino solamente moderar su uso, compaginarlo con el bien común<sup>172</sup> y hacerla extensible a todos los seres

---

<sup>169</sup> GS, 69

<sup>170</sup> Gén 1, 28

<sup>171</sup> Cf. PP, 22

<sup>172</sup> cf. RN, 33

humanos. El destino universal de los bienes es, por tanto, un derecho prioritario que debe asegurar que los bienes lleguen a todos de forma justa y según sus necesidades.

Podemos ver las implicaciones del destino universal de los bienes en el Antiguo Testamento. La Ley establecía que quien poseyera un terreno no tendría un uso exclusivo sobre los productos que cultivara<sup>173</sup>: la décima parte recogida, así como los primeros partos de los animales, debían ser llevados al templo, como signo de la bendición de Dios. También se exigía que a los levitas (quienes no recibieron ningún territorio en la repartición de la tierra) y a los pobres, se les donara la décima parte de lo llevado en el tercer año.<sup>174</sup>

Por otro lado, si una persona, debido a problemas económicos, se veía obligado a vender su campo, éste se le devolvería en el año del jubileo, que se repite cada 7 ó 49-50 años. Según Código del Levítico<sup>175</sup> el año de jubileo o sabático se establece para romper con la pobreza.<sup>176</sup> Este año de gracias permite la libertad para todos y la exención general de deudas y cargas. Por otro lado, se prevé que todas las cosas vuelvan a sus propietarios originales durante ese periodo.<sup>177</sup>

Detrás de estas normas establecidas según la Alianza, vemos claramente el principio del destino universal de los bienes, que considera a Dios como auténtico propietario de todo lo creado, quien ha transferido los bienes a todos los hombres y no sólo a unos pocos. Este concepto ha sido extensamente desarrollado tanto por los Padres de la Iglesia<sup>178</sup>, como por el magisterio de la Iglesia hasta el punto de ser considerado como un principios más importantes de la DSI. Veamos algunos ejemplos:

“La misma propiedad privada tiene también, por su misma naturaleza, una índole social, cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes. Cuando esta índole social es descuidada, la propiedad muchas

---

<sup>173</sup> Cf. Lv 19,10; 23,22; Dt 23,25-26; 24,19

<sup>174</sup> Cf. Dt 24,18-19

<sup>175</sup> Cf. Lv 25,8-55

<sup>176</sup> Cf. Dt 15

<sup>177</sup> Cf. Índice de Contenidos de la asignatura 3.1

<sup>178</sup> Ver el Anexo 1 y 2 del presente trabajo

veces se convierte en ocasión de ambiciones y graves desórdenes”<sup>179</sup> “Quien disfruta de tal derecho debe necesariamente ejercitarlo para beneficio propio y utilidad de los demás”<sup>180</sup> “Por tanto, el hombre, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. (...) Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos”<sup>181</sup>

A continuación, vamos a tratar de desarrollar estos puntos resaltando cuatro conclusiones importantes de la dimensión social de los bienes:

#### a) La propiedad privada tiene ciertas limitaciones

Como decía Pablo VI, “la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario. En una palabra: el derecho de la propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común”<sup>182</sup>

Podemos hablar por tanto de ciertas limitaciones de la propiedad privada siendo incluso lícita, en algunos casos y bajo ciertas circunstancias, la expropiación, porque en realidad no se trata de quitar, sino de devolverle a alguien lo que es suyo según el principio del destino universal de los bienes. En este sentido, el bien común exige, la expropiación, cuando “por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población, del daño considerable producido a los intereses del país, algunas posesiones sirven de obstáculo a la prosperidad colectiva”<sup>183</sup>

#### b) Carácter instrumental de los bienes

---

<sup>179</sup> GS, 71

<sup>180</sup> MM, 19

<sup>181</sup> GS, 69

<sup>182</sup> PP, 23

<sup>183</sup> PP, 24

Dicho lo anterior, es importante tener en cuenta que las riquezas y los bienes no son malos en sí mismos, todo lo contrario, son criatura de Dios y por lo tanto buenos. Sin embargo, tienen una naturaleza instrumental por lo que su bondad o maldad depende del uso que hagamos de ellas.

Numerosos Padres de la Iglesia como Basilio Magno hablan de forma clara y sin rodeos: “Entiende, hombre, quién te ha dado lo que tienes, acuérdate de quién eres, qué administras, de quién has recibido, por qué has sido preferido a otros. Has sido hecho servidor de Dios, administrador de los que son como tú siervos de Dios; no te imagines que todo ha sido preparado exclusivamente para tu vientre. Piensa que lo que tienes entre manos es cosa ajena. Te alegra ello por un tiempo, luego se te escurre y desaparece; pero de todo se te pedirá estrecha cuenta”<sup>184</sup>

Por esta misma razón, los que hemos sido bendecidos con “abundancia de bienes, sean éstos del cuerpo y externos, sean del espíritu, los ha recibido para perfeccionamiento propio, y, al mismo tiempo, para que, como ministro de la Providencia divina, los emplee en beneficio de los demás”.<sup>185</sup> Y en este sentido, por favor, ¡no miremos siempre al vecino que tiene más o al que consideramos más listo que nosotros, esto va para todos los que tenemos más de lo estrictamente necesario, que somos muchos, o para los que han recibido una serie de talentos y educación! ¡No nos hagamos los despistados!

### c) La acumulación de bienes improductivos es un pecado

Por lo explicado anteriormente, ponen en grave peligro el bien común los que retienen sus riquezas improductivamente o los que privan a su comunidad de los medios materiales y espirituales que ésta necesita.<sup>186</sup> Precisamente hoy, no sólo se acumulan riquezas, sino que también una descomunal y tiránica potencia económica en manos de unos pocos, cuando en realidad los poseedores de los mismos no son

---

<sup>184</sup> Basilio Magno, Homilía “Destruiré mis graneros”, 2 Sierra Bravo, n.184

<sup>185</sup> RN, 17

<sup>186</sup> Cf. GS, 65



dueños, sino sólo custodios y administradores de una riqueza en depósito, aunque ellos la manejan a su voluntad y arbitrio.<sup>187</sup>

Sin embargo, “quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, la Santa Iglesia nos urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos”<sup>188</sup>

A los empresarios es importante recordar, que “tienen la obligación moral de no mantener capitales improductivos y, en las inversiones, mirar ante todo al bien común”<sup>189</sup>

Creo que con esto queda claro que la acumulación de bienes improductivos es un pecado.

#### d) Asistir al necesitado es un acto de justicia

En Santo Tomás de Aquino podemos encontrar una de las definiciones más clásicas de la Justicia: “consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido”<sup>190</sup>

“La justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común”.<sup>191</sup> Por tanto, y teniendo en cuenta el principio del destino universal de los bienes, podemos deducir que, en las circunstancias de desigualdad actuales, la asistencia al necesitado por parte de los que gozamos de mayores recursos no sólo es un acto de caridad sino, en primer lugar, de justicia. En este sentido, el Papa Francisco ha animado a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la

---

<sup>187</sup> Cf. QA, 105

<sup>188</sup> GS, 69

<sup>189</sup> LC, 87

<sup>190</sup> CIC, 1807

<sup>191</sup> CIC, 1807

antigüedad: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos”.<sup>192</sup>

A nadie se debe dar por caridad lo que le es debido por justicia.<sup>193</sup> La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar algo de lo que uno posee al otro; la justicia sin embargo, lleva a dar al otro lo que es suyo, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. Benedicto XVI sabiamente nos explica que no puedo dar al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Por eso, quien ama con caridad a los demás, es ante todo y primeramente justo con ellos.<sup>194</sup>

San Ambrosio, tampoco se anda con rodeos: “No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos”<sup>195</sup>

Precisamente hoy, en un mundo en donde la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, y en donde la mentalidad individualista tiene a sacralizar la propiedad privada, se hace imprescindible difundir la verdad sobre el principio del destino universal de los bienes. La economía y la política deben ser moldeadas en función del mismo. Hasta ahora, si somos honestos con nosotros mismos, debemos reconocer que hemos relativizado todo lo anterior. Sin embargo, tarde o temprano, todos nosotros habremos de dar cuentas al divino juez del uso que hicimos de nuestros bienes y riquezas.<sup>196</sup>

### 6.5. La preocupación por los débiles y pequeños

La historia de la Alianza nos muestra la preocupación constante de Dios por sus hijos débiles y frágiles. Si ponemos los ojos en el Antiguo Testamento, vemos como la Ley exigía a los judíos el cuidado de los pobres. La mayor parte de la población hebrea de aquel momento vivía en condiciones muy modestas. Sólo

---

<sup>192</sup> Cf. EG, 57

<sup>193</sup> cf. AA, 8

<sup>194</sup> Cf. CV, 6

<sup>195</sup> Nabuthe c.12, n. 53: PL 14, 747. Cf. J. R. Palanque, Saint Ambroise et l'empire romain, Paris, De Boccard, 1933, p. 336 ss

<sup>196</sup> cf. RN, 17

algunos podían gozar de mayor estabilidad y seguridad económica. Los hebreos utilizaban distintas formas para llamar a los pobres: míseros, indigentes, necesitados, mendigos, etc.

#### a) Las viudas y los huérfanos

Las viudas y los huérfanos estaban en una situación de fuerte vulnerabilidad. En una economía fundamentalmente basada en la agricultura, la carencia de manos varoniles adultas de trabajo podía significar miseria y pobreza. Tales personas, sin apenas protección jurídica, dependían fundamentalmente de la caridad y magnanimidad de sus hermanos y vecinos.<sup>197</sup>

#### b) Los forasteros e inmigrantes

Como hoy en muchas partes del mundo occidental, los forasteros e inmigrantes constituían otro grupo de pobres: a los inmigrantes la Ley exige darles el salario que les corresponde al final de la jornada,<sup>198</sup> a los forasteros, descendientes de los antiguos cananeos que fueron expropiados de su tierra, se debía amarles, porque forasteros también fueron los judíos en el país de Egipto.<sup>199</sup> Se les debía mirar y amar como uno más del pueblo.

#### c) Los esclavos

Por otro lado, hasta los mandamientos protegían en cierta forma a los esclavos, que no podían ser despojados de todos sus derechos. Por ejemplo, la Ley limitaba el derecho del amo de pegarlo,<sup>200</sup> se defendía a la esclava<sup>201</sup> y se les permitía guardar el sábado. También la Ley prohibía entregar a los esclavos fugitivos a sus amos,<sup>202</sup> y lo más importante, al séptimo año el esclavo quedaría libre sin ningún pago de

---

<sup>197</sup> Cf. Dt 10,17-18; 24,17-21

<sup>198</sup> Cf. Dt 24,14-15

<sup>199</sup> Cf. Dt 10, 19

<sup>200</sup> Cf. Ex 21,20,26

<sup>201</sup> Cf. Lv 19,20; Dt 21,10-14

<sup>202</sup> Cf. Dt 23,16-17; Lv 19,33-34

rescate.<sup>203</sup> Mediante estas normas se pretendía recordar fundamentalmente, la liberación de Dios a los judíos de la esclavitud egipcia.

Jesús, por otro lado nos pidió que nos amásemos como Él nos ha amado. Todo esto exige de nosotros que nos preocupemos siempre de nuestros hermanos más pequeños, de los que están enfermos, perdidos, de los que han sido marginados y rechazados. Los cristianos hemos de contribuir a la construcción de unas leyes, de una política, economía y cultura que proteja a los más débiles.

En el lenguaje actual, esto es lo que llamamos el amor o la opción preferencial por los pobres. En este sentido, esta opción no puede ser relativizada, eludida, ni desvirtuada, ni está reservada a la elección de unos pocos, sino que es deber de todo cristiano. Ante esto no vale negociaciones ni rebajas. El mismo Evangelio lo exige y así lo han resaltado reiteradas veces los Padres y el Magisterio de la Iglesia. Debemos tomar una posición clara y decisiva: “os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis”<sup>204</sup>

La Conferencia Episcopal Española ya desarrolló en un amplio documento la posición de la Iglesia frente a los pobres, “La Iglesia y los Pobres”, y nos enseña que la opción por los pobres debe ser preferencial en toda la misión de la Iglesia, y no tan sólo para un pequeño grupo de personas, ni a ciertas horas, ni sólo unos días del año, como si fuese una modesta parcela más entre las muchas actividades de la vida eclesial y pastoral.<sup>205</sup>

“Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana

---

<sup>203</sup> Cf. Lv 19, 34

<sup>204</sup> Mt 25,40

<sup>205</sup> cf. IP 15

sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social”<sup>206</sup>

“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”.<sup>207</sup> “En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres”<sup>208</sup> “Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto”<sup>209</sup>

Como hemos visto antes, el modelo económico actual está provocando que los pobres sean cada vez más pobres. Si la fe en Cristo exige una opción preferencial por los pobres significa que los cristianos hemos de construir un modelo económico distinto, que los situé en el centro de la vida económica-social.

## 6.6. Conclusión

La Alianza de Dios con el hombre otorga al ser humano una dignidad sin igual y nos hace hermanos los unos de los otros, exigiéndonos fidelidad a Dios y fidelidad a los hermanos. De aquí se deduce, como hemos visto antes, que la liberación y la justicia social son consecuencia de la Alianza y la coherencia y fidelidad de Dios. Se busca la liberación de la esclavitud, la equidad, el perdón y la paz. Se quiere ayudar al oprimido, al hambriento, al inmigrante y forastero. Los últimos y los más desprotegidos adquieren una importancia preferencial. El año jubilar y sabático, y toda la Ley y los mandamientos del Antiguo Testamento, no son más que reflejo de esto. En el Nuevo Testamento Jesús da plenitud a la Alianza, y nos muestra de Palabra y con hechos cual debe ser el compromiso social de los cristianos. Lucas, por ejemplo, describe con muchas imágenes en el Evangelio y en los Hechos cómo debía ser la colaboración y actitud aliancista de los hombres, para con Dios, y los hermanos. Todo ello como base de la construcción del Reino

---

<sup>206</sup> EG, 201

<sup>207</sup> EG, 186

<sup>208</sup> EG, 191

<sup>209</sup> EG, 187

de Dios aquí en la Tierra. La condonación de deudas;<sup>210</sup> dar cuando se nos pide y no reclamar si algo nuestro ha sido tomado;<sup>211</sup> prestar, aunque no esté garantizada la devolución;<sup>212</sup> dar limosnas;<sup>213</sup> vender casas y tierras para repartir el importe de las ventas a los pobres,<sup>214</sup> son sólo algunos ejemplos.

Nosotros, como cristianos, ¿cómo vivimos el compromiso de nuestra Alianza Bautismal en la sociedad y el mundo actual? ¿Qué percepción tenemos del prójimo? ¿Cuál es nuestro compromiso político, económico, cultural y social? ¿Están nuestros principios y nuestra labor secular empapada de la DSI que brota de la Alianza? Sin duda, tenemos una enorme tarea por delante.

## 7. La Alianza entre los hombres y su vocación comunitaria

El hombre, como ser social, no puede vivir sin la vinculación y Alianza con sus semejantes.<sup>215</sup> En la *Gaudium et Spes* podemos encontrar tres verdades fundamentales que sostienen esta afirmación:

- Los hombres han sido creados a imagen y semejanza del Dios Trino:<sup>216</sup> tres personas divinas vinculadas en absoluta unidad.
- Dios no creó al ser humano en solitario, desde el principio los hizo hombre y mujer,<sup>217</sup> siendo la sociedad entre Adán y Eva, la primera expresión de comunión entre personas.<sup>218</sup>
- De la misma manera que Dios no creó al hombre sólo, tampoco quiere salvarlo aisladamente.<sup>219</sup>

Jesús, anhela de todo corazón, la unidad entre los hombres, y ruega al Padre que todos seamos uno, como ellos también son uno.<sup>220</sup> Lo mismo que las Personas de la Trinidad se definen por sus vínculos de amor, así el hombre, creado a imagen de Dios, también se define por su relación con el prójimo. El ser humano,

---

<sup>210</sup> Cf. Lc 7,41-43; 11,4

<sup>211</sup> Cf. Lc 6,30

<sup>212</sup> Cf. Lc 6,34

<sup>213</sup> Cf. Lc 12,33; He 9,36

<sup>214</sup> Cf. He 4,34-36

<sup>215</sup> cf. Lc, 32

<sup>216</sup> Cf. GS, 24

<sup>217</sup> Cf. Gen 1,27

<sup>218</sup> Cf. GS, 12

<sup>219</sup> Cf. GS, 32

<sup>220</sup> Cf. Jn 17,21-22

jamás podrá “encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”.<sup>221</sup> En este sentido, Benedicto XVI explica de forma clarividente, cómo la unión de todas las personas y de todos los pueblos en una única familia humana, se ve iluminada, precisamente, por esta relación entre las Personas de la Trinidad. “La Trinidad es absoluta unidad, en cuanto las tres Personas divinas son relacionalidad pura. La transparencia recíproca entre las Personas divinas es plena y el vínculo de una con otra total, porque constituyen una absoluta unidad y unicidad (...) La Iglesia es signo e instrumento de esta unidad. También las relaciones entre los hombres a lo largo de la historia se han beneficiado de la referencia a este Modelo divino”.<sup>222</sup>

Esta vocación comunitaria se ve en el mismo origen humano y en el Antiguo Testamento. Dios no quiso crear al hombre sólo ni para vivir aisladamente, los hizo hombre y mujer, y por lo tanto, para vivir en comunidad.<sup>223</sup> Por esta razón, el ser humano, por naturaleza y vocación, es un ser social y tiene la necesidad de relacionarse con sus semejantes. Tan es así, que jamás podrá desplegar sus cualidades sin la entrega a los demás.<sup>224</sup> Es más, a través del trato con y diálogo con los hermanos, engrandece todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.<sup>225</sup> Por otro lado, de la misma manera que Dios no creó al hombre sólo, tampoco quiere salvarlo aisladamente. Aunque la salvación de Dios sea para todo hombre, ésta no puede separarse de su comunidad y familia. Su acción creadora y redentora es comunión: todos los hombres quedan unidos en Él ya que quedan afectados por la acción divina, pero también entre sí, porque se han hecho miembros de una misma familia, han participado de la misma actuación salvífica; la obra de Dios les reconcilia entre sí.<sup>226</sup> De esta forma, Dios ha querido la unión desde el inicio y en el destino final. Él quiere santificar y salvar a los hombres como pueblo, en conexión solidaria de unos con otros. “Esta solidaridad debe aumentarse siempre hasta aquel día en que llegue su consumación y en que

---

<sup>221</sup> GS, 24

<sup>222</sup> CIV, 54

<sup>223</sup> Cf. GS, 32

<sup>224</sup> Cf. GS, 12

<sup>225</sup> Cf. GS, 25

<sup>226</sup> Cf. GS, 32

los hombres, salvados por la gracia, como familia amada de Dios y de Cristo hermano, darán a Dios gloria perfecta”<sup>227</sup>

Esta índole comunitaria se perfecciona y se consume en la obra de Jesucristo y en el Nuevo Testamento.<sup>228</sup>

En primer lugar, porque el mismo Cristo se sometió voluntariamente a la comunidad, naciendo en una familia y respetando las leyes de su patria. El propio Verbo encarnado quiso además participar de la vida social humana: asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con publicanos y pecadores. Nuestro Señor, santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social y eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra. Además, reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente.<sup>229</sup>

Jesús expresó la importancia de la comunidad y quiere que seamos familia: mandó claramente a los hijos de Dios que se trataran como hermanos, pidió en su oración que todos sus discípulos fuesen uno y ordenó a los Apóstoles predicar a todas las gentes la nueva angélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la ley sea el amor.<sup>230</sup>

La entrega y amor entre los hombres, fuente de la unión y comunidad, fue predicada con su propio ejemplo. Cristo se ofreció hasta la muerte por todos, como Redentor de todos. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos<sup>231</sup>.

Por otro lado, el mismo Jesús, nuestro Señor, nos enseñó que el amor de Dios no puede separarse del amor al prójimo.<sup>232</sup> Aquí residen los dos mandamientos más importantes y sublimes: amarás a Dios sobre

---

<sup>227</sup> GS, 32

<sup>228</sup> Cf. GS, 3

<sup>229</sup> Cf. GS, 32

<sup>230</sup> Cf. GS, 32

<sup>231</sup> Cf. Jn 15:13 y Cf. GS, 32

<sup>232</sup> Cf. GS, 24



todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”<sup>233</sup>

Por su dimensión comunitaria, los seres humanos deben convivir unos con otros y procurar cada uno el bien de los demás.<sup>234</sup> En este sentido vemos cómo el desarrollo del hombre y el Nuevo Orden Social, están mutuamente relacionados.

## 8. La Cultura de Alianza y la Evangelización de lo Secular

### 8.1. Irrupción del término cultura en la vida de la Iglesia

En los últimos decenios, la palabra cultura ha adquirido una gran importancia en el panorama intelectual, político, sociológico, etc. También en el ámbito eclesial, este término ha tomado una relevancia inmensa, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

Antiguamente, la palabra cultura se utilizaba sobre todo para designar un conjunto de conocimientos. Dentro de esta concepción, a veces se aludía también a la asimilación personal y a la contribución de un individuo a dichos conocimientos, lo que suponía algo más que un simple saber. Sin embargo, la Antropología Filosófica comienza a utilizar el término cultura en un sentido más específico para referirse a los hábitos, las costumbres, los comportamientos sociales, y en definitiva, los estilos de vida típicos de los distintos grupos étnicos y humanos. Esta definición más antropológica, amplía y enriquece su contenido abarcando no sólo a las personas, sino también a las comunidades humanas, de tal forma que ya no sólo se aplica a las personas de cultura sino a la realidad y elementos de unión de todo un pueblo o comunidad.

---

<sup>233</sup> Mt 22, 36-40

<sup>234</sup> cf. PT, 31

La *Gaudium Et Spes* se refiere a la cultura, en sentido general, como “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales”<sup>235</sup>, sin embargo, añade que esta palabra asume también un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Aquí quedarían incluidos los estilos de vida diversos de las personas y los pueblos, con sus diferentes modos de entender la vida y comunicarse, sus costumbres y convicciones, sus modos típicos de pensar y comportarse, y que se expresan en una determinada manera “de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza. Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana”<sup>236</sup>

Desde este punto de vista, la Iglesia ha tomado fuerte conciencia de la importancia de la evangelización de la cultura. En 1975, Pablo VI, dijo así en la *Evangelii nuntiandi*: “la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”.<sup>237</sup>

Mons. Fernando Sebastián Aguilar, en el capítulo “Evangelización y Cultura” de su libro “Evangelizar”, dice que el eje central de la cultura actual es la exaltación del hombre como ser supremo lo que propicia un mundo relativista y al final nihilista.<sup>238</sup> Los Obispos, en el Sínodo de la XIII Asamblea General Ordinaria, abordaron ciertas preguntas, utilizando calificativos similares para definir la situación cultural actual de una buena parte de Occidente. Aunque fueron formuladas de otra manera, como telón de fondo estaban, en parte, preguntas como estas: ¿cómo dar a conocer al mundo la dimensión trascendente del ser humano en la cultura de lo efímero, de lo inmediato, de lo superficial y de la apariencia? ¿Cómo anunciar al Dios infinito y eterno en medio de una cultura fuertemente secularizada, relativista, hedonista y consumista? ¿Cómo expresar la fe en este nuevo contexto cultural? En el documento preparatorio de este

---

<sup>235</sup> GS, 53

<sup>236</sup> GS, 53

<sup>237</sup> EN, 20

<sup>238</sup> Cf. *Evangelizar*, Ed. Encuentro 2010, Mons. Fernando Sebastián Aguilar

sínodo se habla incluso de una sociedad sin memoria. ¿Cómo suplir esta incapacidad, esta tremenda superficialidad?

## 8.2. La Evangelización de la Cultura

Pablo VI, define la Evangelización como la acción de la Iglesia que pretender llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.<sup>239</sup>

Esta acción dinámica de la Iglesia debe contener siempre, como base, centro y a la vez culmen, “una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios”.<sup>240</sup> Se trata de anunciar y testimoniar que Dios, nuestro Padre y Creador, ha amado al mundo a través de Jesús, y nos ha llamado a todos los hombres a la vida eterna.<sup>241</sup>

Sin embargo, el destinatario de la evangelización no es sólo la persona humana, sino también la cultura, en la cual el hombre está inserto. Evangelización y cultura no pueden separarse. Jesús nos anuncia en el Evangelio la Buena Noticia del Reino, y nos pide trabajar por su construcción aquí en la tierra. La acción evangelizadora debe alcanzar por tanto, no sólo al hombre, sino el corazón de la cultura. En este sentido, no se trata solamente de una mera predicación, sino que es necesario “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”<sup>242</sup>

---

<sup>239</sup> Cf. EN, 18

<sup>240</sup> EN, 27

<sup>241</sup> Cf. EN, 26

<sup>242</sup> EN, 19

Para ello, la Evangelización siempre se adapta al hombre moderno y la sociedad del momento. Efectivamente, el mensaje que anuncia la Iglesia depende de la cultura que se está evangelizando. Por lo tanto, pese a que en la Evangelización hay un “contenido esencial, una substancia viva, que no se puede modificar”,<sup>243</sup> también existen ciertos elementos que cambian según la época, el lugar y las circunstancias.<sup>244</sup>

Para Juan Pablo II el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es capital para el futuro de la Iglesia y del mundo. Con él, la expresión “evangelización de las culturas” se repite incesantemente. Tal es así, que en mayo de 1982, crea el Consejo Pontificio para la Cultura, con el fin de dar a toda la Iglesia un impulso común en el encuentro del Evangelio con la pluralidad de las culturas.

Paralelamente, la expresión inculturación, había ido tomando verdadera importancia en la Iglesia. ¿De qué se trata? De encarnar o hacer penetrar el Evangelio en el mundo, más concretamente, en un determinado ambiente socio-cultural. La fe tiene que realizar un movimiento de descenso hacia la cultura, que se llama inculturación de la fe, y un posterior ascenso, evangelización de la cultura.<sup>245</sup>

La inculturación del evangelio y la evangelización de las culturas son, por tanto, dos aspectos complementarios entre sí. Ambas expresiones también adquieren una importantísima relevancia en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. La Conferencia de Puebla, por ejemplo, tiene lugar después de la publicación de la Exhortación Evangelii Nuntiandi en donde Pablo VI hace un llamamiento para la evangelización de la cultura y de las culturas. Por tanto, ya en este momento hay plena conciencia de que la evangelización busca alcanzar la raíz de la cultura, “suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social”<sup>246</sup>

---

<sup>243</sup> EN, 25

<sup>244</sup> Cf. EN, 40

<sup>245</sup> Cf. Documento conclusivo de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo

<sup>246</sup> Documento conclusivo de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla

### 8.3. La Cultura de Alianza y la Nueva Evangelización

En los últimos años, el concepto de Nueva Evangelización ha irrumpido fuertemente en la vida de la Iglesia. Cuando nos referimos a ella, no lo hacemos desde un “nuevo Evangelio”, porque “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos”.<sup>247</sup> La Nueva evangelización sin embargo, requiere de “una respuesta adecuada a los signos de los tiempos, a las necesidades de los hombres y de los pueblos de hoy, a los nuevos escenarios que diseñan la cultura a través de la cual contamos nuestras necesidades y buscamos el sentido de nuestras existencias. Nueva evangelización significa, por lo tanto, promover una cultura más profundamente enraizada en el Evangelio; quiere decir descubrir al hombre nuevo que existe en nosotros gracias al Espíritu que nos ha dado Jesucristo y el Padre”<sup>248</sup>

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la Doctrina Social de la Iglesia.<sup>249</sup> La DSI se refiere precisamente a la dimensión social evangelizadora. Años antes, Pablo VI también expresó su certeza de que la Evangelización “no sería completa si no tuviera la interrelación entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre, la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo. Precisamente por esto la Evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado, sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo”<sup>250</sup>

En este sentido, queda claro, que la DSI es parte integrante del misterio de Evangelización de la Iglesia, pues todo lo que atañe a la comunidad de los hombres no puede permanecer ajeno a la evangelización;

---

<sup>247</sup> Hb 13, 8

<sup>248</sup> Lineamenta, 23

<sup>249</sup> Cf. SRS, 44

<sup>250</sup> EN, 29

si no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre, la Evangelización quedaría, simplemente, incompleta.

Por otro lado, la Nueva Evangelización incluye la Evangelización de lo Social. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (CDSI) hace referencia explícita a la Evangelización de lo Social, cuando dice que “evangelizar el ámbito social significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es medida de Cristo: es construir una ciudad del hombre más humana porque es conforme al Reino de Dios”<sup>251</sup>

También es ya conocida la cita de Pablo VI: “entre evangelización y promoción humana existen efectivamente lazos muy fuertes”<sup>252</sup>

La Evangelización de lo Social abarca diversos ámbitos del complejo mundo en el que vivimos, como pueden ser, el trabajo, la empresa, la política, la economía, el comercio, la cultura, etc. También exige, que, en cualquiera de estos ámbitos, se trabaje por la promoción de la justicia, del reconocimiento pleno de la dignidad de la persona humana, del respeto al valor inviolable de la vida humana, de la igualdad de todos los hombres, de la libertad religiosa, y de la protección y promoción del matrimonio y la familia.

Para afrontar este reto, proponemos recurrir a la Alianza tal y como se ha expresado en los capítulos anteriores. Cuando hacemos vida nuestra Alianza Bautismal, con todo lo que ello implica, en nuestro día a día, en nuestra familia, en nuestra profesión o trabajo; cuando nuestra relación con el prójimo cambia en virtud de ésta; y en la medida en que vamos adquiriendo un estilo de vida y unos hábitos de consumo distintos, estamos gestando, sin darnos cuenta, una Cultura de Alianza. La Evangelización de lo Secular a través de la Alianza, irá transformando poco a poco las instituciones, estructuras y países, acomodándolas a ella. La economía y la política quedarán traspasadas entonces por la Cultura de Alianza; nuestra forma

---

<sup>251</sup> CDSI, 63

<sup>252</sup> EN, 31

de hacer negocio tendrá en cuenta el espíritu y la dimensión aliancista, al igual que nuestra forma de gobernar, que estará orientada siempre al bien común; los trabajadores y empresarios remarán, por medio de acuerdos y alianzas, en la misma dirección; las naciones buscarán constantemente alianzas unas con otras, no sólo para provecho particular, sino primeramente por el bien común, que incluye, indudablemente, el bien del otro. Desde esta perspectiva, la Cultura de Alianza irá transformando y evangelizando el ámbito de lo secular, gestando de esta forma un Nuevo Orden Social.

## 9. La Cultura de Alianza en el Nuevo Orden Social

En el contexto y momento histórico actual, pocos tienen dudas de que un Nuevo Orden Social pasa por la construcción de un orden político y económico mundial diferente. Esta labor no le corresponde solamente a unos pocos empresarios, economistas o políticos, sino que debe ser desempeñada por todos los ciudadanos. En el caso de los cristianos, encontramos en la Alianza Bautismal la exigencia de participar y contribuir en esta tarea tan inmensa, tal y como hemos explicado antes.

Antes de entrar en materia con la política y economía, me gustaría resaltar la importancia que tienen la Alianza matrimonial y la familia en el Nuevo Orden Social, pues es allí donde deberíamos pre-vivir todo lo que luego queremos trasladar a una escala superior. Un nuevo orden político y económico, será difícilmente posible si no es llevado a cabo por personas que vivan en su día a día los principios y valores sobre los que se quieren construir las nuevas estructuras. Es precisamente en la familia, en donde aprendemos a vivir, de forma natural, dichos valores.

Por ejemplo, para superar la mentalidad individualista, hoy día tan difundida, se requiere fomentar la solidaridad que comienza dentro de la familia con la mutua ayuda de los esposos y, con los cuidados que se prestan las distintas generaciones entre sí (padres a hijos, e hijos a padres, nietos a abuelos y abuelos a nietos, o la misma relación entre hermanos) De este modo la familia se convierte en una comunidad de

trabajo y de solidaridad.<sup>253</sup> Esta comunidad se establece sobre la Alianza de los cónyuges que en virtud de la misma, ya no son dos, sino una sola carne.<sup>254</sup> Así como Dios se unió a su pueblo por una Alianza de amor y de fidelidad, Cristo, Esposo de la Iglesia, ha querido elevar el matrimonio cristiano a la categoría de sacramento. De esta forma, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella.<sup>255</sup>

Desde este punto de vista, sin duda, “el bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar”.<sup>256</sup> Necesitamos ayudar, proteger y formar a las familias para que sean pequeñas comunidades que, en pobreza cristiana, vivan magnánimamente la generosidad, la solidaridad y la justicia, desde la libertad y en el amor. Los niños deberán aprender de la iniciativa y compromiso de los padres, de su trato respetuoso y lleno de amor, de su sentido por la justicia, y de su preocupación por el bien común de la familia. En ella, el Tú está en primer plano.

Por todas estas razones, el campo apostólico de la familia es prioritario en la Iglesia: la paternidad y maternidad, la educación de los hijos, el aporte de los abuelos, la correcta visión de la sexualidad, el amor a lo sagrado, el respeto, la caridad, la fraternidad, la sencillez y la generosidad, etc. No es casualidad que el Santo Padre haya convocado la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos bajo el lema “Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”, y que se desarrollará en la Ciudad del Vaticano entre el 5 y el 19 de octubre de 2014.

Necesitamos políticos y empresarios, economistas y científicos, pedagogos y artistas, religiosos y deportistas, gente sencilla y trabajadora... que hayan gozado de una profunda experiencia familiar. ¿Cómo

---

<sup>253</sup> Cf. CA, 49

<sup>254</sup> Cf. Mt 19,6

<sup>255</sup> Cf. GS, 48

<sup>256</sup> GS, 47



podremos construir una empresa familia, un país familia o una familia de naciones, si la sociedad no goza de una red de familias sanas y empapadas de valores?

A continuación, en los siguientes apartados, vamos a desarrollar algunas ideas sobre cómo debería orientarse tal renovación política y económica, desde la DSI y bajo el espíritu de la Alianza y el sello familiar.

## 9.1. Principios y valores de una Política y Economía en Alianza

### 9.1.1. Los principios en una Política y Economía en Alianza

La CDSI establece cinco principios de la DSI que deberían ser la base de toda Política y Economía en Alianza. Estos son: el bien común, el destino universal de los bienes, la solidaridad, la participación y el principio de subsidiariedad. Todos ellos deberían complementarse mutuamente y permanecer en estrecha vinculación. Por ejemplo, anteriormente hemos desarrollado el principio del destino universal de los bienes, pero, ¿qué relación tiene con la solidaridad? ¿Y este último, con el bien común o la subsidiariedad? ¿Y la participación con el bien común? Y, por otro lado, ¿qué relación tienen todos ellos con la Alianza? Sin querer entrar en muchos detalles veamos algunas de estas implicaciones:

Comenzando por la solidaridad, me gustaría resaltar que este principio está fuertemente orientado a la Alianza entre los hombres. Por un lado, porque, como dice el CDSI, “la solidaridad confiere particular relieve a la intrínseca sociabilidad de la persona humana, a la igualdad de todos en dignidad y derechos, al camino común de los hombres y de los pueblos hacia una unidad cada vez más convencida”.<sup>257</sup> Por otro, porque ésta exige “una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”.<sup>258</sup>

---

<sup>257</sup> CDSI, 192

<sup>258</sup> CDSI, 193

El Papa Francisco afirma que la palabra solidaridad está ciertamente desgastada y a veces se le interpreta mal, “porque es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”.<sup>259</sup> Y es que, lamentablemente, a veces las palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra vaciándolas de todo significado.<sup>260</sup> Lo que es seguro es que, por mucho que se utilice este término, la brecha tan radical existente entre ricos y pobres pone en evidencia su escasa influencia en la economía.

En cualquier caso, con estas afirmaciones, el Santo Padre destaca la estrecha relación que existe también entre la solidaridad y el destino universal de los bienes. Como ya hemos dicho antes, hemos de cambiar también nuestra percepción del prójimo. La solidaridad de hoy se entiende muchas veces como dar y asistir al pobre de forma paternalista, sin embargo, la DSI nos enseña a que solidaridad es algo más que esto, y exige devolverle a cada uno lo que le corresponde por justicia. La economía solidaria, requiere por tanto, de la inclusión de los pobres, no como mero acto asistencialista, sino por la exigencia de devolver al necesitado lo que le corresponde, y el lugar en la sociedad que se merece, en virtud de sus derechos y dignidad. Por otro lado, la competencia del mercado nos lleva muchas veces a ver al otro como una amenaza, y no como a un hermano. Sin embargo, es preciso introducir también a la solidaridad y fraternidad en las relaciones comerciales. Todos hemos de remar a un destino común.

Por otro lado, Benedicto XVI explica brillantemente en CiV la íntima relación que existe entre el principio de subsidiariedad y solidaridad. “Así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social” (esto es, un individualismo ajeno al bien común) “la solidaridad sin la subsidiariedad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado”<sup>261</sup> (esto es, un paternalismo que ayuda materialmente a la persona desde arriba, pero que no promueve su desarrollo personal e integral) En este

---

<sup>259</sup> EG, 188

<sup>260</sup> Cf. EG, 203

<sup>261</sup> CiV, 58

sentido, “la subsidiariedad complementa a la solidaridad e impide que los individuos y grupos intermedios pierdan su legítima autonomía”.<sup>262</sup>

Precisamente en esta línea interpretamos las encíclicas “Quadragesimo Anno” y “Sollicitudo Rei Socialis”: en el desorden reinante de entreguerras, y ante la amenaza de los totalitarismos con el riesgo de una intervención excesiva del Estado en asuntos que no le corresponden, Pío XI defiende en QA el principio de subsidiariedad que quiere garantizar y proteger la independencia y libertad de los individuos, las familias, las asociaciones, las empresas y sociedades intermedias, que no pueden ser destruidas ni absorbidas, ni se las puede quitar lo que pueden realizar con su propio esfuerzo.<sup>263</sup> Se entiende así una sociedad compuesta por distintos cuerpos en donde cada uno de ellos cumple una función determinada. Sin embargo, para que los fines particulares sean orientados al bien común, es necesario que el principio de subsidiariedad se complemente con el de solidaridad, si no, tendremos una sociedad en donde “cada uno va por su lado”, dando lugar, entre otras cosas, a desigualdades “hirientes”. Precisamente Juan Pablo II, dando por hecho el principio de subsidiariedad, desarrolla en SRS el concepto de solidaridad como una virtud cristiana capaz de establecer unas “relaciones intersubjetivas” denominadas “solidaridad social de todos”, que orienten al sostenimiento del orden social. En este sentido, según él, bajo ningún pretexto se puede sacrificar, ni la solidaridad, ni la subsidiariedad.<sup>264</sup>

Con respecto a la participación, en su misma definición encontramos su relación con el bien común. Según el CDSI, la participación es la actividad realizada por el hombre mediante la que se contribuye a la vida de la comunidad y al bien común.<sup>265</sup> No basta con el bien particular. Si todos somos iguales en dignidad, se ha de buscar la plenitud de la sociedad en su conjunto.<sup>266</sup> El bien común no equivale a la suma de los bienes particulares. Si todos somos hijos de Dios, y por lo tanto, permanecemos unidos en Él, el bien

---

<sup>262</sup> LC 73

<sup>263</sup> Cf. QA, 79

<sup>264</sup> Cf. SRS, 33

<sup>265</sup> Cf. CDSI, 189

<sup>266</sup> Cf. CDSI, 164

común tiene implícito una dimensión social. El hombre no puede realizarse por sí mismo, al ser un ser social necesita de los demás, y por lo tanto, el bien del prójimo se hace necesario para el bien particular. En este sentido, la promoción del bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad y exige, de cada uno de ellos, la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio<sup>267</sup> a través de la participación en la vida social, cultural, económica y política. Por otro lado, para asegurar el bien común, la participación se debe garantizar a todas las personas de una determinada comunidad, pues una sociedad en donde sólo participan unos pocos, solamente se promoverá, con casi total seguridad, el interés particular de aquellos.

### 9.1.2. Los Valores en una Política y Economía en Alianza

En la actualidad, se produce una situación contradictoria. Por un lado, hay una conciencia generalizada de que la crisis financiera y económica en la que estamos inmersos, ha sido provocada, en parte, por una falta de valores y ética en los comportamientos de ciertas personas y organizaciones, tanto públicas como privadas, del sistema político y financiero. La especulación, el lucro cortoplacista a costa de tantos y de tanto, la corrupción, la falta de regulación y de control, son sólo algunos de los conceptos más comentados en los últimos años, y que están totalmente relacionados con la moral y la ética.

Sin embargo, la ética, es un término muy controvertido y discutido. La sociedad en la que vivimos ha perdido la homogeneidad que caracterizaba a la sociedad del pasado, muy marcada para la cultura cristiana. Occidente ha desarrollado una cultura que, a diferencia de los últimos siglos, excluye a Dios de la conciencia pública, y por lo tanto, la ética del ámbito social, y por supuesto de la economía.

Por otro lado, el relativismo imperante en nuestra época parte de una idea de libertad como sinónimo de tolerancia y permisivismo, con cierta posibilidad de escoger y de hacer lo que uno quiera, ignorando en muchos casos el derecho de los demás, y negando en cierta forma, una norma ética trascendente, que

---

<sup>267</sup> Cf. CDSJ, 167

pueda condicionar ciertos comportamientos del individuo y la comunidad. Este relativismo hace que la ética por la que luchan algunos puede llegar a ser “locura” para otros.

En la homilía del 18 de abril de 2005, antes de entrar en el Cónclave que le iba a elegir como Papa, el entonces Cardenal Ratzinger, dijo lo siguiente: “se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus antojos”<sup>268</sup> ¿Cómo hablar, por tanto, de ética en el plano social y en la economía, como algo universal y definitivo a la que todos estamos sujetos?

La ética, muy ligada a la verdad, parece representar una amenaza para muchos. Benedicto XVI se refirió muchas veces sobre este problema llegando a afirmar: “La verdad es sustituida por la decisión de la mayoría, precisamente porque no existiría la verdad como entidad accesible al hombre y comúnmente vinculante para él. Por eso se considera la pluralidad de culturas como la prueba de la relatividad de todas ellas. Se contraponen la cultura a la verdad. Este relativismo, que hoy día es el sentir fundamental del hombre ilustrado y que penetra extensamente hasta en la teología, es el problema más hondo de nuestro tiempo”<sup>269</sup>

Según el pensamiento actual, como la verdad y la ética son relativas para la mayoría, éstas deben reducirse al ámbito privado de cada uno, quedando por consiguiente excluidas en gran medida de las instituciones y sistemas públicos, políticos y económicos. “¡Cuántas palabras se han vuelto molestas para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes”<sup>270</sup>

Sin embargo, para la Iglesia, la economía y la política, por ser actividades del hombre, deben estar cargadas de cuatro valores fundamentales: la verdad, la caridad, la justicia y la libertad. En este sentido,

---

<sup>268</sup> [http://www.vatican.va/gpli/documents/homily-pro-eligendo-pontifice\\_20050418\\_sp.html](http://www.vatican.va/gpli/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html)

<sup>269</sup> Fe, verdad y tolerancia: El cristianismo y las religiones del mundo, Sigúeme, Salamanca, 2006, p. 65, Benedicto XVI

<sup>270</sup> EG, 203

la DSI quiere contribuir a que los hombres puedan vivir y desarrollar en libertad relaciones verdaderamente humanas, de solidaridad, reciprocidad, amistad, justicia, etc. dentro de la actividad económica, política y empresarial.

Nuevamente encontramos en los valores una estrecha relación. Por ejemplo, “sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad”<sup>271</sup> Sin embargo, “vivir la caridad en la verdad lleva a comprender que la adhesión a los valores del cristianismo no es sólo un elemento útil, sino indispensable para la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral”<sup>272</sup> Por otro lado, sin verdad, no hay conciencia y responsabilidad social.<sup>273</sup> La Caridad en la Verdad es el principio sobre el que gira toda la DSI.<sup>274</sup>

## 9.2. Economía de Mercado en Alianza

### 9.2.1. La Rerum Novarum precursora de la Economía de Mercado en Alianza

La encíclica Rerum Novarum (RN), escrita por León XIII a finales del siglo XIX, y la Alianza entre clases que propone, nos aportan muchísimos elementos de gran utilidad para perfilar la Economía de Mercado en Alianza. A finales de aquel siglo, un nuevo sistema económico, político y social se iba abriendo paso entre la mayor parte de las naciones. En aquel momento, el mundo se encontraba ante un proceso histórico, presente ya desde hacía tiempo, que alcanzaba entonces su punto álgido. La “sociedad tradicional se iba extinguiendo, mientras comenzaba a formarse otra cargada con la esperanza de nuevas libertades, pero al mismo tiempo con los peligros de nuevas formas de injusticia y de esclavitud. En el campo económico, donde confluían los descubrimientos científicos y sus aplicaciones, se había llegado progresivamente a nuevas estructuras en la producción de bienes de consumo. Había aparecido una nueva forma de

---

<sup>271</sup> CIV, 3

<sup>272</sup> CIV, 4

<sup>273</sup> Cf. CIV, 5

<sup>274</sup> Cf. CIV, 6

propiedad, el capital, y una nueva forma de trabajo, el trabajo asalariado, caracterizado por gravosos ritmos de producción, sin la debida consideración para con el sexo, la edad o la situación familiar, y determinado únicamente por la eficiencia con vistas al incremento de los beneficios. El trabajo se convertía de este modo en mercancía, que podía comprarse y venderse libremente en el mercado y cuyo precio era regulado por la ley de la oferta y la demanda, sin tener en cuenta el mínimo vital necesario para el sustento de la persona y de su familia. Además, el trabajador ni siquiera tenía la seguridad de llegar a vender la propia mercancía, al estar continuamente amenazado por el desempleo, el cual, a falta de previsión social, significaba el espectro de la muerte por hambre. Consecuencia de esta transformación era la división de la sociedad en dos clases separadas por un abismo profundo”.<sup>275</sup> Una de ellas, “ciertamente poco numerosa, que disfrutaba de casi la totalidad de los bienes que tan copiosamente proporcionaban los inventos modernos, mientras la otra, integrada por la ingente multitud de los trabajadores, oprimida por angustiosa miseria, pugnaba en vano por liberarse del agobio en que vivía”.<sup>276</sup>

Mientras tanto, y a causa de esta grave situación, las ideologías conquistaban en masas a los proletarios, y los invitaban a rebelarse violentamente contra los capitalistas. La violencia de las revoluciones civiles no hacía más que agravar la brecha entre unos y otros. “En un lado, la clase poderosa, por rica, que monopoliza la producción y el comercio, aprovechando en su propia comodidad y beneficio toda la potencia productiva de las riquezas, y goza de no poca influencia en la administración del Estado. En el otro, la multitud desamparada y débil, con el alma lacerada y dispuesta en todo momento al alboroto”.<sup>277</sup>

El Santo Padre León XIII, intervino entonces con una brillante encíclica llamada Rerum Novarum, que afrontaba de manera orgánica la cuestión obrera.<sup>278</sup> Aquel documento, considerado a posteriori como la carta magna de la DSI, afronta proféticamente numerosas cuestiones, entre las cuales me gustaría

---

<sup>275</sup> CA, 4

<sup>276</sup> QA, 3

<sup>277</sup> RN, 33

<sup>278</sup> Cf. CA, 4

destacar una de ellas, pues pienso que sigue siendo válida para afrontar muchos de los problemas que se dan hoy, tanto dentro de una empresa, como a nivel internacional, con la brecha económica tan grande que hay personas y países: frente a la tentadora invitación de las ideologías del momento en pos de una lucha de clases, el Santo Padre canaliza la problemática del momento proponiendo una Alianza entre ellas.

León XIII “supo valorar justamente el peligro que representaba para las masas ofrecerles el atractivo de una solución tan simple como radical de la cuestión obrera de entonces (...) que, bajo la apariencia de una inversión de posiciones entre pobres y ricos, en realidad perjudicaba a quienes se proponía ayudar. De este modo el remedio venía a ser peor que el mal”.<sup>279</sup>

Ciertamente es un error “suponer que una clase social sea espontáneamente enemiga de la otra, como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a los pobres para combatirse mutuamente en un perpetuo duelo”.<sup>280</sup> Todo lo contrario, ambas se necesitan mutuamente: “ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital. El acuerdo engendra la belleza y el orden de las cosas; por el contrario, de la persistencia de la lucha tiene que derivarse necesariamente la confusión juntamente con un bárbaro salvajismo”.<sup>281</sup>

En realidad, la lucha de clases en sentido marxista y el militarismo tienen las mismas raíces: el desprecio de la persona humana, que hace prevalecer el principio de la fuerza sobre el de la razón y del derecho.<sup>282</sup>

La lucha contra las injusticias solamente tiene sentido si está encaminada a la instauración de un Nuevo Orden Social y político conforme a las exigencias de la justicia, y ésta misma exige precisamente una moralidad de los medios.<sup>283</sup> Ha sido Cristo quien nos ha dado el mandamiento del amor a los enemigos.<sup>284</sup>

---

<sup>279</sup> CA, 12

<sup>280</sup> RN, 14

<sup>281</sup> RN, 14

<sup>282</sup> Cf. CA, 14

<sup>283</sup> Cf. LC, 78

<sup>284</sup> Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27-28. 35



“La liberación según el espíritu del Evangelio es, por tanto, incompatible con el odio al otro, tomado individual o colectivamente, incluido el enemigo”.<sup>285</sup>

Desde este punto de vista, la Iglesia ya percibía que el error fundamental del marxismo, que incitaba a la lucha de clases, era de carácter antropológico,<sup>286</sup> lo mismo que la libre competencia ilimitada que el liberalismo propugnaba y que provocaba la indigencia de la mayor parte de la población, y la injusta distribución de bienes. Ambas dos “son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida”.<sup>287</sup>

León XIII sabía que ninguno de los extremos daría solución a la situación del momento, y estaba convencido de que la Voluntad de Dios perseguía una meta más alta y perfecta: la solución del grave problema a través de la unión de una clase con la otra por la aproximación y la amistad.<sup>288</sup> Por tanto, los graves problemas causados por la sociedad industrial solamente podrían ser resueltos mediante la colaboración entre todas las fuerzas.<sup>289</sup>

Los trabajadores y empresarios deberían regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de solidaridad humana y cristiana fraternidad.<sup>290</sup> Tal vinculación debería concretarse en una serie de deberes y derechos de ambos, correctamente legislados, custodiados y protegidos por el Estado.

Por un lado, los obreros no debían ser tratados como esclavos. En este sentido, a los empresarios se les exige respetar a los trabajadores, salvaguardando en todo momento la dignidad de cada persona. Los trabajos asignados deben ser coherentes con esta dignidad, y en ningún caso deben ser indignos para el hombre. El Santo Padre considera vergonzoso e inhumano abusar de los hombres como de cosas de lucro y no estimarlos en más que cuanto sus nervios y músculos pueden dar de sí. Se les pide también a los

---

<sup>285</sup> LC, 77

<sup>286</sup> Cf. CA, 13

<sup>287</sup> MM, 23

<sup>288</sup> Cf. RN, 16

<sup>289</sup> Cf. CA, 60

<sup>290</sup> Cf. MM, 23

empresarios que se tengan en cuenta las exigencias de la religión y los bienes espirituales de los proletarios, para lo cual es obligación de los patronos garantizar al obrero un espacio idóneo y suficiente para atender a la piedad y al descanso, y no cargarlos con un trabajo tal que les aparte de su familia y de sus atenciones domésticas. Tampoco se les debe imponer más trabajo del que puedan soportar sus fuerzas, ni de una clase que no esté conforme con su edad y su sexo. Por último, entre los primordiales deberes de los patronos, y más importantes derechos de los trabajadores, consiste en dar a cada uno lo que sea justo.<sup>291</sup>

Con respecto a la remuneración, todo obrero tiene el derecho de percibir un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos, y en la medida de lo posible, un pequeño ahorro que les permita obtener al menos un humilde patrimonio, como puede ser una vivienda. León XIII considera la propiedad privada, fuertemente cuestionada en aquel entonces, como un derecho inviolable, sin olvidar en ningún momento la función social de la misma y su subordinación al destino universal de los bienes. En este sentido, las leyes deben favorecer y promover este derecho a algunos, y limitarlo a otros, para que, en la medida de lo posible y según el destino universal de los bienes, la mayor parte de la masa obrera tenga algo en propiedad. Con ello se obtendrían notables ventajas, y en primer lugar, sin duda alguna, una mayor equitativa distribución de las riquezas.<sup>292</sup>

A los proletarios a su vez, también se les exigen unos deberes, pues han de cumplir íntegra y fielmente con lo que por propia libertad y con arreglo a la justicia se haya estipulado sobre el trabajo. No deben dañar en modo alguno al capital ni ofender a los patronos. Han de abstenerse de toda violencia al defender sus derechos y no promover sediciones. El Santo Padre les advierte también de mezclarse con

---

<sup>291</sup> Cf. RN, 15

<sup>292</sup> Cf. RN, 33

hombres depravados, que alientan pretensiones inmoderadas y se prometen artificiosamente grandes cosas, pero que en última instancia les conducen a la ruina material y espiritual.<sup>293</sup>

Los derechos, dice León XIII, han de respetarse inviolablemente, y deben ser garantizados y protegidos por el poder civil, impidiendo o castigando los abusos. En la protección de los derechos individuales se habrá de mirar especial y principalmente por los débiles y los pobres. La gente rica necesita menos de la tutela pública al estar mejor protegida por sus propios recursos; la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado.<sup>294</sup>

Como veremos en el apartado siguiente, la situación actual es distinta a la que se vivía en tiempos de León XIII, sin embargo, en cierto sentido también encontramos bastantes similitudes. El liberalismo imperante de aquel entonces se ha convertido en un neoliberalismo moderno. De la misma forma que León XIII propuso una Alianza entre clases como solución a la crisis del momento, debemos construir una economía que se base también en la unión entre pobres y ricos, empresarios y trabajadores, instituciones y ciudadanos, países del norte y del sur, políticos y economistas; se requiere una Alianza entre la producción y el medio ambiente, la técnica y el trabajo, el consumidor, el prójimo y el entorno. Estamos hablando de una Economía de Mercado en Alianza, en donde todas las fuerzas colaboran entre sí,<sup>295</sup> y en donde se fomenta la Alianza por medio de la solidaridad y fraternidad. Es una Economía de valores, que no permanece ajena a la búsqueda de la verdad, traspasada por el amor; es una Economía en donde la unión no destruye la originalidad ni la autonomía de cada uno, sino que simplemente la orienta al bien común; es una Economía equitativa, y en la cual se combina la verdadera libertad con la justicia, a través del principio de subsidiariedad plenamente vivido en todos los niveles de la sociedad, desde los ciudadanos, hasta el Estado, pasando por las instituciones intermedias; es una Economía que considera importantes a todas las fuerzas de la sociedad, y requiere de la participación de cada una de ellas. Cada una tiene su

---

<sup>293</sup> Cf. RN, 15

<sup>294</sup> Cf. RN, 27

<sup>295</sup> Cf. CA, 60

misión, según su estado y vocación; es una Economía que no se olvida el bien común universal, sino que lo busca con empeño, a través de la Alianza entre países y naciones; es una Economía que está subordinada al progreso social e integral del hombre. Tal Economía permanece siempre al servicio del ser humano.

### 9.2.2. Desde el Neoliberalismo hacia una Economía de Mercado en Alianza

En el presente apartado, vamos a estudiar cómo el sistema liberal surgido en el s. XVII, ha evolucionado hasta el neoliberalismo tal cual lo conocemos hoy.

El liberalismo, es un sistema filosófico, económico y político que promueve el desarrollo de las libertades individuales y, a partir de éstas, el progreso de la sociedad. Para los que se adhieren a este pensamiento, la libertad del individuo está en primer plano, por encima de todo aspecto colectivo. El individualismo, por tanto, es una de sus características principales.

El individualismo o culto a la personalidad que promueve, se opone a la concepción comunitaria cristiana medieval, y desemboca en un relativismo ético en donde el juicio moral es subjetivo. En el fondo el liberalismo esconde un gran escepticismo respecto de la verdad. El valor absoluto deja de ser la Verdad para pasar a la libertad individual. La verdadera fuente de progreso será la razón y no la fe.

El liberalismo surgió de la lucha contra el absolutismo, y como tantas veces en la historia, por la ley del péndulo, nos vamos de un extremo a otro. De un poder y Estado despótico, pasamos a querer limitar la influencia del mismo sobre el individuo hasta el extremo. Curiosamente, lucha por la libertad de la persona como un derecho inviolable, pero desde una óptica tan individual, que fácilmente choca con la libertad y el derecho de los demás. La no intromisión del Estado en la vida de los individuos, acaba en que la libertad de los fuertes tiene una hegemonía sobre la de los débiles.

Por ejemplo, la misma libertad de pensamiento, expresión, y prensa sin límites que persigue el liberalismo, no controla la mentira, la manipulación o la difamación, pudiendo perjudicar de esta manera el bien común, e incluso la dignidad de otros individuos.

En el campo económico, el liberalismo luchó por eliminar las regulaciones económicas del absolutismo, dando lugar al capitalismo y a una economía de mercado con muy poca regulación. Se busca la reducción de impuestos a su mínima expresión y la desregulación sobre comercio, producción, etc. Según la ideología liberal, la no intervención del Estado asegura la igualdad de condiciones de todos los individuos, lo que permite que se establezca un marco de competencia justa, sin restricciones ni manipulaciones de diversos tipos.

El neoliberalismo, por otro lado, también llamado nuevo liberalismo o liberalismo tecnocrático, es un corriente política y económica inspirada en el liberalismo que surgió a mediados del siglo XX en oposición a las posturas tradicionales del Liberalismo clásico o primer liberalismo. Sin embargo, algunos opinan que no hay un consenso sobre su significado pues con el paso de los años han surgido diversas definiciones del término, asociadas a diversas corrientes y diferentes áreas de pensamiento.

De hecho, podemos encontrar en su origen un significado bien distinto con respecto al que entendemos ahora. En 1938, Alexander Rüstow, acuñó el término en un coloquio. Entonces se definió el concepto de neoliberalismo como “la prioridad del sistema de precios, el libre emprendimiento, la libre empresa y un estado fuerte e imparcial”.<sup>296</sup> Por entonces, para ser neoliberal sería necesario construir una política económica moderna con la intervención del Estado. Precisamente este intervencionismo estatal neoliberal trajo consigo un enfrentamiento con los liberales clásicos.

---

<sup>296</sup> <http://es.slideshare.net/mickeymorgado300/neoliberalismo-28561940>

Es importante señalar que en el contexto de esta afirmación se produjo a una década del crack del 29. La crisis había producido en Occidente el auge del keynesianismo, el incremento del gasto público y el cambio de rol del Estado, haciéndose necesario para muchos un liberalismo modificado llamado neoliberalismo.

Sin embargo, otros acontecimientos provocaron que el significado del término siguiera evolucionando hasta la actualidad. Hoy en día se vuelve a usar el término para describir las políticas económicas que eliminan los controles de precios, desregulan los mercados de capital y reducen las barreras al comercio, además de tratar de eliminar la influencia del Estado en la economía, mediante la privatización, la austeridad fiscal y la falta de legislación.

El neoliberalismo, tal cual se entiende hoy, va más allá del liberalismo. Mientras que el segundo entiende que el libre comercio y las leyes del mercado deben salvaguardar para que la mano invisible garantice utópicamente el interés de todos, el neoliberalismo aboga además porque el poder político no tenga influencia alguna en los movimientos de capital y los negocios de las multinacionales, rechazando de plano cualquier política intervencionista y social que regule en lo más mínimo a las transacciones internacionales. Las leyes de los países deben estar subordinadas al mercado. La competencia del mercado se hace cultura hasta tal punto, que los neoliberales piensan que el interés particular de cada individuo y su rivalidad con sus semejantes harán que la sociedad se mueva sola hacia el interés común.

Algunos, como el economista Daniel Abad, han llegado a comentar que “si el liberalismo era una ideología socioeconómica permeable a la crítica y abierta a cambios, el neoliberalismo es casi una creencia ciega en unos dogmas que, por fuerza, han de llevar a la sociedad por el buen camino. De modo que para el neoliberalismo no hay alternativa posible a su sistema”.<sup>297</sup> Este mismo autor también señala que la

---

<sup>297</sup> <http://www.puntodepartidatv.com/detalle.php?a=las-ideologias-y-la-economia.-capitulo-2:-derecha,-liberalismo,-neoliberalismo-y-capitalismo&t=10&d=199>

diferencia principal entre el neoliberalismo con respecto al liberalismo clásico es que en “éste se sacraliza el mercado hasta el punto de considerarlo el motor del progreso humano”.<sup>298</sup>

Frente a esto, los Papas han hablado muy claro y han exigido a la Iglesia y a cada cristiano, que tomen una posición firme frente a este modelo económico que favorece, tal y como dijo Juan Pablo II, “los mecanismos y estructuras de pecado”.<sup>299</sup> Nadie puede permanecer ajeno a este modelo que enriquece a unos pocos y empobrece a tantos, que enaltece a los fuertes y pisotea a los débiles.

Como hemos visto antes, fueron León XIII y los sucesivos pontífices los que lucharon contra los males del liberalismo. Años más tarde, Benedicto XVI con su Caritas in Veritate denuncia también la brecha existente entre la economía y la ética que promueve el neoliberalismo. Y recientemente, ha sido el propio Francisco con su exhortación apostólica Evangelii Gaudium, el que atiza de lleno contra el neoliberalismo, cuando dice, entre otras cosas, lo siguiente: “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”.<sup>300</sup>

Confiar en que la no intervención del Estado en la economía nos va a asegurar la igualdad entre los individuos, a partir de un marco de competencia justa, sin restricciones ni manipulaciones de diversos tipos, es algo ilusorio e irreal. La libertad total del mercado se convierte en la hegemonía de la libertad de los fuertes en detrimento de la de los débiles. Para explicarlo me gustaría citar una frase muy gráfica de

---

<sup>298</sup> <http://www.puntodepartidatv.com/detalle.php?a=las-ideologias-y-la-economia.-capitulo-2:-derecha,-liberalismo,-neoliberalismo-y-capitalismo&t=10&d=199>

<sup>299</sup> SRS, 16

<sup>300</sup> EG, 204

Rosa de Luxemburgo: “La situación del zorro libre en un gallinero libre”.<sup>301</sup> Sin regulación no hay ni justicia ni igualdad. Ni siquiera el libre consentimiento de las partes, tanto en las relaciones laborales como comerciales, bastan para garantizar la justicia de un contrato si ambas partes no están en igualdad de oportunidades pues la regla del libre consentimiento queda subordinada a las exigencias del derecho natural.<sup>302</sup> Hablamos de equidad, cuando la libertad entre las partes a la hora de llegar a un acuerdo está sometida a las exigencias de la “justicia natural superior”,<sup>303</sup> la cual es anterior a la libre voluntad de las partes contratantes. Por tanto, “una economía de intercambio no puede seguir descansando sobre la sola ley de la libre concurrencia, que engendra también demasiado a menudo la dictadura económica. El libre intercambio sólo es equitativo si está sometido a las exigencias de la justicia social”.<sup>304</sup>

En este sentido, el neoliberalismo entra en contradicción con la Economía de Mercado en Alianza que proponemos. La primera tiene una visión totalmente parcial de la economía y apuesta por la consecución del interés general a partir de la suma de intereses particulares, los cuales, a causa de desigualdad de oportunidades, muchas veces se obtienen unos a costa de otros. La Economía de Mercado en Alianza, en cambio, no se conforma con el interés general, sino que busca el bien común, que en ningún caso se obtiene por una simple suma de bienes particulares.<sup>305</sup> Vemos en la primera opción un fuerte componente individualista, mientras que en la segunda se busca encuadrar siempre el bien de cada uno con el de la comunidad. El interés particular no será lícito si se consigue en detrimento del bien común. Por el contrario, la Economía de Mercado en Alianza buscará equilibrar la productividad y la eficiencia del mercado con un sistema basado en la colaboración, los acuerdos y alianzas; que estarán fuertemente orientados por una visión integral del ser humano, y al servicio del mismo.

---

<sup>301</sup> Índice de Contenidos de la asignatura 5.3; Citado por F. Ezcurra, o.c., p. 206

<sup>302</sup> Cf. PP, 59

<sup>303</sup> RN, 32

<sup>304</sup> PP, 59

<sup>305</sup> Cf. CA, 47



### 9.2.3. La Economía de Mercado en Alianza al servicio del ser humano

La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, aunque desgraciadamente en ocasiones sólo parecen apéndices agregados que muchas veces se utilizan desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral.<sup>306</sup>

Por el contrario, en la actualidad, “aceptamos pacíficamente el predominio del dinero sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro<sup>307</sup> ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”.<sup>308</sup>

Sin embargo, si los bienes tienen un carácter instrumental al servicio del ser humano y su dignidad, lo mismo debe ocurrir con la economía. ¡El dinero debe servir y no gobernar! El Papa Francisco nos exhorta a la “solidaridad desinteresada, a una vuelta de la economía y las finanzas, y a una ética en favor del ser humano”.<sup>309</sup>

Precisamente, una economía sin ética es enemiga del hombre. Por el contrario, los valores o la ética hacen que la misma sea un instrumento mucho más fecundo y sostenible para la humanidad. Benedicto XVI así

---

<sup>306</sup> Cf. EG, 203

<sup>307</sup> Cf. Ex 32,1-35

<sup>308</sup> EG, 55

<sup>309</sup> EG, 58

lo había expresado: “la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona”.<sup>310</sup>

Una economía sin moral, que enriquece a unos pocos gracias a la exclusión y tiranía sobre otros, no contribuye al desarrollo de los pueblos, sino más bien todo lo contrario, es causa del empobrecimiento de la humanidad. En ningún caso es aceptable un crecimiento económico obtenido a costa de atentar contra la dignidad de los seres humanos, condenados muchas veces a la indigencia y a la exclusión.

Es posible que una economía sin moral, pueda obtener mejores resultados a corto plazo, pero no durará mucho hasta que todo lo conseguido caiga como un castillo de naipes. Precisamente ahora, después de la crisis financiera de los últimos años, es un buen momento para que todos nos pongamos de acuerdo en esto. Hay una conciencia generalizada de que se ha crecido a costa del futuro y de las generaciones futuras. Ha quedado en evidencia que el comportamiento oportunista lleva a la destrucción de la comunidad, y ésta en última instancia, a la destrucción de dicho individuo.

Debemos cambiar la cultura cortoplacista e individualista que impera en la sociedad, y sustituirla por un desarrollo humano sostenible, que incluye una economía sostenible y solidaria. Todo esto pasa, por un lado, porque la ética regule la economía y asegure la primacía del bien común sobre el interés particular.

Como ha señalado recientemente el Papa Francisco, “la economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común”.<sup>311</sup>

Por otro lado, según la opción preferencial por los pobres de la Iglesia, una Economía de Mercado en Alianza debe poner al necesitado en el centro de la vida económica-social, ya sea un individuo o una

---

<sup>310</sup> CIV, 45

<sup>311</sup> EG 206

nación. Jesús nos da testimonio de su preocupación preferencial por los pobres: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor".<sup>312</sup> Nosotros, como laicos cristianos, que asumimos el legado de Jesús, ¿cómo podemos llevar esta misión a la economía? La política, por ejemplo, tal y como veremos en el capítulo siguiente, tiene la tarea irrenunciable de garantizar que la economía esté orientada al desarrollo integral de las personas y los pueblos. Los pobres son, sin duda, objeto preferencial de la Economía de Mercado en Alianza.

Sin embargo, es importante señalar que al necesitado se le debe dar un apoyo material que no lo humille ni lo reduzca a ser únicamente objeto de asistencia, sino que lo ayude a salir de su situación precaria, promoviendo su dignidad de persona.<sup>313</sup> Por lo tanto, nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones de asistencia, sino que se debe considerar al pobre como un semejante, como un hermano. Esto implica valorar al necesitado con su originalidad, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. Debemos desvincular la ayuda a los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Solo si la ayuda material es combinada con una verdadera promoción cultural, educativa y espiritual, desde la cercanía y el cariño, podremos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación.<sup>314</sup>

#### 9.2.4. Cultura de Alianza en la empresa y su dimensión social

El modelo económico actual, trata de imponer el criterio de que la única finalidad de la empresa es lograr el máximo beneficio económico posible. ¡Qué visión tan parcial de la vida económica, como si la empresa fuera ajena al hombre y a la sociedad! Así van las cosas. Las empresas, efectivamente, tienen la finalidad de generar beneficio, pero no solo económico. Es evidente que éstas han de generar ganancias para

---

<sup>312</sup> Lc 4,18-19

<sup>313</sup> Cf. CA, 49

<sup>314</sup> Cf. EG, 199

retribuir, de forma adecuada, el capital invertido. Sin embargo, como hemos visto antes, así como la propiedad privada tiene una dimensión social que no puede ser ignorada, podemos deducir también, que la empresa tiene a su vez esa misma función social.

Al respecto, Benedicto XVI, señala en su encíclica *Caritas un Veritate*, que “uno de los mayores riesgos de hoy es que la empresa responda casi exclusivamente a las expectativas de los inversores en detrimento de su dimensión social”,<sup>315</sup> problema atenuado debido al continuo crecimiento y a la necesidad de mayores capitales, que hace que cada vez sean menos las empresas que dependan de un único empresario estable que se sienta responsable a largo plazo. Por otro lado, cada vez son menos las empresas que dependen de un único territorio.<sup>316</sup> “Además, la llamada deslocalización de la actividad productiva puede atenuar en el empresario el sentido de responsabilidad respecto a los interesados, como los trabajadores, los proveedores, los consumidores, así como al medio ambiente y a la sociedad más amplia que lo rodea, en favor de los accionistas, que no están sujetos a un espacio concreto y gozan por tanto de una extraordinaria movilidad. El mercado internacional de los capitales, en efecto, ofrece hoy una gran libertad de acción”.<sup>317</sup>

La doctrina social reconoce en el beneficio económico, como uno de los principales indicadores del buen funcionamiento de la empresa: “Cuando una empresa da beneficios significa que los factores productivos han sido utilizados adecuadamente”.<sup>318</sup> Éste además, canalizado adecuadamente genera un bien para el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, con los rendimientos obtenidos se puede invertir, crecer, crear empleo, innovar, etc. cumpliendo así con la función social. Sin embargo, el beneficio a toda costa es un verdadero cáncer para la sociedad. No se puede ignorar el hecho de que algunas empresas consiguen

---

<sup>315</sup> CIV, 40

<sup>316</sup> Cf. CIV, 40

<sup>317</sup> CIV, 40

<sup>318</sup> CA, 35

resultados extraordinarios, a detrimento de los consumidores, o del medio ambiente, o recurriendo a la explotación de los trabajadores, o a la corrupción y evasión de impuestos.

La integridad de la empresa y su actuación conforme a una ética y a unos estándares solidarios es imprescindible. Gracias a Dios, cada vez más se está extendiendo la conciencia de la necesidad de una responsabilidad social más amplia de la empresa. Benedicto XVI señala que “aunque no todos los planteamientos éticos que guían hoy el debate sobre la responsabilidad social de la empresa son aceptables según la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia, es cierto que se va difundiendo cada vez más la convicción según la cual la gestión de la empresa no puede tener en cuenta únicamente el interés de sus propietarios, sino también el de todos los otros sujetos que contribuyen a la vida de la empresa: trabajadores, clientes, proveedores de los diversos elementos de producción, la comunidad de referencia”.<sup>319</sup> La empresa debe tejer alianzas con todos ellos.

El Papa Francisco define a la vocación de un empresario como una tarea noble, siempre que se deja interpelar por un sentido más amplio de la vida, lo que le permite servir verdaderamente al ser humano y el bien común, objeto y finalidad de todo el sistema económico y empresarial.<sup>320</sup> En este sentido, los empresarios deben construir empresas en Alianza con el hombre y con la sociedad, esto es, con los trabajadores, consumidores, medio ambiente, Estado, clientes, proveedores, y con la familia humana en su conjunto, nacional e internacional.

El aspecto más importante de la dimensión social de la empresa es que ésta debe estar al servicio del ser humano. Aquí los empresarios tienen un papel fundamental, sobre todo en lo que atañe a la organización del trabajo. Éstos han de fomentar el que el lugar de trabajo sea una verdadera comunidad de personas que estén orientadas al bien común de la empresa y la sociedad. La empresa debe ser una comunidad

---

<sup>319</sup> CIV, 40

<sup>320</sup> Cf. EG, 203

solidaria no encerrada en los intereses corporativos, sino tender a una ecología social<sup>321</sup> del trabajo, y contribuir al bien común. “Esto exige que las relaciones mutuas entre empresarios y dirigentes, por una parte, y los trabajadores por otra, lleven el sello del respeto mutuo, de la estima, de la comprensión y, además, de la leal y activa colaboración e interés de todos en la obra común; y que el trabajo, además de ser concebido como fuente de ingresos personales, lo realicen también todos los miembros de la empresa como cumplimiento de un deber y prestación de un servicio para la utilidad general”.<sup>322</sup> Se trata de una Alianza entre empresarios y trabajadores, que deben remar a un destino común, en el espíritu de lo que proponía León XIII en la RN.

Por otro lado, los trabajadores también pueden unirse en Alianza formando sindicatos, los cuales tienen por objeto la representación de las diversas categorías de trabajadores, su legítima colaboración en el progreso económico de la sociedad y el desarrollo del sentido de sus responsabilidades para la realización del bien común.<sup>323</sup> Sin embargo, “los sindicatos no tienen carácter de partidos políticos que luchan por el poder y no deberían ni siquiera ser sometidos a las decisiones de los partidos políticos o tener vínculos demasiado estrechos con ellos”.<sup>324</sup> Por el contrario, éstos deben luchar por la defensa de los derechos e intereses legítimos de los trabajadores y por la justicia social,<sup>325</sup> pudiendo utilizar la huelga en caso necesario, en las debidas condiciones y en los justos límites, como de una especie de ultimátum dirigido a los órganos competentes y sobre todo a los empresarios. La huelga, no obstante, es un medio extremo<sup>326</sup> puesto que el cristiano preferirá siempre la vía del diálogo y del acuerdo.<sup>327</sup>

---

<sup>321</sup> CA, 38

<sup>322</sup> MM, 92

<sup>323</sup> Cf. OA, 14

<sup>324</sup> LE, 20

<sup>325</sup> Cf. LC, 77

<sup>326</sup> Cf. LE, 20

<sup>327</sup> Cf. LC, 77

### 9.2.5. Dimensión social del trabajo y el Trabajo en Alianza

La cultura actual tiene un sello fuertemente individualista. En el extremo, se considera al trabajo, tanto el propio como el ajeno, como una fuente de beneficio personal. Trabajo para mí, o hago que otros trabajen para mí. Se le despoja al trabajo de su parte social. Así, esta cultura no le importa que el trabajo sea “creador” sino eficiente, pero una eficiencia individualista, que nada tiene que ver con la necesaria para el bien común. Nuestro trabajo, por vocación, es la manera que tenemos de contribuir a la construcción del Reino de Dios en la Tierra. A imagen de Dios fuimos creados, por tanto, nuestro trabajo se asemeja al trabajo del Dios Creador.

Romper con esta visión individualista del trabajo es complicado, porque ya ha calado hondo en nuestra cultura. Para Juan Pablo II hay tres principios verdaderamente importantes en relación con la dimensión social del trabajo, desde el que parte y desarrolla toda una teología:

- El hombre, creado a imagen de Dios, está destinado y llamado al trabajo.<sup>328</sup> Ya desde el comienzo, la Sagrada Escritura nos muestra a un Dios que trabajó durante 6 días y descansó el séptimo.<sup>329</sup> De forma análoga, el trabajo es la forma del ser humano de participar y colaborar en la obra de la creación.<sup>330</sup> Efectivamente, el trabajo constituye un derecho natural,<sup>331</sup> una dimensión fundamental de la existencia del hombre,<sup>332</sup> y una vocación.<sup>333</sup> Tal es así, que el hombre se desarrolla mediante el amor al trabajo.<sup>334</sup>
- El trabajo está al servicio del hombre y no el hombre al servicio del trabajo.<sup>335</sup> Este principio tiene a su vez, tres implicaciones:

---

<sup>328</sup> Cf. LE, 4 y 6

<sup>329</sup> Cf. LE, 25

<sup>330</sup> Cf. LE, 6 y 25

<sup>331</sup> Cf. LE, 10

<sup>332</sup> Cf. LE, 4

<sup>333</sup> Cf. LE, 10

<sup>334</sup> Cf. LE, 11

<sup>335</sup> Cf. LE, 6

- Por un lado, que ni el trabajador ni el trabajo son una mercancía que se vende al capital. Este modo de entender el trabajo se difundió, de modo particular, en la primera mitad del siglo XIX. Aunque parte de estos prejuicios se han superado, siempre existe el peligro de volver a esta concepción, especialmente hoy, cuando nuestra cultura occidental se ha vuelto tan materialista.<sup>336</sup>
- En segundo lugar, que la máquina y la técnica están al servicio del ser humano.<sup>337</sup> No podemos permitir que la máquina prevalezca ni tienda a dominar sobre el hombre,<sup>338</sup> pues de esta forma se produce la despersonalización, y la esclavitud del hombre sobre la técnica. Sobre este tema hablaremos en el siguiente apartado.
- Por último, que los derechos del hombre están por encima del capital.<sup>339</sup>
- El trabajo es el fundamento sobre el que se forma la vida familiar,<sup>340</sup> por eso, se hace necesario garantizar una justa remuneración por el trabajo de cada persona, que sea suficiente para fundar y mantener dignamente una familia y asegurar su futuro.<sup>341</sup> Tal remuneración puede hacerse bien mediante un salario directo, o bien acompañado otras medidas sociales, como subsidios familiares, educación gratuita para los hijos, asistencia sanitaria o ayudas de otro tipo.<sup>342</sup>

#### 9.2.6. Alianza entre la ciencia y el hombre: la técnica al servicio del ser humano

Vivimos en un momento histórico de grandes avances en el campo de la ciencia. Podríamos hablar incluso de un cambio de época generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se han dado en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida.<sup>343</sup> “Los hombres de nuestra época han

---

<sup>336</sup> Cf. LE, 7

<sup>337</sup> Cf. LE, 8

<sup>338</sup> Cf. LE, 8

<sup>339</sup> Cf. LE, 12

<sup>340</sup> Cf. LE, 10

<sup>341</sup> Cf. LE, 19

<sup>342</sup> Cf. LE, 19

<sup>343</sup> Cf. EG, 52



profundizado y extendido la investigación de las leyes de la naturaleza; han creado instrumentos nuevos para someter a su dominio las energías naturales; han producido y siguen produciendo obras gigantescas y espectaculares”.<sup>344</sup>

En este contexto, no son pocos los que piensan que los hombres, gracias al extraordinario florecimiento de la ciencia y de la técnica, pueden prescindir de Dios y alcanzar, solamente con sus propias fuerzas, la cima suprema de la civilización humana.<sup>345</sup> Sin embargo, los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios sustituyéndolo por el poder del hombre, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio.<sup>346</sup> La Iglesia, además, ha enseñado siempre que estos progresos científicos son bienes reales y deben considerarse como prueba evidente del progreso de la civilización humana, pero sólo cuando están al servicio del hombre.<sup>347</sup> En este sentido, es importante “valorar el progreso de acuerdo con su genuina naturaleza, esto es, como bienes instrumentales puestos al servicio del hombre, para que éste alcance con mayor facilidad su fin supremo, el cual no es otro que facilitar su perfeccionamiento personal, así en el orden natural como en el sobrenatural”.<sup>348</sup>

La técnica es indudablemente una aliada del hombre y debe permanecer siempre así. Ella le facilita el trabajo, lo perfecciona, lo acelera y lo multiplica. Por ejemplo, ella fomenta el aumento de la cantidad de productos del trabajo y perfecciona incluso la calidad de muchos de ellos.<sup>349</sup> Son de alabar también los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación.<sup>350</sup> Sin embargo, es un hecho, que la técnica, a veces, se transforma también en adversaria del ser humano, como por ejemplo, cuando la mecanización del trabajo suplanta

---

<sup>344</sup> MM, 242

<sup>345</sup> Cf. MM, 209

<sup>346</sup> Cf. GS, 34

<sup>347</sup> Cf. MM, 246

<sup>348</sup> MM, 246

<sup>349</sup> Cf. LE, 5

<sup>350</sup> Cf. EG, 52

al hombre, quitándole toda satisfacción personal y el estímulo a la creatividad y responsabilidad, o cuando quita el empleo a muchos trabajadores, o cuando mediante la exaltación de la máquina reduce al hombre a un esclavo, o cuando se utiliza la ciencia para la destrucción de los hombres, de los pueblos, o a costa del medio ambiente.<sup>351</sup>

Por otro lado, mientras el hombre de hoy se empeña en dominar y transformar el mundo exterior, corre el peligro de olvidarse de sí mismos, y de debilitar las energías de su espíritu y de su cuerpo.<sup>352</sup> Sin embargo, nunca hemos de olvidar que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene, y por supuesto, vale más que cualquier progreso científico. Dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo.<sup>353</sup> Por ello hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas adaptadas a los más modernos métodos productivos, y todo cuanto pueda contribuir a dicho progreso, siempre que la finalidad del mismo no sea el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales, intelectuales, espirituales, morales, y religiosas. Cuando hablamos del hombre, nos referimos a cada ser humano, y a todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente.<sup>354</sup>

Sin embargo, hoy en día, el poder tecnológico está unido y sometido al poder económico y lleva a su concentración. De ahí han surgido formas de desigualdad, hasta ahora desconocidas, entre los poseedores del saber y los simples usuarios de la técnica. Quien dispone de tecnologías tiene el poder sobre la tierra y sobre los hombres, y cuando el conocimiento científico se usa en favor del poder, éste se convierte en enemigo del ser humano. ¿Cómo impedir que el poder tecnológico se convierta en una fuerza de opresión de grupos humanos o de pueblos enteros?<sup>355</sup> “Así mientras el hombre amplía extraordinariamente su

---

<sup>351</sup> Cf. LE, 5

<sup>352</sup> Cf. MM, 242

<sup>353</sup> Cf. GS, 35

<sup>354</sup> Cf. GS, 64

<sup>355</sup> Cf. LC, 12

poder, no siempre consigue someterlo a su servicio”.<sup>356</sup> Y cuando el hombre se hace esclavo de la técnica, se convierte en enemigo de las generaciones futuras. Vemos con preocupación, por ejemplo, como la actual economía utiliza la técnica para sobreexplotar los recursos existentes, y a su vez contamina el medio ambiente de forma alarmante. De esta forma, “¿no se está a un paso de destruir la libertad de los hombres del mañana? ¿Qué fuerzas pueden proteger al hombre de la esclavitud de su propio dominio?”<sup>357</sup>

“Los hombres de hoy, que ven aterrados con sus propios ojos cómo las gigantescas energías de que disponen la técnica y la industria pueden emplearse tanto para provecho de los pueblos como para su propia destrucción, deben comprender que el espíritu y la moral han de ser antepuestos a todo si se quiere que el progreso científico y técnico no sirva para la aniquilación del género humano sino para coadyuvar a la obra de la civilización”.<sup>358</sup> Así, el desarrollo debe permanecer en todo momento bajo el control del ser humano,<sup>359</sup> porque “¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?, o ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?”.<sup>360</sup> Las palabras bíblicas “someted la tierra”,<sup>361</sup> dichas al hombre al comienzo de la creación, deben ser entendidas también en el contexto de la época moderna, industrial y postindustrial, pues son una afirmación del dominio del hombre sobre la naturaleza.<sup>362</sup> La técnica, cuanto más acreciente el poder del hombre, más aumenta su responsabilidad.<sup>363</sup> “De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo si los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo”.<sup>364</sup>

#### 9.2.7. Frente al consumismo individualista: consumo en Alianza

Cuando la Iglesia alerta del peligro del consumismo, no lo hace con la intención de etiquetar al consumo como algo negativo. Lo es en la medida que éste es realizado desde un plano individualista y exagerado.

---

<sup>356</sup> GS, 4

<sup>357</sup> LC, 11

<sup>358</sup> MM, 210

<sup>359</sup> Cf. GS, 65

<sup>360</sup> Mt 16,26

<sup>361</sup> Gen. 1, 28

<sup>362</sup> Cf. LE, 5

<sup>363</sup> Cf. GS, 34

<sup>364</sup> GS, 34

El consumo, sin embargo, no es malo en sí mismo. El trabajo y el empleo son sostenidos por el consumo, y mediante el mismo nos abastecemos de lo necesario para vivir. Por tanto, “el peligro del abuso consumístico y de la aparición de necesidades artificiales, de ninguna manera deben impedir la estima y utilización de los nuevos bienes y recursos puestos a nuestra disposición. Al contrario, en ello debemos ver un don de Dios y una respuesta a la vocación del hombre, que se realiza plenamente en Cristo”.<sup>365</sup>

Debemos no obstante, ayudar a cambiar la manera de consumir y la perspectiva del consumo. Podemos decir llanamente: ¡No a un consumo hedonista, centrado en el yo! Y ¡sí a un consumo generoso y centrado en el tú! O lo que es lo mismo: ¡Sí a un consumo en Alianza! Necesitamos de un consumo que se realice, no sólo para cubrir las necesidades propias, sino que también esté a disposición de los seres queridos y de los más necesitados, y que respete los recursos, la naturaleza, y los derechos humanos. Necesitamos un consumo orientado a reducir la brecha entre ricos y pobres y que ayude a la transferencia y redistribución de riqueza. No se trata simplemente de vivir austeramente mientras nuestro dinero se queda en un banco. Los recursos que tenemos se nos han dado por alguna razón. Según la misión y vocación de cada uno, Dios quiere algo de ellos. Debemos ejercer un sano discernimiento para saber en qué gastar y consumir los mismos. Si gozamos de unas condiciones favorables de vida, una buena parte de ellos se convierten en una herramienta para ayudar a mucha gente necesitada. La ausencia del consumo conduce a la deflación, sin embargo, el consumo en Alianza nos invita a consumir pensando en los demás. Por ejemplo, se puede elegir entre tener más de lo que uno necesita, o una vez que se hayan cubierto estrictamente las necesidades de cada uno según su vocación y misión, usar el resto del presupuesto para ayudar y hacer feliz a los demás, empezando por los más necesitados. Esta forma de consumir no afecta negativamente a la economía, y promueve un mayor acercamiento e igualdad entre los seres humanos.

---

<sup>365</sup> SRS, 29

Por otro lado, ¿dónde comprar?, ¿voy simplemente buscando lo más barato o tengo en cuenta otras consideraciones? Nunca hemos de olvidar, que al igual que la empresa tiene una responsabilidad social, así también el consumidor, que debe ser constantemente educado. El consumo debe encuadrarse dentro de ciertos principios morales. Se debería rechazar, por ejemplo, los productos que provengan de una fábrica en donde se vulneren los derechos humanos, o por el contrario se podría favorecer, la adquisición de los mismos que provengan “de áreas deprimidas del planeta para garantizar una retribución decente a los productores, a condición de que se trate de un mercado transparente, que los productores reciban no sólo mayores márgenes de ganancia sino también mayor formación, profesionalidad y tecnología y, finalmente, que dichas experiencias de economía para el desarrollo no estén condicionadas por visiones ideológicas partidistas. Es de desear un papel más incisivo de los consumidores como factor de democracia económica, siempre que ellos mismos no estén manipulados por asociaciones escasamente representativas”.<sup>366</sup>

Juan Pablo II señala que a través de las opciones de producción y de consumo se pone de manifiesto una determinada cultura, como concepción global de la vida. Al consumir, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre, que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales. Sí éste se dirige, por el contrario, a la mera satisfacción de sus instintos, prescindiendo en todo o parte de su realidad personal, se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida perjudiciales para su salud física y espiritual.<sup>367</sup> “Es, pues, necesaria y urgente una gran obra educativa y cultural, que comprenda la educación de los consumidores para un uso responsable de su capacidad de elección, la formación de un profundo sentido de responsabilidad en los productores y sobre todo en los profesionales de los medios de comunicación social, además de la necesaria intervención de las autoridades públicas”.<sup>368</sup>

---

<sup>366</sup> CIV, 66

<sup>367</sup> Cf. CA, 36

<sup>368</sup> CA, 36

### 9.3. Política en Alianza

La política, tan denigrada hoy en día a causa de numerosos escándalos de corrupción y abuso de poder, es una altísima vocación y una de las formas más preciosas de la caridad. Pocas veces se relaciona a la caridad con la política, y menos en el tiempo actual. Sin embargo, la caridad, no es sólo el valor más importante en las micro-relaciones, como en las amistades, la familia o la pequeña comunidad, sino también es el principio básico que debería orientar las macro-relaciones, entre las que se encuentran, las relaciones políticas. El político aplica la caridad, cuando en sus responsabilidades busca el bien común de todos los hombres y los pueblos.<sup>369</sup>

Efectivamente, la comunidad política nace para buscar el bien común, “en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección”.<sup>370</sup>

Ya hemos visto antes que el bien común está estrechamente relacionado con la dignidad de todos los hombres y los pueblos. En este sentido, los políticos deben orientar la democracia hacia los derechos humanos<sup>371</sup> elaborados desde una correcta concepción de la persona humana,<sup>372</sup> para que ésta sea un instrumento verdaderamente eficaz en la protección de la dignidad del hombre y de los pueblos. Tales derechos no pueden separarse de los deberes. Precisamente éstos refuerzan los primeros, pues complementan la promoción del bien del individuo con la del bien común. Sencillamente, la existencia de unos derechos exige el deber de respetarlos<sup>373</sup> tal y como nos enseña Juan XXIII. Así mismo, el bien común exige de cada uno el deber de colaborar con los demás y de actuar con sentido de responsabilidad.<sup>374</sup> De

---

<sup>369</sup> Cf. EG, 205

<sup>370</sup> GS, 74

<sup>371</sup> Cf. CA, 47

<sup>372</sup> Cf. CA, 46

<sup>373</sup> Cf. PT, 30

<sup>374</sup> Cf. PT, 31-34

forma análoga, existe el deber de los Estados de respetar los derechos humanos.<sup>375</sup> Benedicto XVI va más allá afirmando que la solidaridad es también un deber.<sup>376</sup> El Papa Emérito advierte del peligro de que nos olvidamos de los deberes.<sup>377</sup> Si esto ocurriera, los derechos individuales quedarían desvinculados y perderían todo su sentido. En definitiva, los deberes son indispensables para la supervivencia de los derechos humanos, y ayudan a que éstos últimos no se queden en la esfera individual de la persona, sino que trasciendan a una escala social. Para que una verdadera sociedad funcione todos debemos de tener conciencia de los derechos y deberes, tanto propios como ajenos. En este sentido, los políticos y gobernantes tienen como deber principal el armonizar y regular de una manera adecuada y conveniente los derechos y deberes que vinculan entre sí a los hombres en el seno de la sociedad.<sup>378</sup>

Según el Papa Francisco, los políticos, además, deben ser capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo; éstos deben ser personas a las que les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres.<sup>379</sup> Por otro lado, a los políticos les corresponde la construcción de una democracia que se ponga al servicio del ser humano, evitando que sea monopolizada por grupos con intereses partidistas o ideológicos,<sup>380</sup> quienes con frecuencia la convierten en una plataforma para promover sus propios intereses. En este sentido, ¡cuán importante es que los políticos estén orientados por valores bien arraigados, y no por un relativismo que puede ser fácilmente instrumentalizado para fines de poder!, porque una democracia sin ética ni valores, fácilmente puede convertirse en totalitarismo encubierto. Por último, y sin querer agotar los retos que tienen los políticos hoy en día, éstos deben procurar un equilibrio entre la libertad y la verdad. Los ciudadanos aspiran a vivir en una sociedad con la mayor libertad posible, pero para que las libertades de

---

<sup>375</sup> Declaración Universal de los Derechos Humanos ([www.derechoshumanos.net](http://www.derechoshumanos.net))

<sup>376</sup> Cf. CIV, 43

<sup>377</sup> Cf. CIV, 43

<sup>378</sup> Cf. PT, 62

<sup>379</sup> Cf. EG, 205

<sup>380</sup> Cf. CA, 46

todos estén orientadas al bien común, deben ser complementadas con ciertos principios basados en la verdad y justicia que los políticos deben legislar.

Dentro de las muchas tareas que recaen sobre los hombros de los políticos, me gustaría resaltar y desarrollar cinco ámbitos prioritarios de una Política en Alianza en la actualidad. Estos son:

- En primer lugar, los políticos deben ocuparse del desarrollo y la promoción de los hombres y los pueblos, pero no sólo desde el punto de vista económico, sino también a través de la elaboración de políticas sociales, educativas, culturales y religiosas; deben preocuparse, en definitiva, de que haya un equilibrio y una Alianza entre la promoción económica y el progreso social: se trata del desarrollo humano integral;
- Los políticos tienen la gran tarea de construir un Estado en Alianza, que garantice de forma subsidiaria, los derechos y la dignidad de todos los seres humanos y el bien común de cada nación;
- La política debe fomentar también la colaboración entre los pueblos, y construir una gran Alianza de Civilizaciones que asegure el desarrollo de los pueblos, la paz mundial, y el bien común universal;
- Otro de los temas más importantes de la actualidad, y que debe ser abordado desde la política, es el gran flujo migratorio de tantos seres humanos vulnerables, que buscan un futuro mejor.
- Por último, los políticos deben procurar y fomentar el respeto del hombre por la Creación; se trata de fomentar una Alianza entre el ser humano y el medio ambiente.

### 9.3.1. Alianza entre la promoción económica y progreso social: el desarrollo humano integral

Ya hemos hablado repetidamente de la urgente necesidad de procurar el desarrollo de los hombres y de los pueblos. A los políticos les corresponde la tarea de impulsar, mediante la colaboración de todas las



fuerzas de la sociedad, numerosos planes, programas, alianzas y acuerdos, que vayan orientados a la verdadera promoción de los pobres, y de las naciones más desfavorecidas.

Sin embargo, hoy, quizás más que antes, se tiende a cuantificar y a examinar todo en términos económicos, y hay un gran riesgo de que la problemática del desarrollo se reduzca también a esta dimensión. Sin embargo, el verdadero desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas,<sup>381</sup> primeramente porque esto basta para proporcionar la felicidad humana,<sup>382</sup> y menos si ésta se obtiene, por ejemplo, a costa del subdesarrollo de otros, o sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano.<sup>383</sup> Debemos sanar la concepción economicista vinculada a la palabra desarrollo. Ni la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, ni la ciencia y la técnica, traen consigo la liberación de cualquier forma de esclavitud. “Al contrario, la experiencia de los últimos años demuestra que si toda esta considerable masa de recursos y potencialidades, puestas a disposición del hombre, no es regida por un objetivo moral y por una orientación que vaya dirigida al verdadero bien del género humano, se vuelve fácilmente contra él para oprimirlo”.<sup>384</sup>

Cuando se subordina la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva, se renuncia a la verdadera elevación del hombre, conforme a la vocación natural e histórica de cada uno.<sup>385</sup> No basta progresar, por tanto, sólo desde el punto de vista económico y tecnológico sino que se ha de promover a todos los hombres y a todo el hombre sin separar lo económico de lo humano.<sup>386</sup> Y es que, si el desarrollo no está conforme a la dignidad del ser humano y de los pueblos, se les despoja de su verdadero contenido y acaba traicionando precisamente al hombre y a los pueblos, a cuyo servicio debe ponerse.<sup>387</sup>

---

<sup>381</sup> Cf. SRS, 9

<sup>382</sup> Cf. SRS, 28

<sup>383</sup> Cf. SRS, 9

<sup>384</sup> SRS, 28

<sup>385</sup> Cf. SRS, 33

<sup>386</sup> Cf. PP, 14

<sup>387</sup> Cf. SRS, 41

Desgraciadamente, en ocasiones, los países desarrollados han querido ayudar a los países del tercer mundo, sin esforzarse en considerar y respetar las prioridades y los problemas propios de estos países, y han impuesto en su lugar, una visión desviada de la vida y del hombre. Está claro que de esta forma no se responde a las exigencias del verdadero desarrollo.<sup>388</sup> En este sentido, la cooperación para el desarrollo también debe ir más allá del aspecto puramente económico y promover un encuentro cultural y humano entre naciones. Los países pobres no deben abrirse con indiferencia y sin discernimiento a cualquier propuesta cultural de los países más prósperos. Se ha de establecer un diálogo teniendo en cuenta la identidad cultural de ambos, con sus valores humanos.<sup>389</sup> Este diálogo le corresponde, fundamentalmente, a la política, la cual debe procurar que cuando un país ayude a otro, en ningún caso se le imponga una imitación de su propia manera de vida.<sup>390</sup>

Es responsabilidad de los políticos garantizar que el desarrollo sea, ante todo, auténtico<sup>391</sup> y ser comprendido bajo una dimensión humana integral,<sup>392</sup> esto es, la totalidad de la persona en todas sus dimensiones, incluida su visión trascendente que necesita a Dios: “sin Él, o se niega el desarrollo, o se le deja únicamente en manos del hombre, que cede a la presunción de la auto-salvación y termina por promover un desarrollo deshumanizado.”<sup>393</sup>

Con esto no queremos ignorar tampoco la dimensión económica del desarrollo, puesto que, siendo realistas, es un imperativo del tiempo procurar al mayor número posible de habitantes del mundo, la disponibilidad de los bienes indispensables para vivir, de acuerdo a su propia dignidad.<sup>394</sup> En este sentido, vemos necesaria la promoción de una Alianza entre el desarrollo económico y el progreso social. Ambos

---

<sup>388</sup> Cf. SRS, 22

<sup>389</sup> Cf. CIV, 59

<sup>390</sup> Cf. MM, 170

<sup>391</sup> Cf. CIV, 23

<sup>392</sup> Cf. CA, 29

<sup>393</sup> CIV, 11

<sup>394</sup> Cf. SRS, 28

deben ir juntos, acomodarse mutuamente, y avanzar simultáneamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación.<sup>395</sup>

### 9.3.2. El Estado en Alianza

A los políticos y gobernantes de un país les corresponde construir un Estado en Alianza, el cual debe tratar de unir subsidiariamente todas las fuerzas de la sociedad para la consecución del bien común. Por otro lado, en el contexto actual, una de las tareas más importantes de un Estado en Alianza, debe ser la de garantizar la justicia y equidad en el sistema económico.

El Papa Francisco, tal y como expresa en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cree que ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. “El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo”.<sup>396</sup>

¿Quién va a ser sino el Estado quien regule, proponga o asegure esto? Una de las encíclicas que más y mejor han contribuido a este tema, y que desde luego sirvieron para abordarlo de lleno, fue la RN. León XIII exclama con fuerza: “el Estado debe velar por el bien común como propia misión suya”.<sup>397</sup>

El Estado, debe delimitar la actuación de las empresas, con el fin de salvaguardar intereses más generales: derechos de los trabajadores y de los consumidores, la protección del medio ambiente, etc., etc.

Con respecto al derecho de los trabajadores, en 1891, cuando se escribe la encíclica RN, el trabajador era tratado poco más que un esclavo al servicio del capital: indefenso, sin protección. La dignidad del obrero era pisoteada. Entonces, el Papa, exige la protección del Estado. “De igual manera hay muchas cosas en

---

<sup>395</sup> Cf. MM, 73 y Cf. MM, 168

<sup>396</sup> EG, 204

<sup>397</sup> RN, 23

el obrero que se han de tutelar con la protección del Estado”.<sup>398</sup> “El Estado tiene el deber de respetarlas, conservarlas y, si se diera el caso, defenderlas de toda injuria”.<sup>399</sup> Esta cuestión sigue siendo de gran actualidad. Es labor del Estado la protección de los trabajadores para que se respeten sus derechos.

Por otro lado, una de las tareas fundamentales del Estado es “definir un marco jurídico adecuado en el ámbito económico para regular las relaciones económicas, con el fin de salvaguardar las condiciones fundamentales de una economía libre, que presupone una cierta igualdad entre las partes”.<sup>400</sup> El problema del sistema económico actual, es que las relaciones no se dan de igual a igual, sino que el pobre y pequeño es muy vulnerable, de ahí la brecha cada vez más grande entre pobres y ricos.

En este sentido, se debe promover una colaboración internacional eficaz entre los Estados, mediante tratados, acuerdos y planes de acción comunes que garanticen un comercio más justo y equitativo. El Estado debe también garantizar una distribución equitativa de algunos bienes y servicios entre los ciudadanos y una redistribución justa de la riqueza.

Además de una correcta legislación, una de las tareas principales del Estado es desarrollar y dirigir ciertas políticas económicas y sociales, que ayuden a impulsar y coordinar la actividad económica, así como que éstas tengan un impacto equitativo en el conjunto de la comunidad. En algunos casos, es incluso necesario que el Estado mismo promueva la economía cuando se da la imposibilidad de que la sociedad civil asuma autónomamente la iniciativa.

Dicho todo lo anterior, es importante señalar que la intervención del Estado en el ámbito económico no debe ser ilimitada. A la luz del principio de subsidiariedad, el Estado sólo deberá intervenir en las parcelas que no puedan llevarse a cabo por una instancia inferior, si no se volverá ineficiente y tenderá a absorber la iniciativa y libertad que le corresponde al individuo o las empresas. La intervención del Estado no debe,

---

<sup>398</sup> RN, 30

<sup>399</sup> RN, 36

<sup>400</sup> CA, 15

por tanto, extenderse más allá de lo necesario. En este sentido, es importante, que mercado y Estado actúen de forma coordinada y sean complementarios.

Precisamente Juan Pablo II afirma que el mercado y la democracia deben estar al servicio del ser humano y del bien común. En su encíclica *Centesimus Annus* aborda estas cuestiones y considera que, ambas dos, deben promover la libre participación y creatividad humana encuadrada en un sólido contexto ético-jurídico que garantice que permanezcan siempre al servicio de la promoción humana.<sup>401</sup>

### 9.3.3. La Alianza de Civilizaciones

El fenómeno de la globalización ha cambiado el panorama mundial y la interdependencia entre los países. Lo que acontece en un país tiene ahora influencia sobre el resto. Las dos clases sociales de los tiempos de León XIII, capitalistas y proletarios, se ha desarrollado a escala superior, dando lugar a dos clases de países, ricos y pobres. Podemos observar como el conflicto social de aquel tiempo, se traduce ahora en una misma inestabilidad social, tanto nacional como internacional. Juan XXIII afirma que con la miseria existente y la brecha tan grande entre países, ya no es posible que “reine entre ellos una paz duradera y fecunda”.<sup>402</sup> Pablo VI desarrollará más adelante este concepto en la *Populorum Progressio* resaltando, entre otras cosas, que “las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro”.<sup>403</sup> Ante esta situación, asombra el paralelismo entre la solución que proponía León XIII y lo que se pretende a partir de Juan XXIII. El primero sugiere una Alianza o colaboración entre clases en lugar de una lucha entre ellas, regulada por un marco jurídico promovido por el Estado, tal y como hemos desarrollado en el punto 10.2.1. Más adelante se propone algo similar a escala internacional como una colaboración o Alianza entre naciones a través de la

---

<sup>401</sup> Cf. CA, 42

<sup>402</sup> MM, 157

<sup>403</sup> PP, 76

creación de una serie de organismos internacionales adecuados y una autoridad mundial. Una obra de tal magnitud, requerirá del esfuerzo y la diplomacia de todos los políticos del mundo.

En virtud de los adelantos científicos y técnicos, y del creciente desarrollo de los medios de comunicación, las relaciones entre los distintos países se han estrechado mucho en las últimas décadas.<sup>404</sup> Con frecuencia experimentamos como los problemas de unos afectan y repercuten en los otros<sup>405</sup> y la dificultad de las naciones para resolver los mismos de forma aislada. “Al mismo tiempo, en este mundo dividido y turbado por toda clase de conflictos, aumenta la convicción de una radical interdependencia, y por consiguiente, de una solidaridad necesaria, que la asuma y traduzca en el plano moral. Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos”.<sup>406</sup>

En definitiva, la globalización está provocando que los pueblos se vayan necesitando unos a otros cada vez más y pide a gritos la formación de una Alianza Mundial entre ellos. Es urgente determinar los derechos y los deberes fundamentales sobre los que se debería reedificar una unión de los Estados y configurar una Alianza de Civilizaciones, para trazar el camino hacia un porvenir mejor, más seguro, más digno de la humanidad.<sup>407</sup>

Como explicó Pablo VI, “entre las civilizaciones, como entre las personas, un diálogo sincero es, en efecto, creador de fraternidad”.<sup>408</sup> Tal diálogo nos conducirá a una Alianza de Civilizaciones en la medida en que todos, pueblo y gobernantes, nos sintamos animados por un amor fraternal y movidos por el deseo sincero de construir una civilización de solidaridad mundial.<sup>409</sup>

---

<sup>404</sup> Cf. MM, 200

<sup>405</sup> Cf. MM, 201

<sup>406</sup> SRS, 26

<sup>407</sup> Cf. BeH, 5to párrafo

<sup>408</sup> pp, 73

<sup>409</sup> Cf. PP, 73

Los Estados de cada país se encuentran, por otro lado, con la compleja tarea de afrontar el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional, caracterizado también por una creciente movilidad de los capitales financieros y los medios de producción materiales e inmateriales, con ciertas dificultades debido a la limitación geográfica de su soberanía.<sup>410</sup> En este contexto, se hace imprescindible que los Estados se entiendan bien, colaboren entre sí y se presten ayuda mutua.<sup>411</sup>

Debido a esta interdependencia entre las naciones, la autoridad pública de cada una de ellas, ejercida de forma aislada, es insuficiente para promover el bien común de los pueblos. El interés particular de cada uno debe articularse y canalizarse hacia el bien común universal, y eso no podrá realizarse sin una colaboración internacional que se materialice en unas instituciones que la preparen, la coordinen y la rijan hasta construir un orden jurídico universalmente reconocido.<sup>412</sup>

Según Juan XXIII, los problemas que afectan a todas las naciones solamente pueden ser afrontarlos por una autoridad pública cuyos medios y estructura sean suficientemente amplios.<sup>413</sup> En este sentido se hace necesario constituir una autoridad pública general cuyo poder tenga un alcance mundial y posea medios idóneos para conducir al bien común universal<sup>414</sup> que pasa porque los derechos de cada persona y de todos los pueblos sean reconocidos, garantizados, protegidos y promovidos<sup>415, 416</sup>.

La misión propia de tal autoridad mundial debería ser la de examinar y resolver los problemas relacionados con el bien común universal en el orden económico, social, político o cultural, ya que, como hemos explicado antes, estos problemas, por su extrema gravedad, amplitud extraordinaria y urgencia

---

<sup>410</sup> Cf. CIV, 24

<sup>411</sup> Cf. MM, 202

<sup>412</sup> Cf. PP, 78

<sup>413</sup> Juan XXIII se basa en Pío XI quien "manda que se establezca un orden jurídico, tanto nacional como internacional, que, bajo el influjo rector de la justicia social y por medio de un cuadro de instituciones públicas y privadas, permita a los hombres dedicados a las tareas económicas armonizar adecuadamente su propio interés particular con el bien común" (MM, 40)

<sup>414</sup> Cf. PT, 137

<sup>415</sup> Cf. PT, 139

<sup>416</sup> La GS también se hace eco de esta cuestión: "esto requiere el establecimiento de una autoridad pública universal reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos. (GS, 82)

inmediata, presentan dificultades superiores que no pueden resolverse por los gobernantes de cada nación de forma aislada.<sup>417</sup>

Dicha autoridad debe estar precedida por una Alianza Mundial entre los pueblos y naciones a la que podemos denominar, Alianza de Civilizaciones. En este sentido, Juan XXIII advierte que cualquier autoridad general, ha de establecerse con el consentimiento de todas las naciones, no imponerse por la fuerza, y permanecer imparcial para todos, ajena por completo a los partidismos, de tal forma que pueda estar realmente dirigida al bien común de todos los pueblos. De lo contrario, si las grandes potencias impusieran por la fuerza esta autoridad mundial, correría el peligro de estar influenciada y al servicio partidario, cubierto o encubierto, de tales naciones. Entonces, la eficacia de su actividad quedaría seriamente comprometida. Aunque los países presenten grandes diferencias entre sí en su grado de desarrollo, todos deberían gozar de la misma igualdad jurídica. Sería complicado hacer que los Estados se resignan a obedecer a los poderes que se les han impuesto por la fuerza, o a cuya constitución no han contribuido.<sup>418</sup> También es importante otorgar una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres.<sup>419</sup>

Por tanto, la autoridad mundial debe constituirse mediante una adhesión libre de las naciones basada en una colaboración y una firme Alianza entre ellas. Por otro lado, el funcionamiento de la misma siempre debe estar iluminado por el principio de subsidiariedad. “Así como en cada Estado es preciso que las relaciones que median entre la autoridad pública y los ciudadanos, las familias y los grupos intermedios, se regulen y gobiernen por el principio de la acción subsidiaria, es justo que las relaciones entre la autoridad pública mundial y las autoridades públicas de cada nación se regulen y rijan por el mismo principio”.<sup>420</sup> En este sentido, no sería conveniente limitar el campo de actuación de la autoridad mundial

---

<sup>417</sup> Cf. PT, 140

<sup>418</sup> Cf. PT, 138

<sup>419</sup> Cf. CIV, 67

<sup>420</sup> PT, 140



en ámbitos que sólo ésta puede acometer, y por el contrario, no debería tampoco invadir la competencia propia de la autoridad pública de cada Estado.<sup>421</sup>

Benedicto XVI resume de manera brillante las características que debería tener una Autoridad de tal magnitud cuando señala que ésta “deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos. Obviamente, debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes, así como las medidas de coordinación adoptadas en los diferentes foros internacionales. En efecto, cuando esto falta, el derecho internacional, no obstante los grandes progresos alcanzados en los diversos campos, correría el riesgo de estar condicionado por los equilibrios de poder entre los más fuertes. El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de ordenamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización, que se lleve a cabo finalmente un orden social conforme al orden moral, así como esa relación entre esfera moral y social, entre política y mundo económico y civil, ya previsto en el Estatuto de las Naciones Unidas”.<sup>422</sup>

A este respecto, es necesario “que se den pasos concretos para crear o consolidar estructuras internacionales, capaces de intervenir, para el conveniente arbitraje, en los conflictos que surjan entre las naciones, de manera que cada una de ellas pueda hacer valer los propios derechos, alcanzando el justo acuerdo y la pacífica conciliación con los derechos de los demás”.<sup>423</sup>

---

<sup>421</sup> Cf. PT, 141

<sup>422</sup> CIV, 67

<sup>423</sup> CA, 27

Desde el siglo pasado se han dado pasos en esta dirección, aunque hasta ahora han sido insuficientes. Pensemos en la Organización de las Naciones Unidas, más conocida como la ONU, creada el 26 de junio de 1945, y todos los organismos inferiores compuestos por miembros nombrados por la autoridad pública que posteriormente se le agregaron. A éstos se les asignó tareas de alcance mundial en lo referente a la vida económica y social, cultural, educativa y sanitaria. Más allá de estos, el objetivo fundamental que se confió a la ONU<sup>424</sup> fue el de asegurar y consolidar la paz internacional.<sup>425</sup> Uno de sus logros más importantes de este organismo ha sido fue la Declaración universal de los derechos del hombre, que la Asamblea general ratificó el 10 de diciembre de 1948 y su posterior difusión.<sup>426</sup> Sin embargo, en términos generales, su autoridad ha sido ciertamente limitada, y por consiguiente, su influencia y repercusión insuficiente. Benedicto XVI ya pidió una reforma de la ONU,<sup>427</sup> aunque también debemos reconocer, que el organismo ha creado un precedente, y el establecimiento de una primera constitución jurídica y política de todos los pueblos del mundo, sobre la que se puede construir una verdadera Alianza de Civilizaciones y una autoridad mundial, en el sentido que reclama la DSI.

Por otro lado, la Alianza de Civilizaciones debe estar basada en las relaciones de amistad entre los pueblos, en los principios de igualdad, mutuo respeto y múltiple colaboración de las naciones en todos los sectores de la actividad humana (político, económico, religioso y cultural). Sin embargo, la globalización necesita ciertamente una autoridad. En este sentido la Alianza de Civilizaciones implica también un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Según Benedicto XVI, “para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar

---

<sup>424</sup> Cf. PT, 142

<sup>425</sup> Un año antes, Pío XII ya había expresado la necesidad de establecer un órgano investido de autoridad suprema por común asentimiento, para el mantenimiento de la paz (Cf. BeH, 35 párrafo) con capacidad de intervenir jurídicamente y castigar a un posible agresor

<sup>426</sup> Cf. PT, 143

<sup>427</sup> Cf. CIV, 67

la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial”.<sup>428</sup> Por tanto, la Alianza de Civilizaciones debe concretarse y materializarse, en una autoridad mundial como tal que legisle y regule todo lo anterior, aunque, por otro lado, debe ir mucho más allá de aquella. La Alianza de Civilizaciones debe promover, por ejemplo, múltiples programas de colaboración y desarrollo entre los distintos países. Ésta debe ser el vehículo para orientar la globalización hacia un verdadero desarrollo humano integral.

En el campo económico, es conveniente que las diversas naciones, al depender en gran manera unas de otras y necesitarse mutuamente, unan sus afanes y trabajos, y promuevan, por medio de la Alianza de Civilizaciones, y a través de sabios tratados e instituciones, una fecunda y feliz cooperación de la economía internacional.<sup>429</sup> Por otro lado, si la actual división del mundo es un obstáculo directo para la verdadera transformación de las condiciones de subdesarrollo en los Países en vías de desarrollo y en aquellos menos avanzados, podríamos asumir que una Alianza de Civilizaciones significaría todo lo contrario.<sup>430</sup> En el campo económico cada día hay una conciencia mayor de que “los preceptos de la justicia y de la equidad no deben regular solamente las relaciones entre los trabajadores y los empresarios, sino además las que median entre los distintos sectores de la economía, entre las zonas de diverso nivel de riqueza en el interior de cada nación y, dentro del plano mundial, entre los países que se encuentran en diferente grado de desarrollo económico y social”.<sup>431</sup> Por eso, al igual que en el interior de un país se preocupa por la redistribución de la riqueza entre sus habitantes, la Alianza de Civilizaciones debe promover y legislar una redistribución de riqueza entre las naciones y canalizar y estructurar la arquitectura económica y financiera internacional, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones.<sup>432</sup> Por otro lado, como veremos en el apartado siguiente, la Alianza deberá garantizar también el consumo

---

<sup>428</sup> CIV, 67

<sup>429</sup> Cf. QA, 89

<sup>430</sup> Cf. SRS, 22

<sup>431</sup> MM, 122

<sup>432</sup> Cf. CIV, 67

sostenible de los recursos a nivel mundial, y su correcta explotación. El cuidado del medio ambiente debe ser uno de sus principales objetivos, al igual que el establecimiento de una verdadera paz universal. La Alianza de Civilizaciones deberá promover también una correcta y ética legislación de los flujos migratorios entre otras materias, punto que será desarrollado en el apartado 10.3.5.

La estructura de la Alianza de Civilizaciones deberá ser federativa, y estar articulada en múltiples niveles, planos diversos y división de poderes, que colaboren recíprocamente de forma subsidiaria, tanto para no herir la libertad de cada país como para resultar concretamente eficaz; deberá mantener siempre total transparencia y estar sometida a controles de corrupción, para evitar que ésta se convierta en un peligroso poder universal de tipo monocrático.<sup>433</sup>

Por último, una de las tareas más importantes de la Alianza de Civilizaciones y la Autoridad Mundial, será todo lo referente a establecimiento de la paz en el mundo. Sabemos que la paz no es la mera ausencia de la guerra,<sup>434</sup> sino que ésta se debe construir en base a las relaciones de amistad y fraternidad entre los pueblos, que precisamente se facilitan por medio de la Alianza de Civilizaciones. Por otro lado, la promoción de los pueblos que promueve esta Alianza Mundial, contribuye a la construcción de la paz en el mundo. Como sabiamente indicó Pablo VI, “las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro”.<sup>435</sup> De aquí se deduce que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.<sup>436</sup> El lema del pontificado de Pío XII fue claro en este sentido: “Opus iustitiae pax”, o la paz como fruto de la justicia. Esta justicia se promueve a nivel mundial desde la Alianza de Civilizaciones, que se ha de conseguir a través del ímpetu y el trabajo de los políticos en todo el mundo.

---

<sup>433</sup> Cf. CIV, 57

<sup>434</sup> Cf. GS, 78

<sup>435</sup> pp, 76

<sup>436</sup> pp, 76

#### 9.3.4. Alianza entre el ser humano y el medio ambiente

Según los datos publicados por la Global Footprint, la humanidad agotó el presupuesto anual ecológico de este año en menos de 8 meses.<sup>437</sup> Y es que, otro de los grandes retos de la política es contrarrestar el peligro de una economía que se basa en el consumo exacerbado, y en la constante creación de necesidades, muchas de ellas artificiales, que nos conducen a la sobreutilización de los recursos con el correspondiente deterioro que esta situación produce al medio ambiente. “Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan. Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida”.<sup>438</sup> Por otro lado, el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. Como nos enseñaba Benedicto XVI, “la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la ecología humana en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia. Así como las virtudes humanas están interrelacionadas, de modo que el debilitamiento de una pone en peligro también a las otras, así también el sistema ecológico se apoya en un proyecto que abarca tanto la sana convivencia social como la buena relación con la naturaleza”.<sup>439</sup>

Juan Pablo II ya advertía este problema en su encíclica *Centesimus Annus*:

“Es asimismo preocupante, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculado con él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida. En la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural hay un error antropológico, por desgracia muy difundido en

<sup>437</sup> <http://www.elmundo.es/ciencia/2014/08/19/53f33629ca47412e6f8b4574.html?a=654a621f92f6d08da34555e2f8e9d6f6&t=1408456028>

<sup>438</sup> CIV, 51

<sup>439</sup> CIV, 51

nuestro tiempo. El hombre, que descubre su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de crear el mundo con el propio trabajo, olvida que éste se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios. Cree que puede disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar. En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él".<sup>440</sup>

Hoy en día, la naturaleza se muestra frágil e indefensa cuando queda a merced de los intereses económicos y es explotada indiscriminadamente. Sin embargo, los seres humanos no somos meros beneficiarios, sino custodios de las demás criaturas. Dios nos ha unido tan estrechamente a ellas y al mundo que nos rodea, que su destrucción se convierta llanamente en la destrucción del hombre.<sup>441</sup> En este sentido la Iglesia debe proteger al hombre contra la destrucción de sí mismo.<sup>442</sup>

Por otro lado, muchos recursos naturales quedan devastados también por las guerras. La paz de los pueblos y entre los pueblos permitiría una mayor salvaguardia de la naturaleza. Benedicto XVI señala como el acaparamiento de los recursos, especialmente del agua, puede provocar graves conflictos entre las poblaciones afectadas. "Un acuerdo pacífico sobre el uso de los recursos puede salvaguardar la naturaleza y, al mismo tiempo, el bienestar de las sociedades interesadas".<sup>443</sup>

En estas circunstancias, se hace imprescindible recordar una y otra vez, que en nuestra tierra debe haber lugar para todos y en ella toda la familia humana, presente y futura, debe encontrar los recursos necesarios para vivir dignamente, con la ayuda de la naturaleza misma, don de Dios a sus hijos. Los hombres de hoy debemos considerar un deber irrenunciable el dejar la tierra a las nuevas generaciones

---

<sup>440</sup> CA, 37

<sup>441</sup> Cf. EG, 215

<sup>442</sup> Cf. CIV, 51

<sup>443</sup> CIV, 51

en unas condiciones dignas y óptimas. Se hace necesario en este sentido fortalecer esa Alianza entre el ser humano y el medio ambiente que es fruto y reflejo de la Alianza entre el Dios Creador y el hombre.<sup>444</sup>

El Papa Francisco nos pide no dejar que a nuestro paso queden signos de destrucción y de muerte que afecten nuestra vida y la de las futuras generaciones.<sup>445</sup> No podemos utilizar más recursos de los que la naturaleza puede generar. No podemos permitir modos de producción que nos encaminen a una contaminación irreversible del planeta. No podemos hacernos ricos a costa de nuestros descendientes que un día, se volverán a nosotros, y nos recordarán como la generación más ignorante y egoísta de la historia de la humanidad. Los cristianos, conscientes de esta realidad, deben defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos.<sup>446</sup>

Los políticos, los gobernantes y las autoridades deben legislar y limitar el consumo y producción de bienes y materia prima, para que la utilización de los mismos sea sostenible y no suponga una paulatina e irreversible destrucción del medio ambiente. “El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de usar y abusar, o de disponer de las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de comer del fruto del árbol,<sup>447</sup> muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya transgresión no queda impune. Una justa concepción del desarrollo no puede prescindir de estas consideraciones —relativas al uso de los elementos de la naturaleza, a la renovabilidad de los recursos y a las consecuencias de una industrialización desordenada—, las cuales ponen ante nuestra conciencia la dimensión moral, que debe distinguir el desarrollo”.<sup>448</sup>

---

<sup>444</sup> Cf. CIV, 50

<sup>445</sup> Cf. EG, 215

<sup>446</sup> Cf. CIV, 51

<sup>447</sup> Cf. Gén 2, 16

<sup>448</sup> SRS, 34

Es tarea de cada Estado y de la comunidad internacional coordinar, legislar e impulsar una economía amiga del medio ambiente. “Y también las autoridades competentes han de hacer los esfuerzos necesarios para que los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones. La protección del entorno, de los recursos y del clima requiere que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren prontitud para obrar de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta. Una de las mayores tareas de la economía es precisamente el uso más eficaz de los recursos, no el abuso, teniendo siempre presente que el concepto de eficiencia no es axiológicamente neutral”.<sup>449</sup>

En este sentido la Autoridad Internacional antes propuesta, juega un papel capital, puesto que hemos contemplado muchas veces como los esfuerzos de unos países se hacen inservibles por el descuido de otros. Vemos por otro lado como la legislación local de algunas naciones regulan la producción de ciertos bienes encareciendo los costes del mismo, para que luego esos mismos productos sean importados más económicamente de otros países que no tuvieron el mismo control. Por tanto es necesario que las distintas naciones se pongan de acuerdo y se sometan a una política común en esta materia. Un acuerdo tal, nunca podrá llevarse a cabo si la política de medio ambiente no se encuadra en una política más amplia de colaboración y Alianza entre países, tal cual ha sido descrita en la Alianza de Civilizaciones.

### 9.3.5. Derecho de residencia y emigración

Vemos con horror lo que ocurre en Melilla, Lampedusa y tantas otras partes del mundo en donde gente indefensa y desesperada, hace lo imposible para cruzar una frontera en busca de un mundo mejor. Situar al hombre y al pobre en el centro de la vida política, económica y social, pasa por dar una solución a este dramático problema. Sin duda, “los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos”.<sup>450</sup> En base

---

<sup>449</sup> CIV, 50

<sup>450</sup> GS, 9



a todo lo desarrollado con anterioridad en el presente trabajo, cualquier reflexión sobre este tema, debe considerar los siguientes elementos:

- El que trata de saltar la valla de Melilla es nuestro hermano.
- El principio de la subordinación de la propiedad al destino universal de los bienes no sólo se aplica a la propiedad de un individuo sino también a la de una nación, entre las que se incluye el territorio de un país y los bienes que hay en él.
- La DSI nos enseña que a una persona “le es lícito, cuando lo aconsejen justos motivos, emigrar a otros países y fijar allí su domicilio. El hecho de pertenecer como ciudadano a una determinada comunidad política no impide en modo alguno ser miembro de la familia humana y ciudadano de la sociedad y convivencia universal, común a todos los hombres”.<sup>451</sup>

Aquí los políticos y todos los ciudadanos tenemos un reto muy importante. Por un lado, hemos de denunciar esta situación con el objetivo de concienciar a la gente y provocar un cambio. Por otro, aquellos que tengan cargos responsables en puestos de gobierno, han de hacer lo posible para alcanzar una política común mundial que ayude y asista a toda esta muchedumbre que clama por un trozo de pan, por un trabajo digno, por una vida mejor. La simple construcción de una valla no es ninguna solución, ni tampoco el mero hecho de abrir las puertas indiscriminadamente.

Los políticos han de promover que en todo momento, e independientemente de las medidas que se tomen, los inmigrantes sean tratados según su dignidad. A los que se les permite entrar en el país, deben ser acogidos e integrados. Sus derechos deben ser respetados y se les ha de brindar una verdadera promoción integral. Por eso, “las instituciones de los países que reciben inmigrantes deben vigilar cuidadosamente para que no se difunda la tentación de explotar a los trabajadores extranjeros, privándoles de los derechos garantizados a los trabajadores nacionales, que deben ser asegurados a todos

---

<sup>451</sup> PT, 25

sin discriminaciones. (...) Los inmigrantes deben ser recibidos en cuanto personas y ayudados, junto con sus familias, a integrarse en la vida social. En este sentido, se ha de respetar y promover el derecho a la reunión de sus familias”.<sup>452</sup>

Cierto es, que “la regulación de los flujos migratorios según criterios de equidad y de equilibrio es una de las condiciones indispensables para conseguir que la inserción se realice con las garantías que exige la dignidad de la persona humana”.<sup>453</sup>

En cualquier caso, desde el punto de vista del destino universal de los bienes, y de la justicia para con los menos favorecidos, que han quedado sin oportunidades debido a que el sistema económico actual favorece a los países desarrollados en detrimento de los del tercer mundo, no sólo basta con acoger al inmigrante, sino que sobre todo, se debe ayudar a los países pobres, para que el emigrante pueda encontrar “mayores posibilidades de trabajo en sus lugares de origen”.<sup>454</sup>

Los políticos, y en realidad todos nosotros, debemos sentirnos interpelados por estas palabras del mismo Señor: se juzgará la caridad hecha o negada a estos pobres inmigrantes como hecha o negada a Él en persona: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.<sup>455</sup>

## 10. Conclusión

Debido al modelo económico vigente, un parte significativa de la población mundial está en una situación ciertamente vulnerable. De hecho, muchos han llegado a un estado de exclusión social mientras que otros viven desahogadamente e indiferentes. Entre tanto, la desconfianza sobre el poder político crece cada día, por la corrupción y la sensación generalizada de que muchos líderes han antepuesto su interés particular sobre el bien común. Esta situación política y económica, originada por una cultura

---

<sup>452</sup> CDSI, 298

<sup>453</sup> CDSI, 298

<sup>454</sup> CDSI, 298

<sup>455</sup> Mt 25,40 y Cf. RN, 17

individualista y materialista, que a su vez la refuerza, está contribuyendo a la disolución de los vínculos que unen a los seres humanos, a los pueblos y países, y lo que también es grave, a los que une al hombre con el planeta. Las tensiones van en aumento, y la paz está seriamente comprometida. No podemos ignorar que la corrupción, el hambre y el egoísmo, nos conducen al odio, la destrucción, la desunión, la división y, en muchos casos, a la muerte. La dignidad del ser humano, y el conjunto de la Creación, corren grave peligro.

En este panorama ciertamente negativo, encontramos también luces, que nos permiten mantener la esperanza. Para empezar, la crisis es una oportunidad en sí misma para el futuro, puesto que nos obliga a revisar nuestro camino y a apoyarnos en ella para construir un mundo mejor. Por otro lado, ante la indiferencia de muchos, vemos también mayor compromiso y conciencia de responsabilidad de otros, creyentes o no creyentes, que con su entrega y dedicación pública o privada, iluminan nuestro camino. Además, la globalización ha contribuido a que lo social adquiriera una dimensión mundial. En este sentido, valoramos positivamente el esfuerzo de algunos países por disminuir la diferencia social entre sus ciudadanos, lo que nos invita a llevar este trabajo a una escala superior y plantear lo mismo desde una perspectiva universal. A esto se le suma el anhelo de muchos cristianos por forjar una verdadera cultura de encuentro.

El discernimiento de todas estas luces y sombras, que han sido desarrolladas en nuestro trabajo, nos han llevado a una conclusión doble. Por un lado, se hace urgentemente necesario la construcción de un Nuevo Orden Social Mundial, que pasa, por un nuevo orden político y económico. ¡Hay que darse mucha prisa!,<sup>456</sup> nos exhorta Pablo VI. Pero, ¿cómo podremos abordar semejante tarea? ¿Por dónde empezar? ¿Desde qué óptica debemos acometer tal renovación del mundo? Estas preguntas nos llevan precisamente a la segunda parte: la construcción de un Nuevo Orden social, debe abordarse a través de la gestación de una

---

<sup>456</sup> Cf. PP, 29

Cultura de Alianza que traspase la política y la economía, y una a todos los hombres y los pueblos en una única familia.

Hemos visto como la Nueva Evangelización y el Nuevo Orden Social deben estar empapados de los principios y valores de la DSI. La DSI no es una ideología, “sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial”.<sup>457</sup> Por tanto, la DSI tiene su fuente, en la Sagrada Escritura, comenzando por el libro del Génesis y, en particular, en el Evangelio y en los escritos apostólicos,<sup>458</sup> y por otro lado, tiene su inspiración en los signos de los tiempos, al estar “sometida a las necesarias y oportunas adaptaciones sugeridas por la variación de las condiciones históricas así como por el constante flujo de los acontecimientos en que se mueve la vida de los hombres y de las sociedades”.<sup>459</sup>

A partir de esto, hemos tratado de abordar la relación que tiene la Alianza con la DSI, desde la perspectiva bíblica, y desde las Voces de Dios en el tiempo actual.

Si acudimos a la Sagrada Escritura vemos que la Alianza ha estado presente en toda la historia de salvación. Todo el Antiguo y Nuevo Testamento gira en torno a la Alianza. Tal es así, que la vida y la cultura, tanto del pueblo judío, como posteriormente de la Iglesia, toma forma y se construye en virtud de la Alianza. La Alianza tiene una serie de implicaciones, tanto en la dimensión espiritual y antropológica del ser humano, como en los aspectos más prácticos de su convivencia en sociedad.

Hemos aprendido como la Alianza otorga al ser humano una dignidad inmensa, y como, por medio de ella, los seres humanos somos hermanos y formamos todos parte de una única familia. Por otro lado, hemos desarrollado también como la Alianza exige equidad, a través del principio del destino universal de los bienes, y como te compromete, y te hace responsable en la lucha por los débiles y pequeños.

---

<sup>457</sup> SRS, 41

<sup>458</sup> Cf. LE, 3

<sup>459</sup> SRS, 3

El mismo pueblo judío, recogía en la Ley todas estas implicaciones, al igual que los cristianos trabajamos hoy, para que las mismas iluminen también las leyes que orientan la política y economía actual.

Por otro lado, hemos visto como los signos de los tiempos exigen precisamente, un cambio en la percepción del prójimo, así como un nuevo compromiso cristiano en la Evangelización de lo Secular, que pasa, entre otras cosas, por una conversión de nuestro estilo de vida y hábitos de consumo, puesto que hoy, las palabras no sirven de nada, si no vienen acompañadas de gestos y formas de vida coherentes. Desde esta perspectiva también hemos encontramos en la Alianza, la herramienta que nos permite rescatar la conciencia de los estrechos vínculos que unen a los hombres y a los pueblos, con los deberes y las exigencias que ello implica; desde la Alianza, cambiamos nuestra relación con el prójimo, y moldeamos una nueva cultura, política y economía; desde la Alianza crece nuestro amor preferencial por los pobres, que no puede dejar de abarcar a las “inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al “rico epulón” que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta”.<sup>460</sup> Sin embargo, ahora sabemos, que todos estos Lázaros de hoy son nuestros hermanos. No relativicemos la exigencia evangélica, en nuestro hermano vemos al mismo Cristo, y es a Cristo a quien regalamos. Toda acción o trabajo sin el Señor en el centro sería totalmente estéril. La Alianza nos permite realizar cualquier forma de apostolado desde la fe. “Nuestra vida cotidiana, así como nuestras decisiones en el campo político y económico deben estar marcadas por estas realidades”.<sup>461</sup>

En este sentido, la Cultura de Alianza en el Nuevo Orden Social, se basa, entre otras cosas, en una Economía y Política en Alianza con el ser humano y la Creación. Esta Economía y la Política estarán traspasadas por la justicia y la caridad, orientadas siempre al bien común mundial. Buscarán la verdad y la equidad, darán equilibrio perfecto entre la libertad y la justicia, por medio del principio de

---

<sup>460</sup> SRS, 42 y Cf. Lc 16, 19-31

<sup>461</sup> SRS, 42

subsidiariedad y fomentarán la participación de todas las fuerzas de la sociedad. La Economía y la Política en Alianza trabajarán sin descanso para el desarrollo integral de los hombres y de los pueblos a través de la unión y colaboración solidaria y fraterna entre pobres y ricos, empresarios y trabajadores, instituciones y ciudadanos, países del norte y del sur, políticos y economistas. Ello requerirá también garantizar una Alianza entre el hombre y el medio ambiente, la técnica y el trabajo, el consumidor, el prójimo y el entorno, así como entre el desarrollo económico y el progreso social. La Economía y Política en Alianza complementarán la productividad y la eficiencia del mercado con un sistema basado en la colaboración, los acuerdos y alianzas, que estarán fuertemente orientados por una visión integral del ser humano, y al servicio del mismo.

Todo esto, elevado a un nivel superior, nos ha llevado a la concepción de una gran Alianza de Civilizaciones, desarrollada como fruto de una Economía y Política en Alianza, y cuyo primer objetivo es la promoción y el desarrollo integral del hombre y de los pueblos, y la garantía de una sana convivencia entre los países, fruto de la colaboración entre los mismos.

Creo que con esto hemos conseguido uno de los objetivos principales del trabajo, que era encuadrar la Alianza dentro de la DSI, acudiendo a la Sagrada Escritura, y estudiando su influencia, implícita y explícita, en el magisterio social desarrollado a partir de León XIII, todo a la luz de los signos de los tiempos actuales.

Para terminar, me gustaría hacerlo con unas palabras de Pío XII, que con gran sensibilidad para con el sufrimiento de sus cohetaneos, vio precisamente en la fraternidad entre los hombres y los pueblos, a la luz de la Alianza, la solución a los problemas sociales de su tiempo:

“Guardad la noble llama del espíritu social fraterno. Alimentadla, avivadla, levantadla, difundidla; llevadla adondequiera que oigáis un gemido de preocupación, un lamento de miseria, un grito de dolor; avivadla siempre con renovado fervor y amor dimanado del Corazón del Redentor”.<sup>462</sup>

Pongamos nuestra vida en ello.

## Anexo 1: El Destino Universal de los Bienes según los Padres de la

### Iglesia<sup>463</sup>

Ya hemos visto en el transcurso del trabajo como el principio del destino universal de los bienes es uno de los pilares fundamentales para construir una Economía en Alianza. Por su importancia, y por la relevancia y urgencia que adquiere en la actualidad, debido a la tremenda brecha económica entre países, he querido seguir desarrollando el principio en los próximos dos apartados (Anexo 1 y 2), remontándome a la visión que tenían los Padres de la Iglesia sobre el mismo.

#### *Los bienes de la Tierra son un don de Dios: provienen de Él y le pertenecen*

Los Padres de la Iglesia sostienen que los bienes de la tierra provienen de Dios, y a Él le pertenecen. Dice San Gregorio Magno: “nuestros bienes no son nuestros, sino que los hemos recibido de Aquel que ha hecho que existamos”.<sup>464</sup> San Basilio también parte de esta misma idea: “de Dios se reciben estos y otros semejantes beneficios, una tierra fértil, un temporal bueno, la fecundidad de la semilla, la labor de los bueyes, y otros favores como estos, que usa la agricultura para la fertilidad y la abundancia”.<sup>465</sup> San Juan Crisóstomo se pregunta: “¿no es del Señor la tierra y todo lo que la llena?”.<sup>466</sup> San Salviano nos exhorta a no olvidar nunca la importancia de considerar siempre como un don todo lo que tenemos, y por ende

---

<sup>462</sup> LS, 27

<sup>463</sup> Todo el contenido del Anexo 1 ha sido elaborado a partir del libro: “Diccionario Social de los Padres de la Iglesia, Ed. Edibesa, Reinstituto Sierra Bravo”

<sup>464</sup> Ez 1, 7

<sup>465</sup> Destruiré los graneros

<sup>466</sup> 1Tm h. 12, 4

utilizarlo de acuerdo al destino con el que se ha creado: “Así recibimos como don de Dios lo debemos referir a su culto y consumir en sus obras lo que nos ha venido de su misma largueza. En esto consiste en reconocer el don de Dios y usar bien de los beneficios divinos: en que sus dádivas honres a Aquel de quien recibiste los mismos dones”.<sup>467</sup>

### *Nosotros sólo somos administradores*

Partiendo de la premisa anterior, si los bienes pertenecen a Dios nosotros no somos más que administradores de los mismos. San Basilio lo explica de forma clarividente: “Acuérdate de ti mismo, quién eres, qué cosas son las que se te han encomendado para que las repartas, de quién las has recibido (...) Eres un ministro de Dios óptimo y un Administrador de tus consiervos; no pienses que todas tus riquezas se te han dado sólo para regalo de tu vientre; y así dispón de lo que tienes como si fuera ajeno”.<sup>468</sup>

### *Los bienes han sido destinados a todo el género humano*

Por otro lado, estos bienes creados por Dios y que le pertenecen a Él, han sido destinados a todo el género humano, y por consiguiente son comunes a todos. Así lo explica San Salviano: “el mismo mundo ha sido dado por Dios al género humano”.<sup>469</sup> También Clemente de Alejandría afirma que “todo es común” puesto que todo lo que ha creado Dios lo ha hecho de todos.<sup>470</sup> En esta misma línea, San Cipriano nos enseña que todos los bienes le pertenecen a Dios y nos los ha dado para uso común, al igual que el resto de la creación. ¿No pasa igual con “el día que ilumina a todos”? “El sol lanza sus rayos, las lluvias riegan, el viento sopla, el sueño es uno para todos los que duermen y el esplendor de la luna y las estrellas es común”.<sup>471</sup> Sobre esto mismo habla San Gregorio Nacianceno, quien se apoya en el Evangelio afirmando que Dios hace llover sobre justos y pecadores y hace salir el sol igualmente sobre todos,<sup>472</sup> para explicar que, de la misma

---

<sup>467</sup> Contra avaricia 1, 5

<sup>468</sup> Destruiré los graneros

<sup>469</sup> Contra avaricia 1, 5

<sup>470</sup> Pedagogo 2, 12

<sup>471</sup> De buenas obras y limosna 25

<sup>472</sup> Mt 5, 45



manera, Dios “desplegó patente la tierra para todos los animales terrestres, con sus fuentes, ríos y bosques; Él hizo gracia del aire a las naturalezas aladas, del agua a los de vida acuática, y todos de los primeros elementos de su vida, no dominados por el poder, no circunscritos por la ley, ni separados por fronteras. No; todos esos elementos de vida los propuso en común y copiosamente, sin que por ello les faltara nada, honrando así, por la igualdad del don, la igualdad de la naturaleza, y mostrando a la par la riqueza de su propia bondad”.<sup>473</sup>

#### *La tierra y sus frutos son de todos los hombres*

San Juan Crisóstomo lo enfoca de otra forma: si todo le pertenece al Señor que es común a todos, entonces, “lo que es del Señor es todo común” Comunes son el campo, el cielo y el mar, “las ciudades, las plazas, los paseos, todos participamos de eso por igual”.<sup>474</sup> San Hilario afirma que la bondad exige que “estimemos todas las cosas comunes a todos” y nos alejemos de la codicia, la ambición, y nos sometamos a Dios, y vivamos en verdadera comunión con nuestros hermanos.<sup>475</sup>

No sólo la tierra es común a los hombres sino que los frutos que provienen de ella también deben considerarse de todos los hombres, así lo entiende San Gregorio Magno quien afirma: “la tierra de que disponen es común para todos los hombres y por eso también produce frutos en común para todos”.<sup>476</sup>

#### *El destino universal de los bienes asume al prójimo como hermano*

Ambrosio no entiende por qué, si hemos sido creados en igual naturaleza y dignidad, los que tienen se olvidan en muchas ocasiones de los necesitados. “Es injusto que el que es completamente igual a ti no sea ayudado por su semejante, sobre todo desde el momento en que Dios nuestro Señor quiso que esta tierra fuese posesión común de todos los hombres y suministrase frutos para todos ellos” El santo sostiene que

---

<sup>473</sup> D. 14 amor pobres 25

<sup>474</sup> 1Tm h. 12, 4

<sup>475</sup> Mt 4, 2

<sup>476</sup> Regla pastoral 3, 21

nadie ha sido creado rico por naturaleza, sino más bien lo contrario, todos hemos sido engendrados pobres: “nacemos desnudos y sin oro ni planta”.<sup>477</sup>

### *La brecha entre ricos y pobres es contraria al principio del destino universal de los bienes*

Entonces, si la tierra ha sido creada para todos los hombres, ¿por qué hay tanta diferencia entre los ricos y los pobres? Para San Juan Crisóstomo no hay duda, esta situación no proviene de Dios: “¿no es un mal tener uno solo lo que son bienes del Señor, gozar uno solo de lo que es común?”.<sup>478</sup> San Ambrosio trata de remover la conciencia de los ricos cuestionándoles: “Si en común ha sido creada la tierra para todos, ricos y pobres; ¿por qué os arrogáis, oh ricos, el derecho exclusivo del suelo?”.<sup>479</sup>

### *La avaricia rompe con el destino universal de los bienes*

Lo cierto es que la avaricia corrompe a muchas personas que egoístamente quieren apropiarse de lo que no les corresponde. Esta avaricia, según San Ambrosio, ha dividido los derechos de las posesiones. El Santo de Milán nos interpela: “¿Hasta dónde pretendéis llevar, oh ricos, vuestra codicia insensata? ¿Acaso sois los únicos habitantes de la tierra?” En insiste: ¿Por qué expulsáis de sus posesiones a los que tienen vuestra misma naturaleza y vindicáis para vosotros solos la posesión de toda la tierra?”.<sup>480</sup> San Clemente advierte: “no pretendan los ricos tener más que los demás”.<sup>481</sup> Lactancio, por su parte, afirma que “Dios entregó la tierra en común a todos los hombres con el designio de que gozasen todos de los bienes que produce en abundancia, no para que cada uno, con avaricia furiosa, vindicare para sí todas las cosas, ni para que alguno se viese privado de lo que la tierra producía para todos”.<sup>482</sup> Fuertes son también las palabras de San Gregorio al denunciar a tantos hombres que “atesoran oro, o plata, o vestidos blancos innecesarios, o piedras brillantes, o cualquier otra cosa por el estilo” negando al mismo tiempo “la

---

<sup>477</sup> Sal 118, 8, 22

<sup>478</sup> 1Tm h. 12, 4

<sup>479</sup> De Naboth 2

<sup>480</sup> De Naboth

<sup>481</sup> Pedagogo 2, 12

<sup>482</sup> Instituciones divinas 5, 5

misericordia a los desgraciados de entre sus parientes. Ni siquiera con lo superfluo quieren ayudar a lo necesario ¡oh estulticia y maldad!”.<sup>483</sup>

### *La acumulación improductiva es contraria al destino universal de los bienes*

San Ambrosio se apoya en el Evangelio para explicar cómo la acumulación improductiva es contraria al destino universal de los bienes: “Mirar las aves del cielo”<sup>484</sup> – dice. Si éstas “no reclaman nada en particular para sí, y por eso no conocen la escasez del alimento, porque no saben envidiarse unas a otras”.<sup>485</sup> En otra ocasión sigue utilizando la metáfora de los pájaros para explicar como ellos no almacenan, y “sin poseer nada propio, nada les falta”. Sin embargo, nosotros, “acumulando, padecemos necesidad y nos quedamos sin nada”.<sup>486</sup> En este aspecto, lapidarias son las palabras de San Gregorio Magno quien sostiene que las personas que acumulan sin dar lo que han recibido, “son cómplices de la muerte de sus prójimos, porque a tantos matan, en cierto sentido, todos los días, cuando mueren de pobreza y ellos esconden junto a sí su socorro”<sup>487</sup> porque de ninguna manera “debemos retener privadamente para nosotros solos” si consideramos que lo que tenemos nos lo “ha concedido nuestro Creador para utilidad común”<sup>488</sup> y dándose además la gravísima circunstancia de que millones de personas carecen de lo más básico.

### *El destino universal de los bienes requiere de una redistribución de la riqueza*

El destino universal de los bienes, exige, por tanto, una mejor distribución de los bienes. A San Clemente le parece absurdo que “uno solo viva entre deleites, mientras los más están en la miseria”.<sup>489</sup> Se hace necesario que los ricos y las personas más privilegiadas repartan con los más necesitados. El santo de Alejandría pide que imitemos a Dios quien “empezó por repartir de los suyos” en la creación y a “todos los

---

<sup>483</sup> D. 14 amor pobres 25

<sup>484</sup> Mt 5, 36

<sup>485</sup> Lc 7, 124

<sup>486</sup> De viudas 1, 5

<sup>487</sup> Regla pastoral 3, 21

<sup>488</sup> Ez 1, 7

<sup>489</sup> Pedagogo 2, 12

hombres suministró su Logos común y lo hizo por todos”.<sup>490</sup> Igualmente San Cipriano opina que cualquier propietario que reparte sus rentas y frutos con sus hermanos, “es imitador de Dios”.<sup>491</sup> San Gregorio Nacianceno también nos exhorta para que “imitemos la suprema y primera ley de Dios”.<sup>492</sup> San Hilario aconseja seguir el ejemplo del Señor, “que nos ha distribuido” todas las cosas y repartiendo con los pobres “emulemos su bondad derramada en nosotros”.<sup>493</sup> San Ambrosio pide repartir y no negar el alimento a los pobres, que “tienen participación en tu derecho”.<sup>494</sup>

## Anexo 2: El Destino Universal de los Bienes según Basilio Magno

Para dar continuidad al principio del destino universal de los bienes, en el presente apartado he querido profundizar en uno de los trabajos de uno de los Padres de la Iglesia que más han aportado sobre este tema, San Basilio Magno. La obra escogida ha sido “Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores”.

Esta bella y fuerte homilía no te deja indiferente. Con brillante lucidez, el autor, partiendo del Evangelio, va tocando numerosos temas (algunos de forma implícita y otros de forma explícita), todos ellos relacionados con el destino universal de los bienes: la correcta administración de los bienes, el bien común, las clases sociales, la comunicación de bienes, la limosna, la dignidad humana, la injusticia y la justicia social, la usura, el lujo, el carácter instrumental de los bienes, la necesidad de que las riquezas sean productivas, etc. etc.

Me ha gustado mucho poder aprender cómo la DSI no es un cuerpo doctrinal elaborado a partir de León XIII, sino que está ya presente en el mismo Evangelio, y desarrollada ampliamente por los Padres de la Iglesia.

---

<sup>490</sup> Pedagogo 2, 12

<sup>491</sup> De buenas obras y limosna 25

<sup>492</sup> D. 14 amor pobres 25

<sup>493</sup> Mt 4, 2

<sup>494</sup> Sal 118, 8, 22

Todo lo que a continuación está marcado entre comillas ("" ) son citas que han sido extraídas textualmente de la misma.

Vamos a comenzar con una breve reseña del autor:

### *San Basilio Magno, padre de los necesitados*

San Basilio Magno (330-379), santo y doctor de la Iglesia católica, es también uno de los cuatro padres de la Iglesia Griega junto con San Atanasio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Fue obispo de Cesárea, Capadocia, donde nació. Provenía de una familia cristiana acomodada. Estudió con los mejores maestros de Atenas y Constantinopla y vivió en tiempos del arrianismo. Hizo resistencia al emperador Valente quien quiso introducir tal herejía en su diócesis.

San Basilio fue un gran predicador e intérprete de la Biblia, y así lo demuestran sus valiosísimas homilías. Fue también maestro de ascética y legislador del monacato Oriental, por esto se le considera como el precursor de la vida monástica en Oriente. El tema que trataba con más frecuencia y con más fuerza era el de la caridad y el de la ayuda a los hermanos necesitados. Como veremos más adelante, suyas son aquellas famosas palabras: "Óyeme cristiano que no ayudas al pobre: tú eres un verdadero ladrón, si pudiendo ayudar no ayudas".

Como obispo y pastor, Basilio se preocupó muchísimo por las difíciles condiciones materiales en las que vivían parte de los fieles, comprometiéndose e intercediendo ante los pobres y marginados, con la construcción, por ejemplo, de varios hospicios para necesitados,<sup>495</sup> y dando vida a una auténtica ciudad de misericordia y caridad a las puertas de Cesarea, que tomó su nombre "Basiliade"<sup>496</sup> con hospicios, orfelinatos, hospitales, y escuelas artesanales. No tuvo reparos en denunciar la avaricia de muchos ricos y la injusticia reinante.

---

<sup>495</sup> Cf. Basilio, Carta 94: PG 32,488bc

<sup>496</sup> Cf. Sozomeno, «Historia Eclesiástica». 6,34: PG 67,1397a

Entre sus obras destaca una homilía llamada “Destruiré los graneros” en la que se comenta la parábola del rico necio<sup>497</sup> y en la que encontramos textos valiosísimos ricos en contenidos de DSI, sobre distintos temas, aunque todos relacionados, como veremos más adelante. El rico necio del que habla el Evangelio, como tantos otros hombres de su tiempo y del nuestro, pone su corazón en las riquezas, acumulando egoístamente los bienes, para uso propio, aprovechándose incluso de la necesidad ajena, sin saber que pronto le llegará la hora, y tales riquezas quedarán podridas en la tierra, mientras que su alma se presenta desnuda ante el Juez, quien le pedirá cuentas de lo que hizo en la tierra con todos los bienes con los que le bendijo, para uso propio y ajeno.

#### *Destino Universal de los bienes*

Basilio parte de la idea que todos los bienes provienen de Dios por lo que nosotros no somos más que administradores de los mismos. “De Dios se reciben estos y otros semejantes beneficios, una tierra fértil, un temporal bueno, la fecundidad de la semilla, la labor de los bueyes, y otros favores como estos, que usa la agricultura para la fertilidad y la abundancia” Por otro lado, estos bienes han sido destinados a toda la humanidad. De aquí se entiende el carácter eminentemente social de las riquezas, que no han sido destinadas para uso individual, sino también para utilidad de la comunidad.

#### *Carácter instrumental y dimensión social de las riquezas*

El Santo, pide a los ricos que nunca se olviden de quién han recibido lo que poseen y para qué. “Acuérdate de ti mismo, quién eres, qué cosas son las que se te han encomendado para que las repartas, de quién las has recibido, y porqué en estos has sido preferido a muchos” Nosotros tan solo somos instrumentos que Dios utiliza para hacer el bien a los que nos rodean. Si el Señor nos ha bendecido con bienes, éstos deben ponerse al servicio propio y ajeno. El día de mañana se nos pedirá “una exacta y rigurosa cuenta” de lo que hicimos con todo lo que recibimos gratis, y comprenderemos, que lo que se nos dio tenía una

---

<sup>497</sup> cf. Lc 12,16-21

finalidad, y ésta no era solo para satisfacer nuestras necesidades individuales, sino también las ajenas. “Eres un ministro de Dios óptimo y un Administrador de tus consiervos; no pienses que todas tus riquezas se te han dado sólo para regalo de tu vientre; y así dispón de lo que tienes como si fuera ajeno”

*La acumulación improductiva de riquezas hace que éstas se conviertan en inútiles*

Basilio resalta el pecado tan grave a consecuencia de acumular improductivamente las riquezas. “Tú las tienes cerradas entre paredes y puertas (...) con llaves y candados” privando a todos “de su fruto y de su utilidad” E insiste: “Retines las que te sobran: y para que no se te pierdan cierras todas las puertas: ¿y después que ya las tienes estancadas, qué hacen?” Sin embargo, el Padre de la Iglesia explica más adelante, que las riquezas, “cuando están paradas se hacen inútiles”

*Los bienes están orientados al bien común*

El Santo, dando vueltas en círculos sobre los mismos temas, vuelve otra vez al origen, al sentido y al destino de las riquezas, cuestionando lo siguiente: “¿De dónde han venido los bienes que tienes al presente? Si dices que por tu lado, eres un impío, que no conoces a tu Creador, ni correspondes al dador: y si confesares que lo has recibido de Dios, ¿dime la razón y motivo porqué los has recibido?” La respuesta ya la conocemos, éstos están orientados al bien común, al de todos, y por lo tanto es necesario que tales riquezas fluyan, no queden encerradas, porque cuando “andan y se mueven, y de unos pasan a otros, se hacen útiles y cómodas a todos”

*Asistir al necesitado no sólo es un acto de caridad, sino anteriormente de justicia*

No hacer tal cosa, supondría, de alguna forma, el estar robando a los pobres, pues, como hemos visto antes, según el destino universal de los bienes, éstos han sido destinados a todos los hombres, y no sólo a unos pocos. Si las riquezas tienen un carácter instrumental, apropiárselas y retenerlas para uso exclusivo es negarle al prójimo lo que le corresponde por justicia. “¿Quién es el ladrón? – pregunta Basilio – el que

toma las cosas de otro cualquiera” Y si te apropias de lo que has recibido y que estaba predestinado para repartirlo entre los pobres, ¿no te estás comportando como tal? “No debe llamarse y tenerse por un ladrón el que desnude a otro y le quite el vestido? ¿Pues el que no viste a un desnudo, pudiéndolo hacer, no es a la verdad merecedor de este renombre?” Fuertes son las aseveraciones del Padre de la Iglesia: “El pan del hambriento es el que tú retienes, el vestido y la capa del pobre es el que tú guardas en tu arca, el zapato del descalzo es el que se pudre en tu poder, el dinero del necesitado, es el que tú tienes escondido, y así injurias a tantos, cuanto son los que podías socorrer”

#### *La usura y el lucro a costa de la necesidad del pobre*

Esta avaricia, que corroe en mayor o menor medida a tantos hombres, puede llegar incluso a querer lucrarse a costa de la necesidad ajena. Ocurre cuando se vende más caro aprovechándose de la urgencia y necesidad del pobre. Quien en estas circunstancias “aumenta el precio del trigo, y lo encarece, se hace execrable a todo el pueblo” Esto mismo lo hemos observado durante décadas, y aún lo vemos hoy. El capitalismo salvaje ha permitido que tanto personas como países se hayan enriquecido a costa de los necesitados, abriendo una brecha cada vez más grande entre ricos y pobres, un abismo entre los unos y otros. Aquellos hombres avaros, incluso católicos, “no oyen el clamor de todos los Profetas y de todos los Doctores” y nos conducen a “una calamidad común”, a costa de “los lucros particulares y mayores intereses” de unos pocos.

#### *La avaricia conduce a la indiferencia*

Este egoísmo envenenado te hace indiferente ante el sufrimiento de tantos. “El color amarillo y resplandeciente del oro te embelesa, y no haces caso de los muchos y grandes clamores de tantos pobres que te siguen” Por eso, “si abundan las riquezas – advierte Basilio – no pongas en ellas tu corazón” porque pronto sentirás la corrupción que te aleja del que sufre. Tal persona es un semejante, es tu hermano.

#### *El prójimo en nuestro hermano*



Es urgente y necesario cambiar la percepción del prójimo. Tanto el que tenemos cerca, como el que habita lejos es nuestro hermano, todos somos hijos de Dios, y por lo tanto, todos formamos parte de una familia humana. Desde este punto de vista, quien en “tiempo de calamidad y miserias” no socorre al que sufre se desconoce “a uno que es tu hermano”. Ignorar de esta forma a un hermano es pecado grave. “Haz partícipes de tu trigo a tus hermanos, lo que mañana se te ha de agorgojar y pudrir, dalo hoy al que lo necesita”

#### *La comunicación de bienes y la limosna*

Por eso, Basilio nos anima, sobre todo a los que hemos sido bendecidos con mayores bienes, a darnos prisa en repartir nuestros “haberese según las varias necesidades de los pobres” siendo “liberal y espléndido en los gastos con ellos, y en hacer limosna los necesitados”

No se puede relativizar la dimensión social de los bienes, ni la necesidad de luchar por una mayor redistribución. Sin vacilación hemos de afirmar con el Santo: “los bienes superfluos se deben repartir entre los necesitados y los pobres” Debemos abrir por tanto, las puertas de nuestras “cámaras”, y dar salida a nuestras riquezas, haciendo que éstas “se dividan por varios y diversos caminos, hasta que lleguen a las casas de los pobres”

Basilio insiste y motiva al rico, que de alguna forma somos muchos de los que vivimos en el primer mundo y gozamos de tantos privilegios y comodidades: “destruye y derriba toda tu casa, que no ha servido sino como de depósito de avaricia, derriba su techumbre, demuele sus paredes, haz que vea el sol el trigo, que se te ha agorgojado, saca de la prisión y cárcel las riquezas que tienes cautivas y prisioneras, salgan a la luz y al público las tenebrosas y obscuras trojes que guardan el trigo”

Si no lo hacemos corremos peligro de que las mismas riquezas se pudran: “Si de los pozos se saca agua de continuo, manan más y mejor agua; pero si se dejan de usar, se ciegan y se corrompen: así también las

riquezas”. Éstas pueden incluso desnivelar “las paredes, y con su mucho peso, queriendo salir por fuerza y con violencia, derriban los graneros” Entonces, “a poco se irá de entre las manos, y desaparecerá”

#### *La gran desigualdad social atenta contra la dignidad de los seres humanos*

Todos los hombres somos iguales en dignidad, por ello no se puede concebir la enorme disparidad en la distribución de la riqueza. Tal y como pregunta Basilio: ¿No salimos todos desnudos del vientre de una madre? ¿No hemos de volver todos desnudos a la sepultura? ¿Cómo entre medias puede haber tal abismo entre unos y otros? El egoísmo y la avaricia deben sustituirse por la generosidad y la caridad. Al final, “si cada uno no tomara más de lo que necesita para el socorro de sus urgencias, dejando para los otros lo que le sobra, no habría ningún rico, pero tampoco habría pobres”

#### *Daremos cuentas a Dios en el Juicio Final de lo que hemos hecho con lo que nos ha dado*

¿Qué debo hacer por tanto? Saciar con los bienes que Dios me ha regalado, tanto materiales como intelectuales y espirituales, “los deseos y vientre de los hambrientos”, de todos “los que están necesitados de pan” Estos bienes se me han dado para ello. Si lo haces, si lo hacemos, el día del Juicio, “el mismo Dios te aprobará, los ángeles te alabarán, y cuantos hombres ha habido desde el principio del mundo te proclamarán bienaventurado; recibirás una gloria eterna, una corona de justicia”

#### *Los nuevos graneros son las manos de los pobres*

“Destruiré los graneros y construiré unos nuevos” Sin embargo, los nuevos graneros no serán aquellos que me permitan encerrar mayores riquezas, sino simplemente serán “las manos de los pobres”, porque lo que allí depositemos, “no lo destruye la polilla, no lo roe la carcoma, no se agorjoja, ni lo roban los ladrones” Atesoremos mejor “un tesoro en el cielo”

## 11. Bibliografía

1. Encíclicas, cartas, exhortaciones apostólicas y documentos del magisterio:

- APOSTOLICAM ACTUOSITATEM (AA) – PABLO VI
- BENIGNITAS ET HUMANITAS (BeH) – PIO XII
- CARITAS IN VERITATE (CiV) – BENEDICTO XVI
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (CIC)
- CENTESIMUS ANNUS (CA) – JUAN PABLO II
- CHRISTIFIDELES LAICI (CL) – JUAN PABLO II
- COMPENDIO DE LA DSI (CDSI) – PONTIFICIO CONSEJO DE JUSTICIA Y PAZ
- CON SEMPRE (CS) – PÍO XII
- EVANGELII GAUDIUM (EG) – FRANCISCO
- EVANGELII NUNTIANDI (EN) – PABLO VI
- FIRMISSIMAM CONSTANTIAM (FC) – PIO XI
- GAUDIUM ET SPES (GS) – PABLO VI Y LOS PADRES CONCILIARES
- LA SOLENNITA (LS) – PIO XII
- LABOREM EXERCENS (LE) – JUAN PABLO II
- LIBERTATIS CONSCIENTIA (LC) – JOSEPH RATZINGER
- LINEAMENTA SOBRE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN (Lineamenta) - NIKOLA ETEROVIC
- LUMEN FIDEI (LF) – FRANCISCO
- LUMEN GENTIUM (LG) – PABLO VI Y LOS PADRES CONCILIARES
- MATER ET MAGISTRA (MM) – JUAN XXIII
- OCTOGESIMA ADVENIENS (OA) – PABLO VI
- PACEM IN TERRIS (PT) – JUAN XXIII
- POPULORUM PROGRESSIO (PP) – PABLO VI
- QUADRAGESIMO ANNO (QA) – PÍO XI
- RERUM NOVARUM (RN) – LEÓN XIII

- SOLLICITUDO REI SOCIALIS (SRS) – JUAN PABLO II

## 2. Documentos de Iglesias Locales:

- La Iglesia y los Pobres (IP) – Comisión Episcopal de Pastoral Social Española
- Documento conclusivo de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla
- Documento conclusivo de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo

## 3. Libros publicados:

- Abril Castelló, V. "El personalismo político como sistema jurídico y social cristiano", Madrid, 1966.
- Alfaro, J. "Cristianismo y Justicia", PPC, Madrid, 1973.
- Alfaro, J. "Esperanza cristiana y liberación del hombre", Herder, Barcelona, 1975.
- Alonso Schoekel, L. "¿Dónde está tu hermano?", Estella, 1990.
- Arrupe, P. "El testimonio de la Justicia", PPC, Madrid, 1973.
- Belohradsky, V. "La vida como problema político", Encuentro, Madrid, 1988.
- Bergoglio, J. M. "Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción", Claretiana, Buenos Aires, 2006.
- Bergoglio, J. M. "Hambre y sed de justicia. Desafíos del Evangelio para nuestra Patria", Claretiana, Buenos Aires, 2001.
- Bergoglio, J. M. "Reflexiones sobre solidaridad y desarrollo", Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2010.
- Bobbio, N. "Estado, Gobierno y Sociedad", FCE, México, 1994.
- Bruni, L. "Economía de comunión", Ciudad Nueva, 2001.
- Calvez, J. "La enseñanza social de la iglesia", Herder, Barcelona, 1991.

- Carrier, H. "Diccionario de cultura", Verbo Divino, Estella, 1994.
- Carrier, H. "Evangelio y culturas. De León XIII a Juan Pablo II", Edice, Madrid, 1988.
- Congregación para la educación católica. "El estudio y la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia", PPC, Madrid, 1989.
- Cortina, A. "Por una ética del consumo", Taurus, Madrid, 2004.
- Eagleton, T. "La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales", Paidós, Barcelona 2010.
- Escartín, P. "La presencia pública de los cristianos", BAC, Madrid, 1999.
- Escartín, P. "¡Un laico como tú en una Iglesia como ésta!", BAC, Madrid, 1997.
- Fisichella, R. "La nueva evangelización", Sal Terrae, Santander, 2012.
- Galindo, A. "Manual de Moral socioeconómica", BAC, Madrid, 1996.
- Galindo, A. "Moral socioeconómica", BAC, Madrid, 1996.
- González-Carvajal, L. "El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre los ricos y los pobres", Sal Terrae, Santander, 2009.
- González-Carvajal, L. "El hombre roto por los demonios de la economía: El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana", San Pablo-U.P.Comillas, Madrid, 2010.
- González Quirós, J. L. "Repensar la cultura", Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2003.
- Gutiérrez García-Iribarren, J. "Los once grandes mensajes", BAC, Madrid, 2008.
- Gutiérrez, G. "Teología de la liberación", Sígueme, Salamanca, 1969.
- Gutiérrez García, J.L. "Ángel Herrera, maestro de espíritu", Col. Tau, Avila, 1990.
- Herrera Oria, A. "Obras completas", BAC, Madrid, 2002-2005.
- Jouvenel, B. "Sobre el poder", Unión Editorial, Madrid, 1998.
- Kentenich, J. "Alianza de Amor", Patris, 1978.

- Lozano, J.M. "Ética y Empresa", Trotta, 1998.
- Maritain, J. "El hombre y el estado", Club de Lectores, Buenos Aires, 1951.
- Maritain, J. "La persona y el bien común", Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1946.
- Maritain, J. "Principios de una política humanista", Difusión, Buenos Aires, 1969.
- Nardoni, E. "Los que buscan la justicia", Verbo Divino, Estella, 1997.
- Ramírez, M. "Evangelización, Liberación y desarrollo", IMDOSOC, México, 1991.
- Ratzinger, J. "Fe, verdad y tolerancia", Sígueme, Salamanca, 2005.
- Ratzinger, J. "Iglesia, Ecumenismo y Política", BAC, Madrid, 1987.
- Ravasi, G. "El libro del Génesis", Herder, Madrid, 1992-1994.
- Rovira, J. M<sup>a</sup>. "Fe y cultura en nuestro tiempo", Sal Terrae, Santander, 1988
- Sánchez Jiménez, J. "El Cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social", Encuentro, Madrid, 1986.
- Sartori, G. "Elementos de Teoría Política", Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Sartori, G. "La democracia después del comunismo", Alianza, Madrid, 1993.
- Sartori, G. "¿Qué es la democracia?", Taurus, Madrid, 2003.
- Sebastián, F. "Evangelizar", Encuentro, Madrid, 2010.
- Segovia Bernavé, J.L. "El capital contra el trabajo", HOAC, 2013.
- Sierra Bravo, R. "Ciencias sociales y doctrina social de la iglesia", CCS, Madrid, 1996.
- Sierra Bravo, R. "Diccionario social de los Padres de la Iglesia", Edibesa, Madrid, 1997.
- Sierra Bravo, R. "Doctrina social y económica de los Padres de la Iglesia", Madrid, 1967.
- Sierra Bravo, R. "El mensaje social de los Padres de la Iglesia", Ciudad Nueva, Madrid, 1989.
- Schmitt, C. "El concepto de lo político", Folio, Buenos Aires, 1984.
- Sols, J. "La propiedad, ¿derecho o blasfemia?", Iglesia Viva, 2002.
- Tornos, A. "El servicio a la fe en la cultura de hoy", Paulinas, Madrid, 1987.

- Tornos, A. "Inculturación. Teología y método", Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001.
- Vives, J. "¿Es la propiedad un robo? Las ideas sobre la propiedad en el cristianismo primitivo", AA.VV., 1981.
- Weber, M. "El político y el científico", Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Yanes, E. "Fundamentos teológicos de los Derechos Humanos", Madrid, 1994.